

Talca, siete de junio de dos mil veinticuatro.

**VISTO:**

Se inició la presente causa criminal con la querella interpuesta a fs. 1 por Alicia Lira Matus, Presidenta de la Organización No Gubernamental, ONG, Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, AFEP, ambos con domicilio en calle Carabineros de Chile N° 33, L. 3, Santiago.

Dicho organismo, sin embargo, dejó de ser parte en este juicio, pues por resolución de veintiocho de marzo de dos mil diecisiete, escrita a fs. 1704, se declaró abandonada su acción penal.

Es parte en este proceso la Subsecretaría del Interior, de acuerdo con la querella de fs. 467, interpuesta por Rodrigo Ubilla Mackenney, sociólogo, Subsecretario del Interior, ambos domiciliados en el Palacio de la Moneda, Santiago. (Luego, Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Hoy Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos).

También es parte la Primera Fiscalía Judicial de la I. Corte de Apelaciones de Talca, según lo obrado a fs. 38 y 39.

El acusado es **Juan Hernán Morales Salgado**, c/i 4.516.316-4, chileno, nacido el 22 de marzo de 1942, 82 años de edad al día de hoy, casado, Coronel de Ejército en Retiro, domiciliado en Guadarrama N° 1161, Las Condes, Santiago, lee y escribe, sin apodo, sin antecedentes penales a la época de los hechos, actualmente privado de libertad en el Centro de Cumplimiento Penitenciario Punta Peuco de Colina.

Los antecedentes de este juicio penal se explicitan a continuación.

**Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que la acusación de oficio dictada por este tribunal en este cuaderno Rol N° 8-2010 BIS Linares, de 22 de mayo de 2023, escrita de fs. 441 a 444; luego de reseñar las probanzas reunidas en autos establece, en el **fundamento 1°**), lo siguiente:

a). El 12 de septiembre de 1973, Querubín Bernardo Cuevas Parra, fue detenido por Carabineros en Parral; luego fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares y a la cárcel de esa ciudad, a la que ingresó el 16 de septiembre de 1973.

b). El 4 de enero de 1974, Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo la causa de su muerte una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma de fuego.

c). Tales hechos fueron perpetrados por agentes del Estado en una época de excepción constitucional (estado de sitio/estado o tiempo de guerra interna).

**El motivo 2º)** expresa:

Los hechos antes descritos constituyen el delito de homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, cometido en Linares el 4 de enero de 1974.

**El apartado 3º)**, mencionando las pruebas, señala:

De esos mismos antecedentes y, en especial, de las declaraciones de los testigos –ya mencionados- Cabezas Salazar, Martínez Tapia, Peña Escudero, Antich Rojas, Reyes Fuste, Muñoz Pozo, Concha Astudillo y Gutiérrez Reyes y del informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, referido más arriba, aparecen cargos suficientes para acreditar la participación de Juan Hernán Morales Salgado como autor del delito indicado en el apartado anterior.

**El numeral 4º)** indica:

Las declaraciones de ese inculpado constan a fs. 507, 625, 626, 901 y 1.415 del Rol N° 8-2010 Linares, y, del Rol N° 8-2010 BIS Linares, a fs. 58 (a fs.88 (repetida a fs.176) y a fs. 90 (repetida a fs.178) son declaraciones de la causa Rol N° 2.182-98/Santiago. Episodio Linares).

Luego, **la acusación concluye:**

Y de acuerdo, además, a lo dispuesto en los artículos 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432 y 433 del Código de Procedimiento Penal, **se acusa al procesado Juan Hernán Morales Salgado** como autor del delito de homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, cometido en Linares, el 4 de enero de 1974.

**SEGUNDO:** Que la acusación del Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, hoy Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, de fs. 451 a 458, es del tenor siguiente:

“**Gabriel A. Bueno Leal**, abogado, en representación del Programa de Derechos Humanos (Continuación Ley N° 19.123), de la Subsecretaría de Derechos Humanos, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en autos criminales **Rol N° 8-2010 Bis Linares**, seguidos por el delito de homicidio calificado cometido en la persona de don **Querubín Bernardo Cuevas Parra**, a S.S. respetuosamente digo:

Que, por este acto y dentro de plazo legal, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 424, 425, inciso primero, 427 y 429, todos del Código de Procedimiento Penal, me permito formular acusación particular en contra de **JUAN HERNÁN MORALES SALGADO**, en los términos que a continuación se indican.

**I.- Establecimiento de los hechos constitutivos de los delitos que motivan la acusación particular.**

En la acusación de oficio dictada por S.S. el 22 de mayo de 2023, y que fuera notificada a esta parte el mismo día y mes, S.S., específicamente en cuanto a los hechos criminales establecidos que afectaron a las víctimas de autos, señaló en el considerando **PRIMERO**, que: “a). El 12 de septiembre de 1973, Querubín Bernardo Cuevas Parra, fue detenido por Carabineros en Parral; luego fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares y a la cárcel de esa ciudad, a la que ingresó el 16 de septiembre de 1973. b). El 4 de enero de 1974, Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo la causa de su muerte una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma (s) de fuego. c). Tales hechos fueron perpetrados por agentes del Estado en una época de excepción constitucional (estado de sitio/estado o tiempo de guerra interna)”.

Considerando lo anterior, se señala que los hechos que se tienen por establecidos en el auto acusatorio son compartidos en su integridad por esta parte y para fundar lo precedentemente transcrito, solicito a S.S. tener por expresamente reproducidos todos los medios de prueba considerados en el auto acusatorio de fecha 22 de abril de 2023.

## **II.-Calificación jurídica de los hechos cometidos por el acusado.**

En atención a los hechos probados y contenidos en el auto acusatorio, los cuales afectaron a la víctima de autos, esta parte entiende y comparte la decisión de S.S. en cuanto a que se configura el delito de **Homicidio Calificado** cometido en la persona de **Querubín Bernardo Cuevas Parra**, hecho típico, previsto y sancionado en el **artículo 391 N° 1, Circunstancia Primera**, del Código Penal vigente a la época de los hechos, encontrándose este en grado de desarrollo consumado.

En cuanto a la concurrencia del delito de homicidio calificado, solicito a S.S. tener por reproducidos todos los medios de prueba considerados en el auto acusatorio de fecha 22 de abril de 2023.

Sobre el ilícito señalado, tal como se expuso, esta parte considera que la calificación jurídica corresponde a la del art. 391 N° 1, circunstancia primera alevosía, en cuanto esta se presenta en su variante o manifestación de obrar sobre seguro.

Como se observa, para establecer el homicidio de **Querubín Bernardo Cuevas Parra**, no es necesario probar que existiese un plan previo para ejecutar el ilícito- aunque así haya sido-, tampoco es necesario que haya estado presente la intención de actuar a traición o sobre seguro. En ese sentido, la doctrina señala que: “Considerada su naturaleza, no es necesario que la alevosía se presente contemporáneamente con el principio de ejecución del hecho punible. Es posible efectivamente, que aparezca cuando éste ya se encuentra en curso de

*realización*<sup>1</sup>. Es decir, para actuar con alevosía no es necesario que se actúe con premeditación, pues como se sigue del art. 12 N° 1 del Código Penal, la alevosía puede presentarse en dos hipótesis, actuando a traición o haciéndolo sobre seguro.

Entonces, si no se requiere de aquella planificación previa, cabe analizar, qué es lo que se requiere para que un ilícito, en este caso el homicidio, sea perpetrado con alevosía.

Siguiendo a **Garrido Montt**, la alevosía debe presentar dos elementos, uno material u objetivo, referido a que la víctima esté de hecho en una situación de indefensión y otro subjetivo, consistente en que el hechor observe esta circunstancia y se aproveche de ella<sup>2</sup>.

Desarrollando el concepto, el referido autor señala que respecto a su realización la alevosía puede verificarse al menos en dos hipótesis: *“a) el autor prepara el escenario, por ejemplo, una emboscada; o b) que las circunstancias se generen independientemente del autor, quien al conocerla se decide a cometer el delito porque se le ofrece tal situación”*<sup>3</sup>. De esto se sigue que, aunque se desestime la disposición de la emboscada, ello no es óbice para que estemos ante un homicidio alevoso<sup>4</sup>.

En este entendido, según se desprende de la prueba de cargo contenida en la acusación fiscal, especialmente aquella que dice relación con el despliegue logístico de los uniformados, la utilización de armas de gran poder de fuego y calibre, la evidente indefensión de la víctima, **quien era profesor el cual ejercía en la ciudad, militante PC y activista CORFO**, la falta de capacidad de defensa de esta y la evidente desproporcionalidad en el ataque sufrido, podemos circunscribir claramente los hechos establecidos dentro de la hipótesis de calificación jurídica de Homicidio Alevoso.

Así, queda de manifiesto que la alevosía en su variante de obrar sobre seguro se orienta específicamente hacia *“la seguridad para el hechor, tanto por lo que toca al buen éxito de su empresa como a la incolumidad de su persona y su posterior impunidad”*, toda vez que existieron, fueron buscadas y se aprovecharon de la concurrencia de circunstancias que asegurasen la ejecución del delito y la integridad de los agentes ante una eventual reacción de la víctima, sin perjuicio de que esto último no sucedió.

En palabras del profesor Etcheberry, *“el simple azar de circunstancias favorables no es motivo suficiente para considerar más grave un homicidio que otro. En cambio, la nota de reprobación moral surge cuando las condiciones de*

<sup>1</sup> Enrique Cury, Derecho Penal Parte General, año 2009, página 519.

<sup>2</sup> Mario Garrido Montt, Derecho Penal Parte General, Tomo I, año 2007 página 245.

<sup>3</sup> Ibidem, página 246.

<sup>4</sup> En el mismo sentido se refiere el autor en el texto “El Homicidio y sus Figuras Penales”, año 1976, páginas 158 y siguientes.

*aseguramiento han sido especialmente buscadas o procuradas por el hechor, lo que revela también la existencia del ánimo alevoso". Así también en palabras del profesor Novoa, "lo que es necesario para que opere... la alevosía, es que el delincuente tenga conciencia de la indefensión de la víctima y de la falta de riesgo con el que opera y quiera obrar aprovechando esas circunstancias favorables para él".*

### III.- Participación del acusado en estos autos.

En cuanto a la participación de acusado de autos, esta parte concuerda desde luego con lo razonado por S.S. en el auto acusatorio, ya que de este se desprenden cargos fundados para estimar que, a **Juan Hernán Morales Salgado**, le ha cabido participación en calidad de autor del delito de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, del Código Penal vigente a la época de los hechos, cometido en la persona de **Querubín Bernardo Cuevas Parra**.

### IV.- Circunstancias que deben influir en la aplicación de las penas.

Con el objeto de considerar íntegramente las circunstancias que rodearon la comisión del delito investigado, y en conformidad con el artículo 427 del Código de Procedimiento Penal, pido a S.S. Ilma. que al momento de analizar la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal respecto del acusado, considere las **circunstancias agravantes establecidas en los numerales 6° y 11° del artículo 12 del Código Penal**, respecto de la participación que le cabe en la comisión del ilícito al acusado como autor del delito de homicidio calificado, toda vez que, a juicio de esta parte, se desprende de lo obrado en autos que el acusado al desplegar la conducta delictiva, abuso de la superioridad de sus fuerzas, imposibilitando que el ofendido pudiera defenderse, lo realizó con auxilio de gente armada, y que además, debido a la conformación de la organización que integraba, le aseguró impunidad en la ejecución de los mismos.

En relación con la agravante contemplada en el **artículo 12, circunstancia 6ª, del Código Penal**, esto es *"Abusar el delincuente de la superioridad de sus fuerzas o de las armas"*, la doctrina ha señalado que esta gravante se circunscribe dentro de aquellas denominadas materiales, además la doctrina nacional ha entendido que es *"insuficiente que objetivamente se dé una situación de inferioridad de la víctima en cuanto a su fuerza, armas o sexo. Aquello que determina la agravante aumentando el injusto del acto, es el abuso de esa realidad; que se aproveche de ella y lo determine a cometer el delito"*<sup>5</sup>.

En el presente caso la víctima de autos se encontraba en una situación de inferioridad respecto del autor del delito, derivada de las circunstancias que dicen relación con el despliegue logístico de uniformados, la utilización de armas de gran poder de fuego y calibre, la evidente indefensión de la víctima, **quien era un civil**

<sup>5</sup> ETCHEBERRY, Alfredo, Derecho Penal Parte General, Tomo II, 3ra. Edición, P. 37

**profesor de lugar** y falta de capacidad de defensa de este, así como la evidente desproporcionalidad en el ataque sufrido.

En efecto, en la conducta del autor se vislumbra un abuso (servirse o valerse) de sus fuerzas y armas, no pudiendo el ofendido defenderse con probabilidad cierta de repeler el ataque; siendo esta superioridad uno de los factores determinantes en la decisión del autor para ejecutar el delito, y producto de la cual consigue la total impunidad hasta la fecha. Por consiguiente, se configura la circunstancia agravante antes mencionada.

En relación con la circunstancia agravante contemplada en el **artículo 12, circunstancia 11ª del Código Penal**, esto es "*ejecutarlo con auxilio de gente armada o de personas que aseguren o proporcionen la impunidad*", señalar que la doctrina interpretada mayormente en la voz del tratadista Enrique Cury Urzúa (Q.E.P.D.), ha entendido que esta se encuentra clasificada dentro de aquellas que tienen un carácter objetivo, esto es, se encuentre basada en la "*(...) forma de ejecución material del hecho (...)*"<sup>6</sup>. En el caso concreto, se requiere el auxilio de otro, que implica una cooperación accesorio. En todo caso, "*(...) el fundamento de la agravación descansa básicamente en una antijuricidad incrementada por la mayor indefensión de la víctima, pero también por la creación de un mayor peligro de daño para otros bienes jurídicos en atención a la capacidad lesiva del auxilio (...)*"<sup>7</sup>. Asimismo, respecto del propósito de asegurar la impunidad, se fundamenta la existencia de la agravante en que basta que se actúe con ese propósito, sin necesidad de que la consigan ulteriormente ya que, en tal evento, la causa de agravación no tendría sentido.

En el caso de la víctima, esta fue asesinada por arma de fuego, quedando establecido en los hechos durante el sumario que en su ejecución **participaron funcionarios del ejército de Chile**, quienes ciertamente se auxiliaron mutuamente y actuaron provistos de armas de fuego.

Por último, para fundar la concurrencia de las circunstancias agravantes invocadas en perjuicio del acusado, solicito a S.S. Ilma. tener por reproducidos todos los medios de prueba considerados en el auto acusatorio.

#### **V.- Solicitud de imposición de penas al acusado.**

En concordancia con el principio de proporcionalidad, al tratarse de delito de lesa humanidad, y con el objeto de que se tenga en consideración al cuantificar las penas a imponer al acusado, esta parte solicita a S.S. Ilma. que se condene, en calidad de autor del delito de homicidio calificado en grado consumado en la persona de **Querubín Bernardo Cuevas Parra a Juan Hernán Morales Salgado**, a las máximas penas establecidas en la ley, teniendo en especial consideración el marco punitivo establecido por el legislador.

<sup>6</sup> CURY URZÚA, Enrique. Op. Cit. p. 500.

<sup>7</sup> CÓRDOBA RODA y RODRÍGUEZ MOURULLO en: CURY URZÚA, Enrique. Op. Cit. p. 537.

Es por ello por lo que se solicita a S.S. le condene a **la pena única de Presidio Mayor en su grado máximo**, toda vez que han concurrido los elementos que hacen posible la aplicación de dicha penalidad, esto es: a. El tipo penal de **homicidio calificado**, tipificado en el artículo 391 N° 1 del Código Penal vigente a la época de los hechos, que establece una penalidad cuyo marco punitivo es de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo; b. Encontrándose consumado el delito, corresponde aplicar la pena establecida por el legislador al autor de este, según se desprende de los artículos 50 y 15 del Código Penal; c. El acusado ha intervenido en el hecho criminal como **autor** del ilícito, en relación con el artículo 391 N° 1 del mismo cuerpo legal, preceptos que deben vincularse con el artículo 50 del Ordenamiento Penal Nacional; d. Conforme lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, se debe estimar la concurrencia de 2 circunstancias agravantes de responsabilidad penal, de acuerdo con el artículo 12 N° 6 y 11 del Código Penal, por lo cual el sentenciador podrá en definitiva aplicar la pena en su máximo, aumentada en un grado, y; e. Finalmente, considerando lo dispuesto por el ordenamiento jurídico en el artículo 69 del Código Penal, nos parece necesario que S.S. considere la extensión del mal causado a la víctima y familiares de esta, ocasionadas por las circunstancias en que fue cometido el crimen descrito y su naturaleza de *crimen de lesa humanidad*, de manera tal que determine la máxima penalidad prevista por el legislador.

Sin perjuicio de lo expuesto y a mayor abundamiento sobre la materia tratada, también estimo pertinente hacer presente a S.S., que al momento de considerar la determinación de la eventual pena por la responsabilidad penal que pesa sobre los acusados, es importante tener en consideración que la Convención Americana de Derechos Humanos, en su artículo 1.1, establece la obligación de **respetar y garantizar** los derechos reconocidos en dicha Convención. La obligación de garantía conlleva obligación de los Estados de **prevenir, investigar, sancionar y reparar** toda violación a los derechos humanos. En este sentido, la Corte Interamericana de Derechos Humanos se ha encargado de afirmar de manera reiterada a lo largo del tiempo que: *“Esta obligación implica el deber de los Estados Parte, de organizar todo el aparato gubernamental y, en general, todas las estructuras a través de las cuales se manifiesta el ejercicio del poder público, de manera tal que sean capaces de asegurar jurídicamente el libre y pleno ejercicio de los derechos humanos. Como consecuencia de esta obligación los Estados deben prevenir, investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos por la Convención y procurar el restablecimiento del derecho conculcado y la reparación de los daños producidos por la violación de los derechos humanos”* (Corte IDH. Caso Velásquez Rodríguez Vs. Honduras. Sentencia de 29 de julio de 1988, párr. 166)

Así también, la obligación de sancionar estos delitos conlleva a su vez, la obligación de que la pena o sanción de los responsables de las graves violaciones a los derechos humanos sea **proporcional y adecuada** al crimen que se cometió, así lo establecen diversos instrumentos internacionales, tales como el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención Interamericana sobre Desapariciones Forzadas. En específico, la Convención contra la tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes, en su artículo 4 N° 2° dispone que *“Todo Estado parte castigará esos delitos con penas adecuadas en las que se tenga en cuenta su gravedad”*.

Por último, he de señalar que la Resolución N° 2583 del año 1969 de la Asamblea General de Naciones Unidas indicó que la aplicación de penas adecuadas y proporcionales a los crímenes de lesa humanidad *“es un elemento importante para **prevenir** esos crímenes y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales y para fomentar la confianza, estimular la cooperación entre pueblos y contribuir a la paz y la seguridad internacionales”*.

**POR TANTO**, en mérito de lo expuesto y de las disposiciones legales citadas, **SOLICITO A S.S.**, tener por presentada acusación particular en los términos indicados, en contra de **Juan Hernán Morales Salgado**, por su participación en calidad de autor del delito de homicidio calificado, cometido en contra de la persona de **Querubín Bernardo Cuevas Parra** y condenarlo a las penas requeridas por esta parte.

**TERCERO:** Que la contestación de las acusaciones, es del tenor siguiente:

**“ISAAC FERNANDO CÁCERES NÚÑEZ**, Abogado, en representación del acusado don JUAN HERNAN MORALES SALGADO, en autos criminales **Rol N° 8-2010 Bis Linares**, seguidos por el delito de homicidio calificado cometido en contra de don Querubin Bernardo Cuevas Parra, a SSa. Ittma. respetuosamente digo:

“En forma conjunta, pero de manera subsidiaria de la oposición de las excepciones de previo y especial pronunciamiento deducidas en Lo Principal, y para el caso de que ellas sean rechazadas, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 447 del Código de Procedimiento Penal, vengo en contestar acusación de oficio de fecha 22 de mayo de 2023, de fojas 441, en contra de mi representado, en calidad de autor del supuesto delito del artículo 391 N°1, circunstancia primera, del Código Penal, en atención a las siguientes consideraciones de hecho y derecho que a continuación expongo:

#### **I. PETICIÓN PRINCIPAL: ABSOLUCIÓN**

Como es del dominio de SSa. Ittma., con fecha 5 de mayo de 2021 y en cumplimiento a lo ordenado por la Ittma. Corte de Apelaciones de Talca en la resolución de 6 de julio de 2018, escrita a fojas 2373 de la causa Rol 8-2010, se abrió este cuaderno separado, denominado *“Rol 8-2010 BIS Linares, Tomo I”* con



la finalidad de agotar las pesquisas para determinar la autoría del homicidio de Querubín Bernardo Cuevas Parra.

El considerando Primero de la Acusación señala que en la causa se encuentran acreditados los hechos siguientes: a) El 12 de septiembre de 1973, Querubín Bernardo Cuevas Parra, fue detenido por Carabineros en Parral; luego fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares y a la cárcel de esa ciudad, a la que ingresó el 16 de septiembre de 1973. b). El 4 de enero de 1974, Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo la causa de su muerte una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma (s) de fuego. c). Tales hechos fueron perpetrados por agentes del Estado en una época de excepción constitucional (estado de sitio/estado o tiempo de guerra interna). A su vez, el Considerando Tercero de la Acusación de Oficio indica: *“Que de esos mismos antecedentes y, en especial, de las declaraciones de los testigos -ya mencionados- Cabezas Salazar, Martínez Tapia, Peña Escudero, Antich Rojas, Reyes Fuste, Muñoz Pozo, Concha Astudillo y Gutiérrez Reyes, y del informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, referido más arriba, aparecen cargos suficientes para acreditar la participación de Juan Hernán Morales Salgado como autor del delito indicado en el apartado anterior.”*

Estima esta defensa que la prueba del proceso no es suficiente para tener por acreditada su participación en los hechos, por lo que el acusado debe ser **absuelto** de la acusación de autoría del delito de homicidio calificado, por cuanto no se encuentra legalmente acreditado que él haya ordenado, sabido o debido saber respecto de la orden de ejecución, ya que según el mismo Considerando Tercero arriba transcrito, entre los antecedentes que SSa. ltma. **especialmente** tuvo en consideración para acreditar la supuesta participación del acusado están las declaraciones de las personas que menciona y un informe.

Sin embargo, SSa. ltma., al analizar el contenido de cada uno de estos antecedentes y declaraciones queda aún más claro todavía que jamás pudo tenerse por acreditada en base a ellas la participación de mi representado en los lamentables hechos que llevaron al deceso del Sr. Cuevas Parra.

Esta defensa estima que existe otro grupo de antecedentes que incluso pueden explicar los hechos de una manera diversa, que conducirá necesariamente a otras conclusiones, como se pasa a explicar:

### **1. Las declaraciones de testigos no son precisas ni concordantes entre ellas.**

Como se señaló, se analizará cada una de las declaraciones de testigos que SSa. ltma. tuvo como antecedente fundante de la participación del acusado en los hechos.

#### **1.1. Las declaraciones de Félix Renato Cabezas Salazar.**

A fojas 294 y 1097 de la causa Rol 8- 2010, constan las declaraciones del Subdirector de la Escuela de Artillería de Linares, Comandante Félix Renato Cabezas Salazar, que señala:

*“El Capitán Juan Morales Salgado, el Gobernador de Constitución, me parece regresó a la Escuela a mediados de mes de octubre, lo relevó el Coronel del Río enviando en su reemplazo al Capitán Castillo; al llegar a la Escuela Juan Morales, que era Profesor de Equitación, tenía a cargo lo relacionado con esa disciplina, como se estaba realizando ningún curso salía a hacer patrullajes...”*

Luego continúa diciendo que *“Quiero que quede constancia en el proceso que lleva SS., que a la fecha en que falleció Querubín Bernardo Cuevas Parra, yo ya no me encontraba en la Escuela de Artillería de Linares, como ya lo señalé.*

*Por las razones expuestas, quiero manifestar que no tuve conocimiento del deceso del Cuevas Parra, ni tampoco cuando fue detenido, lo primero porque en ese entonces ya no estaba en la Escuela de Artillería y respecto a lo segundo no me correspondía analizar o enterarme de la detención de los detenidos, porque no pertenecía al Servicio de Inteligencia, y así ha sido reconocido por el Coronel del Río en otros procesos”*

Es decir, el ex Comandante Félix Renato Cabezas Salazar **NADA SABÍA** acerca de las circunstancias del fallecimiento del Sr. Cuevas Parra, ni mucho menos sobre la identidad de sus victimarios.

Posteriormente, en su segunda declaración de fojas 1097, **nada dice sobre el acusado**, por lo que mal puede su declaración haber fundado algún indicio de participación en el homicidio del Sr. Cuevas.

### **1.2. Las declaraciones de Susana Elisa y Olivia del Rosario, ambas Martínez Tapia.**

En vista de que SSa. ltma alude a las declaraciones de “Martínez Tapia” en el Considerando Tercero de la Acusación de Oficio, sin distinguir si se refiere a Susana Elisa (viuda de la víctima) o a Olivia del Rosario (cuñada de la víctima), nos permitiremos analizar ambas:

A fojas 136 y 910 de la causa Rol 8-2010, constan las declaraciones de Susana Elisa Martínez Tapia, viuda de don Querubín, las que de ninguna manera se refieren al acusado.

Del mismo modo, a fojas 297 rola declaración de Olivia del Rosario Martínez Tapia, hermana de doña Susana Elisa y cuñada de la víctima, la que tampoco hace referencia al acusado.

### **1.3. Las Declaraciones de Teobaldo Martín Peña Escudero.**

Don Teobaldo Peña Escudero, según su declaración, fue detenido el día 16 de septiembre de 1973, en la Escuela de Artillería de Linares. En esa época, él era Jefe de Desarrollo Social Séptima Región de INDAP, (Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario)

A fojas 312 de la causa Rol 8-2010, declara que *“recuerdo claramente que el día 04 de enero de 1974, en horas de la mañana encontrándome en la Cárcel de Linares, llegaron como era habitual soldados conscriptos a buscar cinco detenidos, cuyas identidades no podría precisar, pero sí sé que entre ellos se encontraba Bernardo Cuevas y Fernando Contardo hoy día fallecido; Bernardo no regresó a la Cárcel esa noche, pero el detenido Contardo venía en estado de shock, yo lo conocía porque él trabajaba en el Departamento de Desarrollo Social de CORA y periódicamente teníamos reuniones en conjunto; esta persona venía de la Escuela de Artillería de Linares, diciéndome que Bernardo Cuevas Parra había fallecido a manos del Capitán de Ejército Juan Hernán Morales Salgado, quien a la sazón se desempeñaba como Gobernador de Constitución, pero venía a buscar detenidos a la Escuela de Artillería, Unidad a la cual pertenecía, quien lo habría interrogado ese día, golpeándolo con un “churro” de caucho con resorte metálicos en el medio, el que llevaba siempre en su cinturón, Contardo me dijo que le había quebrado la Cervical en su presencia, perdiendo toda reacción después del último golpe; Contardo me dijo además que al momento de morir Bernardo a manos de Morales, pasó por el lugar donde interrogaban el médico militar Camilo Abujatun Abad, hoy día fallecido, quien le llamó la atención al Capitán Morales por su comportamiento, señalando que el prisionero de guerra, refiriéndose a Bernardo tenía derechos que debían respetarse, porque estaban consignados en el Pacto de Ginebra, días después nos enteramos por el diario “el Herald”, que Cuevas en una reconstitución de escena habría tratado de fugarse y le habían disparado, lo que nos pareció una mentira burda, ya que tanto Contardo como yo, sabíamos que no era efectivo, esta información la compartí con Alfonso Aguilar Chandia...”*

En esta declaración nos encontramos con una **versión de los hechos totalmente nueva**, que contradice incluso la causa de muerte de la víctima que se informó por el Hospital de Linares. Según el testigo, que valga recordar que es **“de oídas”**, mi representado habría dado muerte al Sr. Cuevas con sus propias manos, golpeándolo con un churro de caucho; que incluso la persona que le refirió esta información lo habría visto morir, agregando otras circunstancias.

La persona que le habría relatado estos sucesos es otro detenido, Fernando Contardo.

A fojas 626, en diligencia de careo con el acusado, el testigo Peña Escudero reconoce que *“en mis interrogatorios Juan Morales no participó, pero otros detenidos me manifestaron que sí ingresaba a interrogar. **Yo no vi al Capitán Morales interrogar ni golpear a Bernardo Cuevas**, ya que todo lo declarado a ese respecto, sólo lo supe por los dichos de Fernando Contardo”*

El acusado, a su turno, desconoció haber poseído un churro y que nunca utilizó un churro.

En síntesis, la declaración de Teobaldo Peña Escudero en realidad nada aporta a la convicción de participación de mi representado en los hechos investigados por SSa. ltma., ya que introducen nuevas circunstancias de la muerte de la víctima, totalmente contradictorias con los hechos que se han tenido por establecidos en la acusación.

Demás está decir que este relato no pudo ser corroborado por Fernando Contardo, quien se encontraba fallecido a la fecha de la declaración de Peña Escudero.

#### **1.4. Las Declaraciones de Lorenzo Manuel Hernán Antich Rojas.**

Don Lorenzo Manuel Hernán Antich Rojas, a la época de los hechos, era un soldado conscripto que realizaba el servicio militar en la Escuela de Artillería de Linares.

En su declaración de fojas 359 de la causa Rol 8-2010, dijo que *“También a veces aparecía en la Escuela Juan Morales Salgado, quien funcionaba en Constitución, era una persona muy violenta y lo vi en diversas oportunidades golpear a los detenidos.”*

Asimismo, señaló que *“desgraciadamente no tengo ningún antecedente de utilidad para la investigación de la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, a quien no conocí mientras estuve en la Escuela de Artillería de Linares”*

Luego, en su declaración de fojas 1060, indica que *“Yo vi a Juan Morales Salgado, que era un capitán de caballería ese tiempo, golpear a Mario Mora Arévalo, un detenido, lo vi en la sala, amarrado y ahí lo estaban golpeando varios.”*

Finalmente, en su declaración de fojas 1920, durante el plenario de la causa Rol 8-2010, nada dice sobre el acusado.

En resumen, las declaraciones del Sr. Antich Rojas tampoco relacionan al acusado con la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra; más bien se limita a decir que el acusado era una persona violenta, a quien observó golpeando a un detenido, Mario Mora Arévalo, por lo que tampoco estos antecedentes pueden fundar las presunciones de su participación en la muerte de la víctima de estos autos.

#### **1.5. Declaración de Juan Antonio Fuste Reyes**

Don Juan Fuste Reyes, a la época de los hechos, era Sargento Instructor en la Escuela de Artillería de Linares y estaba bajo el mando del capitán Catanzaro.

En su declaración de fojas 1224 del Rol 8-2010, nada aporta sobre este caso, ya que dice no conocer a la víctima y tampoco menciona al acusado.

#### **1.6. Declaración de José Basilio Muñoz Pozo**

A fojas 94 del presente expediente, rola declaración de don José Basilio Muñoz Pozo de 14 de abril de 2005, quien a esa fecha era Suboficial Mayor de Ejército en situación de retiro.

Lo particular de su declaración es que inicia su relato diciendo *"Con relación a los hechos que se investigan puedo señalar que en la actualidad me encuentro con graves problemas de salud que han afectado mi memoria.*

*Para lo anterior, no recuerdo detalles específicos, pero en una fecha indeterminada de fines de 1973 o comienzos de 1974, recibí una orden del Capitán Juan MORALES SALGADO para acompañarlo a retirar un detenido a la Cárcel de Linares. En este lugar el Capitán MORALES firmó y retiró a un prisionero. Con el prisionero, cuya identidad no recuerdo, nos trasladamos a la Escuela de Artillería, en donde abordo el vehículo el Detective Héctor TORRES y otros funcionarios militares con quienes nos dirigimos al polígono de tiro en donde este prisionero fue fusilado y enterrado en el lugar.*

*El anterior es el único caso en que recuerdo me correspondió participar."*

La supuesta víctima a la que hace mención el testigo habría sido enterrada en el mismo polígono de tiro, por lo que NO CORRESPONDE A LA VÍCTIMA DE ESTOS AUTOS, don Querubín Cuevas Parra, quien según los hechos establecidos en el proceso, fue entregado fallecido en la morgue del Hospital de Linares el mismo 4 de enero de 1974.

Es enfático el testigo al señalar que ese es el único caso en que participó.

En otras palabras, su declaración **no puede servir para fundar alguna presunción** de participación en el homicidio de una persona y hechos totalmente distintos, como son los de que se le acusa a mi representado.

#### **Las declaraciones de Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes**

##### **1.7. Declaraciones de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes**

##### **i. Declaración policial de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes de 29 de diciembre de 2004**

Don Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, a septiembre de 1973, tenía el grado de Cabo 1° el Ejército y se desempeñaba como instructor de la Batería de Plana Mayor en la Escuela de Artillería de Linares.

Declara que *"En una fecha indeterminada del mes de enero de 1974, el Capitán JUAN MORALES SALGADO se unió a nuestra sección y nos ordenó que lo acompañáramos a retirar un prisionero a la Cárcel de Linares. De esta forma, en un vehículo militar pequeño, nos dirigimos al establecimiento penal. El vehículo quedo estacionado en las afueras. Yo me encontraba en la parte posterior, en el momento en que llegaron con un sujeto de unos treinta años de edad, a quien no conocía. El prisionero fue subido a la parte posterior y de inmediato nos dirigimos al polígono de tiro General Bari. Llegamos al lugar y, tras pasar por el control militar, continuamos hasta el sector de la Quebrada Las Rosas. Al llegar al lugar, el Capitán MORALES ordenó que todos descendiéramos. Según recuerdo, estaban presentes José MUNOZ POZO, Iván CONCHA ASTUDILLO, Domingo ARTIGA CORREA, entre quienes recuerdo.*

En ese momento el Capitán MORALES ordenó el fusilamiento del prisionero, quien no intento escapar ni opuso resistencia. Todo se desarrolló en forma muy rápida. El Capitán MORALES impartió las órdenes y disparamos nuestros fusiles Sig calibre 7,62. Yo me encontraba muy afectado por lo que ocurría y cerré los ojos, sin observar el momento en que se producían los impactos. Recuerdo que el prisionero falleció en forma instantánea producto de los disparos y fue enterrado en una fosa que se encontraba en las cercanías. Esta fosa estaba preparada y solamente nos correspondió sepultarlo.

Esa fue la única oportunidad en la que recibí la orden de participar en un fusilamiento”

Añade “En enero de 1979, me encontraba de vacaciones en Linares. En esa fecha, en circunstancias que no recuerdo con precisión, al parecer, fui contactado por el Cabo 2° German SOLAR GATICA, integrante de la Sección II de la Escuela de Artillería, con la intención de que colaborara en ubicar los lugares en que se encontraban enterrados los cuerpos de prisioneros políticos al interior del polígono de tiro. De esta forma, acepté integrarme al grupo y junto a los compañeros de armas Luis VILLEGAS RUIZ y Héctor URRUTIA IBAÑEZ, recibimos la orden de indicar el lugar de las inhumaciones.

Según recuerdo, me pasaron a buscar a mi domicilio, ya que mi familia seguía viviendo en Linares, mientras yo trabajaba en Arica. En un camión nos dirigimos al polígono de tiro. En total éramos unos seis funcionarios. No recuerdo que haya participado algún Oficial en estos trabajos. Llegamos al sector de la Quebrada Las Rosas e indiqué el lugar, próximo a una cerca. De inmediato comenzaron a cavar y a 1,5 mts. de profundidad se encontró el cuerpo.

De la declaración transcrita, se concluye que el relato no puede corresponder al homicidio de don Querubín Cuevas Parra, cuyo cuerpo fue entregado en la morgue del Hospital de Linares, en circunstancias de que el Sr. Gutiérrez Reyes indica que el fusilado que fue enterrado en el mismo polígono, fue exhumado el año 1979 y se encontraba en el mismo lugar que él recordaba.

**ii. Las declaraciones de Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, en la causa rol N°5- 2014 Linares**

A fojas 49 de autos consta la remisión de la declaración del inculpado Juan Hernán Morales Salgado, realizada por video conferencia en visita de cárcel al C.C.P Punta Peuco, con fecha 4 de noviembre de 2021. La misma fue posteriormente ratificada el día 26 de noviembre de 2021. En ella se le consultó:

“6. Señale que puede decir respecto de lo declarado por Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, en la causa rol N°5- 2014 Linares de la copia de cuyo fallo se extraen los párrafos que a continuación se le leen:

**a) Respecto de lo declarado por Iván Rafael Concha Astudillo:**

-Pregunta 4: No participé en operativos militares, de ningún tipo, tuve que participar obligadamente en dos ocasiones en que se fusilaron a dos personas, **bajo las órdenes del Cabo 1° Gutiérrez Reyes y el Capitán Morales Salgado**, pero nunca participe en operativos militares.

-Pregunta 5: No conocí los nombres de las personas que fueron fusiladas en esas dos ocasiones en las que fui obligado a disparar.

-Pregunta 6: No supe quienes fueron las personas fusiladas en ningún momento ni antes ni después, de lo ocurrido, en el caso de los fusilamientos estos fueron en el Polígono Tiro General Bari, del que no puedo asegurar si realmente fueron enterrados en ese lugar.

**b) Respecto de lo declarado por Tulio Alberto Gutiérrez Reyes: -**

¿Es cierto que en enero de 1974 tuvo que retirar a un preso desde la cárcel de Linares? En caso afirmativo, relate qué ocurrió.

No recuerdo eso, yo estaba en la batería curso de clase, en la Escuela de Artillería. No lo recuerdo. -

¿Es efectivo que participó en el fusilamiento de un preso? En caso afirmativo, señale lo sucedido.

Sí, sí. Déjeme pensar un poquito... han sido tantos años... Estoy medio confundido. Déjeme volver para atrás... Tengo las ideas vagas, específicamente es complicado pues yo al menos traté de olvidar todo lo que aconteció ese tiempo. Me parece que eso fue en la Quebrada de la Rosa en el Polígono de Linares. Andaba un capitán, tendría que volver para atrás, para encauzar las ideas. **Tiene que haber sido el capitán Juan Morales, pero no tengo clara la situación.** Estoy súper confundido, olvidándome de todo eso. -

¿Puede Ud. identificar a la persona a la que en esa ocasión se dio muerte o, al menos indicar sus características?

No, porque no sé quién era. Era una persona. Era un varón. Nada de características; recuerdo era de noche, esto lo tengo claro. **Tiene que haber sido la persona que se sacó de la cárcel, pero no lo tengo claro y la verdad es que no sé quién la sacó de la cárcel.** Con los años no he sabido nada que aclare lo anterior, nada. -

¿Es efectivo que participó en una situación similar, la semana siguiente? En caso afirmativo, exprese lo sucedido.

No, eso no lo recuerdo. -

En este segundo caso ¿puede identificar a los fusilados o, al menos, dar sus características?

No, eso no lo sé. -

¿Quién dispuso efectuar los operativos relatados por Ud., y quién estaba a cargo de ellos?

**El operativo primero tiene que haber sido el capitán Morales, porque él estaba en ese tiempo al mando o fue una patrulla que pidieron.** La segunda vez no la recuerdo. —¿Qué armas y qué municiones se emplearon en esos casos?

En ese tiempo tiene que haber sido fusil sig. Todos son 7,62. —

¿Puede relacionar alguno de esos hechos con una persona llamada Querubín Bernardo Cuevas Parra?

Nunca oí ese nombre. *No puedo relacionar los hechos con esa persona*

Estas respuestas son concordantes con el Informe de 16 de noviembre de 2021, de la Policía de Investigaciones de Chile, que da cuenta de los resultados de la diligencia respecto de los Sres. Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, quienes son enfáticos en decir que sólo recuerdan al acusado como un capitán del Regimiento de Artillería de Linares y que no tienen mayores antecedentes respecto de la víctima.

Es más, de ambas declaraciones (el Sr. Concha Astudillo el día 3 de noviembre de 2021 y el Sr. Gutiérrez Reyes el día 15 de noviembre de 2021) no queda ni siquiera meridianamente claro que el acusado impartiera órdenes específicas para el retiro desde la cárcel de la víctima ni mucho menos para su ejecución, al punto que señala el Sr. Gutiérrez Reyes que *“El operativo primero tiene que haber sido el capitán Morales, porque él estaba en ese tiempo al mando o fue una patrulla que pidieron.”*

Lo que sí queda claro es que el Sr. Gutiérrez Reyes no logra posicionar al acusado o a él mismo en el fusilamiento de la víctima Cuevas Parra, a pesar de que insistentemente se le pregunte por esa “segunda ocasión” en la que habría participado, ya que la única que él recuerda con claridad es la que describió con detalles, en la que la víctima fue enterrada en el mismo polígono de tiro General Bari.

### iii. **Las declaraciones policiales de Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes de 3 y 15 de noviembre de 2021**

En su declaración policial, don Iván Rafael Concha Astudillo, el día 3 de noviembre de 2021 refiere que *“no recuerdo a alguna persona de nombre Querubín Bernardo Cuevas Parra, no manteniendo ningún antecedente respecto a su muerte”*.

Termina con una declaración que muestra aún más su confusión sobre los hechos al decir: *“Indico además que lo único que recuerdo es que el Capitán Juan Hernán Morales Salgado era quien estaba a cargo del Regimiento de Artillería de Linares”*

SSa. ltma. sabe perfectamente que en esa época no era el acusado quien estaba a cargo de la Escuela de Artillería de Linares; es más, el mismo acusado señaló en declaración de fojas 49 que el nuevo director de la Escuela de Artillería en enero de 1974 era el General Carlos Morales Retamal.



En cuanto a don Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, en declaración policial de 15 de noviembre de 2021 señala *"no recuerdo nada más"*

iv. **Las declaraciones judiciales de Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes de 3 y 11 de marzo de 2023**

En estos autos se ordenó que se recibiera declaración de los Sres. Tulio Alberto Gutiérrez Reyes e Iván Rafael Concha Astudillo, en vista de que la querellante solicitó se investigara la eventual participación de ellos en los hechos para obtener su consecuencial procesamiento.

Estas diligencias se materializaron los días 3 y 11 de marzo de 2023.

Don Tulio Alberto Gutiérrez Reyes ya derechamente dice que *"su estado actual de salud no le permite recordar"* y que *"que se le olvida hasta su nombre"*.

SSa. ltma. le preguntó si recuerda alguna situación en la que haya intervenido y haya muerto o desaparecido alguna persona o algún caso en el que se haya aplicado malos tratos a alguna persona, a lo que contestó que no lo recuerda.

Dice *"Estuve en Linares, sí, pero no recuerdo nada de una persona que hubiere sido sacada de la cárcel y después apareciera muerta"* y afirma que en ninguna parte he escuchado el nombre de Querubín Cuevas, no lo conozco y no sabe quién es.

Agrega que ***"No recuerdo lo que sucedió con órdenes que hubiera impartido el Capitán Morales. Tampoco recuerdo si se sacó a una persona de la cárcel de Linares y se la llevó y se la fusiló. No recuerdo haber declarado lo que se me lee, aunque esas declaraciones aparecen suscritas por mi ante este tribunal. Tampoco me recuerdo con quien pude haber andado en esas ocasiones"***

En tanto, don Iván Rafael Concha Astudillo, de fecha 11 de marzo de 2023 comete una serie de contradicciones con respecto a sus declaraciones previas.

SSa. ltma. le pregunta:

*-¿Sabe qué sucedió con una persona que fue sacada de la cárcel de Linares y después apareció muerta?*

*Respuesta: No me acuerdo que fue sacado alguien de la cárcel.*

*-¿El nombre Querubín Cuevas, le dice algo a Ud.,?*

*Respuesta: A lo mejor en otro nivel sabía, no nosotros por no acceso a saber los nombres. Lo desconozco.*

*-¿Tuvo Ud., en Linares, alguna relación con el capitán de Ejército Juan Morales?*

El testigo respondió: *"No me acuerdo."*

Ya con estas últimas declaraciones quedan en evidencia las contradicciones e inconsistencias de y entre los testigos citados.

Ni siquiera ellos dos son contestes en los hechos, en lo que ocurrió con la víctima o quién les habría dado la orden de fusilar.

Se echa de menos la debida precisión al imputar la forma clara de cómo el acusado participó en los hechos. Los antecedentes probatorios que fundarían esta participación son trozos de declaraciones de testigos no contestes unas con otras: el testigo Peña Escudero incluso atribuye circunstancias totalmente distintas en la muerte, opuestas a la causa de muerte estampada en la partida de defunción de la víctima; el testigo Muñoz Pozo e Iván Concha Astudillo dan cuenta del fusilamiento de un detenido en el Polígono de tiro, pero a este víctima se la habría enterrado en el mismo sitio, en una fosa; y respecto al detenido que fue entregado en el Hospital de Linares, no hay acuerdo en quién habría dado la orden, ya que el testigo Concha Astudillo alude a Gutiérrez Reyes, lo que este último niega y además, no recuerda las circunstancias exactas de este suceso.

## **2. Versión alternativa de los hechos: otros antecedentes.**

Esta falta de precisión nos lleva a otras conclusiones. De acuerdo a la Acusación, es un hecho que se encuentra acreditado que el día 4 de enero de 1974, la víctima don Querubín Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo la causa de su muerte *una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma (s) de fuego.*

La versión de los hechos que SSA. ltma. imputa a mi representado deja sin respuesta algunas interrogantes y además no se hace cargo de lagunas en el relato, que se van formando por las declaraciones que no se han considerado para atribuir la participación en el homicidio de la víctima.

Es así que no deja de llamar poderosamente la atención a esta defensa una serie de declaraciones provenientes de otros detenidos, quienes, a diferencia de los testigos referenciados en la Acusación, sí conocieron a la víctima, compartieron con él y al parecer, presenciaron su muerte por supuestos malos tratos durante interrogatorios.

### **a. La Declaración de José René Castillo Gaete de fojas 133 de la causa Rol 8-2010:**

El testigo fue militante del MIR y dirigente campesino, detenido el día 15 de septiembre de 1973, en su domicilio en Parral. Señala que:

*"Respecto de Bernardo Cuevas Parra, yo lo ubicaba de antes porque era Profesor, pero nunca tuve mayor contacto con él, hasta que nos encontramos en calidad de detenidos en la famosa "Sala del Televisor". Recuerdo que fue en el año 1974, pero no podré precisar día ni mes, cerca de las 08:00 horas, ambos fuimos sacados de la Sala por un soldado conscripto, no nos llevaban amarrados, llegamos hasta afuera de la Sala donde interrogaba Investigaciones, donde nos sentábamos en una banca hasta el llamado, al poco rato se abrió la puerta y gritaron "Cuevas", el conscripto lo hizo pasar, quedándose el conscripto afuera conmigo; desde el exterior **donde yo me encontraba, escuchábamos los golpes y quejidos de Cuevas, y más o menos a las 11 :30 horas quedó todo***

*en silencio, desde el interior de la oficina llamaron al conscripto, no se asomó nadie a la puerta, el soldado ingresó y cuando salió me dijo “vámonos a la sala”, cuando íbamos en el camino me señaló **“parece que se fue cortado su compañero”**, yo le dije que no éramos compañeros que éramos solo conocidos y mientras íbamos hacia la sala, por el camino vi pasar en sentido contrario al enfermero del Ejército de apellido Torres, hoy día fallecido, seguramente llamado para ver a Cuevas...”*

Además agrega que “Con respecto a lo que SS. me pregunta, sí supongo de qué manera o por qué medio falleció Querubín Bernardo Cuevas, **yo me imagino que fue producto de los golpes, porque disparo yo no sentí ninguno.”**

**b. Declaración de Sergio Renato Castillo Gallardo de fojas 134 de la causa Rol 8-2010**

El testigo era militante del partido Socialista y fue detenido el 15 de septiembre de 1973, en Linares, donde se desempeñaba como auxiliar paramédico del Hospital.

Declara que “Los primeros días del año 1974, fui llevado nuevamente a interrogatorio junto al doctor Carlos Zamorano Aguilera, que era comunista y estaba incomunicado, quien creo que está en Antofagasta; mientras esperamos nuestro turno en la Escuela de Artillería, a donde nos habían llevado desde la cárcel, había una sala con una puerta entreabierta, la sala donde interrogaba Carabineros, **al mirar al interior estaba Bernardo Cuevas, tendido en el suelo de espalda y era brutalmente golpeado por el Sargento Lillo y el Sargento González, “el rucio”, recuerdo que Lillo saltaba sobre el abdomen de Cuevas, quien repentinamente perdió el conocimiento, creo que así fue, puesto que dejaron de pegarle, Lillo salió de la oficina y me dijo que yo era sordo y ciego,** respondiéndole afirmativamente, y más o menos diez minutos más tarde volvió el enfermero Torres con dos conscriptos y una camilla, ingresando a la oficina donde estaba Cuevas, depositándolo en la camilla y sacándolo muy rápidamente en dirección a la enfermería, fue la última vez que vi con vida a Bernardo Cuevas”

Declara con énfasis que respecto de la causa de muerte de Querubín Cuevas, **sostengo sin temor a equivocarme, que fue producto de los malos tratos de los equipos de interrogadores”**

**c. Declaraciones de José Mario Cifuentes Arcoverde de fojas 289 de causa Rol 8-2010**

El testigo era aspirante del MIR, detenido el 16 de noviembre de 1973, en Linares. Él declara a fojas 289 de la causa mencionada que “compartí con Bernardo Cuevas Parra, durante mi detención, ya que fui una de las personas que vi en la Sala del Televisor, él era un Profesor de Parral y Jefe de la CORFO (...) lo volví a ver el 3 o 4 de enero de 1974, (...) podrían ser poco más de las 21:00

horas cuando lo sacó de la Sala, **el Suboficial Pacheco, hoy día fallecido, escoltado por dos conscriptos**, ignoramos con que destino lo sacaron, lo único que puedo afirmar es que no lo volví a ver...”

El testigo también declaró que *“Todas las circunstancias que he narrado a SS., me hace presumir que quienes mataron a Cuevas, debió ser el grupo que mencioné a SS., de investigaciones, el Teniente Gallardo y los Militares que señale, porque no recuerdo que hayan llegado otras personas a interrogar en la Escuela de Artillería”*

#### **d. Análisis comparativo y conclusiones**

Al realizar un análisis comparativo de ambos grupos de antecedentes (los enunciados en la acusación como fundantes de la participación del acusado Morales Salgado) y los de este grupo de declaraciones que aluden otros hechos, vemos que se diluye la certeza con la que se acusa:

1. Si el día 4 de enero de 1974, la víctima don Querubín Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, ¿en qué espacio temporal se insertan las afirmaciones de José René Castillo Gaete, que indica que alrededor de las 11:30 hrs., después de un violento interrogatorio, habría fallecido Querubín Cuevas?
2. En el mismo sentido, don Sergio Renato Castillo Gallardo declaró presenciar cuando *el Sargento Lillo y el Sargento González lo golpeaban brutalmente, viendo que Lillo saltaba sobre el abdomen de Cuevas, quien repentinamente perdió el conocimiento.*

Es más, el testigo sostiene ***sin temor a equivocarse, que la muerte de Querubín Cuevas fue producto de los malos tratos de los equipos de interrogadores.***

3. Vemos que en este contexto, las declaraciones de Iván Concha Astudillo pierden asidero cuando indica que retiraron a un preso de la cárcel de Linares, para luego dirigirse al polígono de tiro General Bari, hacerlo apartarse del vehículo, ejecutarlo y luego ir a dejarlo al Hospital de Linares.
4. Es en ese punto preciso donde las lagunas empiezan a causar estragos en la línea lógica de pensamiento.
5. Iván Concha Astudillo, al relatar ese hecho, sólo menciona a su colega Tulio Gutiérrez Reyes, hipotetizando que Juan Morales le habría dado la orden de fusilamiento, pero la realidad es que él no vio al acusado hacerlo, no lo ubica en su recuerdo.
6. Hay una nebulosa en torno a ese hecho que no habría ocurrido en la forma lineal en la que Concha Astudillo lo declaró; antes sucedieron otros eventos, como el brutal interrogatorio de la víctima por parte del Sargento Lillo y el Sargento González (Carabineros)

7. Asimismo, está el traslado de la víctima desde la sala de interrogatorios hasta un lugar desconocido, por parte del enfermero Torres y dos conscriptos (y el Suboficial Pacheco)
8. Según los testigos, Querubín Cuevas habría fallecido por los malos tratos durante el interrogatorio.
9. Ahora bien, Ssa. ltma. ha establecido que la causa de muerte es *una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma (s) de fuego.*

Tal afirmación está respaldada por el Informe Pericial Médico Forense RM-UEIF-02-15 del Servicio Médico Legal de Santiago, Unidad Especial de Identificación Forense, de fs. 1708 de la Causa Rol 8-2010, que perició sólo restos óseos de la víctima ya que señala que ***“debido al estado de los restos no es posible descartar la existencia de otras lesiones que pudieren haber afectado tejido blando”***

10. No obstante, la defensa del acusado cuestiona que la causa de muerte de la víctima haya sido las complicaciones originadas en los disparos, ya que los testigos relatan que incluso don Querubín Cuevas salió fallecido o a lo menos inconsciente de la sala de interrogatorios, cuando el Sargento Lillo saltaba sobre su estómago (se sabía que la víctima sufría de úlcera)
11. Es decir, la falta de certeza del Informe del Servicio Médico Legal en cuanto a eventuales lesiones en el tejido blando lo lleva a asegurar que el deceso ocurrió por el motivo más obvio que serían los disparos de bala en el cuerpo de la víctima.
12. En otras palabras, la muerte de la víctima pudo haber ocurrido al interior de la Escuela de Artillería de Linares y en un intento por ocultarla, se le propinaron disparos de balas al cuerpo, por lo que la imputación que se le hace a mi representado constituiría un delito imposible.
13. Por otra parte, los testigos que posicionan al acusado en los interrogatorios son sólo de oídas de otros detenidos, que ya fallecieron.
14. El acusado desconoce haber participado en estos hechos y alega que no era él quien estaba a cargo de la Escuela de Artillería en esa época: había otro capitán. Este puede haber sido don Carlos Morales Retamal, por lo que extraña más la imputación directa de participación.  
De hecho, el mismo Carlos Morales declara a fojas 934 de la causa Rol 8-2010: *“Con respecto a quien era el Jefe de Seguridad por el que se me pregunta, no lo recuerdo en este momento, sí recuerdo que en enero de 1974 llegó el Mayor Díaz Darrigrandi a hacerse cargo del Departamento de Seguridad o Inteligencia, que era lo mismo”*
15. Es útil tener a la vista el Considerando 28°) de la sentencia de primer grado en la causa Rol 8-2010, en la que respecto del condenado Hugo González Yáñez se razona: *“Que no cabe la eximente del artículo 10 N° 10 del*

*Código Penal, alegada a favor de González Yáñez, toda vez que él no obró en cumplimiento de ningún deber ni en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo, en la aplicación de los malos tratos causados a la víctima; al revés, violentó un derecho de ella, constitucionalmente protegido. Tampoco concurre la atenuante del artículo 211 del Código de Justicia Militar, **porque no hay datos ciertos que lo hubiere hecho en cumplimiento de órdenes emanadas de alguna superioridad.***

16. Conforme a lo anterior, el causante de los tormentos físicos de la víctima y que fuera condenado por esos hechos, y quien estimamos que según lo declarado por otros testigos pudo haber causado su muerte ese 4 de enero de 1974, no acreditó que tales actos **los hubiere hecho en cumplimiento de órdenes emanadas de alguna superioridad.**
17. Entonces, siendo consecuentes con esta línea de razonamiento, ¿cómo podría endilgársele tal responsabilidad a mi representado, si no logró probarse aquello?
18. Todas estas deducciones llevan a establecer otros cursos causales totalmente factibles y que necesariamente llevan a la absolución del acusado, al haberse diluido la fuerza probatoria de los antecedentes que lo incriminan.

### 3. EL DERECHO

De acuerdo al artículo 457 del Código de Procedimiento Penal, los medios por los cuales se acreditan los hechos en un juicio criminal, son:

- 1° Los testigos;
- 2° El informe de peritos;
- 3° La inspección personal del juez;
- 4° Los instrumentos públicos o privados;
- 5° La confesión; y
- 6° Las presunciones o indicios.

Respecto de los testigos del cargo, especialmente aquellos cuyas declaraciones se tuvieron en cuenta para acreditar la participación de mi representado, ya mucho se ha dicho acerca de que ellos no cumplen con los requisitos del artículo 459:

- No hay dos testigos hábiles, contestes en el hecho, lugar y tiempo en que acaeció, y no contradicha por otro u otros igualmente hábiles,
- En consecuencia, SSa. ltma. no podrá tenerlas como demostración suficiente de que ha existido el hecho del que dan cuenta.

Respecto del Informe Pericial Médico Forense RM-UEIF-02-15 del Servicio Médico Legal de Santiago, Unidad Especial de Identificación Forense, de fs. 1708 de la Causa Rol 8-2010, que perició sólo restos óseos de la víctima ya que señala que ***“debido al estado de los restos no es posible descartar la existencia de otras lesiones que pudieren haber afectado tejido blando”***

A juicio de esta defensa, tal circunstancia impide aseverar que no hayan existido otras causas de muerte, como la producida por los graves y crueles malos tratos físicos por parte de los funcionarios interrogadores en la Escuela de Artillería.

De estas conjeturas no pueden salir presunciones que hagan prueba completa de los hechos, al menos de la entidad de las que exige el artículo 488:

2° Que sean múltiples y graves;

3° Que sean precisas, de tal manera que una misma no pueda conducir a conclusiones diversas;

4° Que sean directas, de modo que conduzcan lógica y naturalmente al hecho que de ellas se deduzca; y

5° Que las unas concuerden con las otras, de manera que los hechos guarden conexión entre sí, e induzcan todas, sin contraposición alguna, a la misma conclusión de haber existido el de que se trata.

Con este nivel de incerteza en las declaraciones y de diversidad de conclusiones a las que puede llegarse, distamos mucho de la opinión del Tribunal y es la posición de esta defensa que en base a ellas, no puede llegarse a la convicción legal condenatoria que exige el artículo 456 bis del Código Penal, puesto que no existe antecedente incuestionado alguno que permita concluir FEHACIENTEMENTE que el acusado haya intervenido en el fusilamiento, ya sea de manera positiva ni procurando impedir que se evitara el hecho, o que él estuviera al mando de la Escuela de Artillería en ese momento, por lo que el tribunal no puede tener por establecido que le haya correspondido al procesado una participación culpable y penada por la ley y en función de ello solicitamos su ABSOLUCIÓN de los cargos.

## **2. PETICION SUBSIDIARIA: SE ACOJAN ATENUANTES.**

En subsidio de lo anterior y para el caso que SSa. ltma. desestime la petición principal de absolución, solicito se tengan por concurrentes las siguientes atenuantes:

- **Del artículo 11 del Código Penal:**

### **6a. Si la conducta anterior del delincuente ha sido irreprochable.**

Ello se encuentra acreditado en autos a fojas 337, donde consta Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, sin anotaciones penales a la fecha de la supuesta comisión del delito, todo ello al tenor del artículo 350 bis del Código de Procedimiento Penal.

### **9a. Si se ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos.**

En cada declaración prestada en autos, el acusado ha puesto todo de su parte para colaborar con la investigación: ha dado detalles del rol que desempeñaba en el Ejército de Chile a la fecha de los hechos, ha incluso rectificado errores de referencia de declaraciones previas.

No puede considerarse en su contra la sola circunstancia de no inculparse en sus declaraciones ya que ello sólo obedece a que simplemente no está relacionado a la muerte de la víctima.

- **Artículo 103 del Código Penal:**

Conforme lo dispone el artículo 103 del Código Penal, en el evento que SSa. ltma. rechace la concurrencia de la excepción de prescripción por considerar que estamos en presencia de un delito de lesa humanidad, solicito se reconozca la prescripción gradual, cuya naturaleza jurídica es distinta a la prescripción extintiva alegada en Lo Principal.

Siendo así, debe considerarse que el hecho está revestido de dos o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante en la imposición de la pena.

La pena asignada por la ley al delito de homicidio calificado es la de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo, por lo que la pena debe rebajarse en tres grados, es decir, a la de presidio menor en su grado medio, ya que mi representado contaría con tres circunstancias atenuantes.

**POR TANTO,**

Y según lo dispuesto en los artículos 447 y siguientes del Código de Procedimiento Penal y demás normas legales aplicables,

**A SSA. ITMA. PIDO:** Que en forma subsidiaria a lo pedido En Lo Principal, se sirva tener por contestada la acusación de oficio en contra de mi representado como autor del delito del artículo 391 N°1, circunstancia primera, del Código Penal, solicitando desde ya su absolución, por no existir pruebas que permitan acreditar su participación y en definitiva, dictar sentencia absolutoria en su favor; y en subsidio de lo anterior, para el caso que SSa. ltma. estime que debe ser condenado, solicito a SSa. acoger las circunstancias atenuantes de responsabilidad del Artículo 11 N° 6 y 9, y la circunstancia morigerante del artículo 103 del Código Penal, aplicando una pena rebajada a lo menos tres grados desde el mínimo que impone la norma, es decir, una de presidio menor en su grado medio, o la menor que SSa. ltma. determine.

“Asimismo, en forma conjunta, pero de manera subsidiaria de la oposición de las excepciones de previo y especial pronunciamiento deducidas en Lo Principal, y para el caso de que ellas sean rechazadas, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 447 del Código de Procedimiento Penal, vengo en contestar acusación particular de fecha 24 de mayo de 2023, de fojas 451, formulada en contra de mi representado por el Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (hoy Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos) en calidad de autor del supuesto delito del artículo 391 N°1, circunstancia primera, del Código Penal, en atención a las siguientes consideraciones de hecho y derecho que a continuación expongo:



**I. Remisión expresa y reproducción íntegra de argumentación que señala.**

Que consta en dicha presentación que la acusadora particular comparte tanto los hechos establecidos, los medios probatorios, la calificación jurídica de los mismos que hiciera el acusador de oficio.

Para evitar repeticiones innecesarias, damos por expresamente reproducidos en este acto y para este efecto todos los argumentos de hecho y de derecho, de la petición principal y subsidiaria del Primer Otrosí del presente escrito, por corresponder a la misma argumentación en contra de ambas acusaciones.

**II. Rechazo de la concurrencia de circunstancias agravantes**

La acusadora particular estima que concurren las agravantes del artículo 12 N° 6 y 11 del Código Penal, criterio que claramente es erróneo.

En primer término, ya que la acusadora particular alega que estamos en presencia de un crimen de lesa humanidad, en este sentido la jurisprudencia ha sido clara en desestimarlas, al señalar que la naturaleza de los delitos de lesa humanidad cometidos por agentes del Estado o en situaciones de guerra interna o de anormalidad constitucional, ***tienen como elementos inherentes a los mismos la concurrencia de las circunstancias antes expresadas.***

Por otra parte, a mi representado se le acusa de la comisión de un homicidio agravado por la calificante de alevosía.

Conforme a lo previsto en el artículo 63 del Código Penal, que dispone que *“No producen el efecto de aumentar la pena las circunstancias agravantes que por sí mismas constituyen un delito especialmente penado por la ley, o que ésta haya expresado al describirlo y penarlo.*

*Tampoco lo producen aquellas circunstancias agravantes de tal manera inherentes al delito que sin la concurrencia de ellas no puede cometerse.”*

De esta forma, no puede prosperar la petición de la acusadora particular, por lo que solicito el rechazo de las circunstancias agravantes invocadas.

**POR TANTO,**

Y según lo dispuesto en los artículos 447 y siguientes del Código de Procedimiento Penal y demás normas legales aplicables,

**A SSA. ILTMA. PIDO:** Que en forma subsidiaria a lo pedido En Lo Principal, se sirva tener por contestada la acusación particular en contra de mi representado como autor del delito del artículo 391 N°1, circunstancia primera, del Código Penal, solicitando desde ya su absolución, por no existir pruebas que permitan acreditar su participación y en definitiva, dictar sentencia absolutoria en su favor; y en subsidio de lo anterior, para el caso que SSA. Ilma. estime que debe ser condenado, solicito a SSA. acoger las circunstancias atenuantes de responsabilidad del Artículo 11 N° 6 y 9, y la circunstancia morigerante del artículo 103 del Código Penal, y rechazar las circunstancias agravantes alegadas por la

acusadora particular, aplicando una pena rebajada a lo menos tres grados desde el mínimo que impone la norma, es decir, una de presidio menor en su grado medio, o la menor que SSa. ltma. Determine.

“Ruego a SSa. ltma. que, en el evento de que mi representado sea condenado a una pena privativa de libertad, se le permita cumplirla en su domicilio. Ello, fundado en el derecho a vivir con dignidad en la vejez, reconocido por el artículo 6° de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, promulgado en nuestro país mediante el Decreto Supremo N° 162 de 1 de septiembre de 2017. Su artículo 5 dispone que “Los Estados Parte desarrollarán enfoques específicos en sus políticas, planes y legislaciones sobre envejecimiento y vejez, en relación con la persona mayor en condición de vulnerabilidad y aquellas que son víctimas de discriminación múltiple, incluidas [...] las personas privadas de libertad”. Por su parte, en su artículo 13, mandata que “Los Estados Parte [...] promoverán medidas alternativas respecto a la privación de libertad, de acuerdo con sus ordenamientos jurídicos internos”.

Es preciso recordar en este punto que mi representado tiene 81 años de edad y el mantenerlo privado de libertad sólo empeorará sus condiciones de vida, tanto físicas como mentales, sumado al hecho de que ya no constituye ningún peligro para la seguridad de la sociedad ni de la víctima y de que la tardanza en la aplicación de la justicia del caso no le es imputable a él, pues ha estado desde siempre disponible para todas las diligencias judiciales en las que se le ha requerido y podría haber cumplido esta pena hacía muchos años antes, en mejores condiciones de salud y no ahora, en los que ya son sus últimos años de vida.

**CUARTO:** Que los antecedentes probatorios reunidos en la causa, contenidos en el cuaderno **Rol N° 8-2010 Linares**, son los siguientes:

a). Querrela criminal deducida el 5 de agosto de 2010, por Alicia Lira Matus por la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos de fs. 1, en contra de agentes del Estado, Unidad de Carabineros de Chile, por los delitos de homicidio y asociación ilícita, cometidos en la persona de Bernardo Querubín Cuevas Parra, por hechos ocurridos el 12 de septiembre de 1973 en Parral y el 4 de enero de 1974 en Linares.

b). Certificado médico de defunción, otorgado en Linares el 5 de enero de 1974, de fs. 7, 514 y 530, de Querubín Bernardo Cuevas Parra; causa inmediata de muerte: anemia aguda; causas originarias: heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral POR disparo de arma de fuego.

c). Certificado de defunción de fs. 9, 50, 90, 450-451 y 513, de la misma persona, en el que consta la misma causa de muerte, que corresponde al registro N° 22 de la circunscripción de Linares del Registro Civil e Identificación, de 5 de enero de 1974.

d). Resolución del Hospital Base de Linares, de 5 de enero de 1974, de fs. 10, 516 y 532, que autoriza el traslado del cadáver de él desde Linares a Parral.

e). Oficio de la Fiscalía Militar de Linares, de 4 de enero de 1974, de fs. 11, 517 y 531, que ordena la inscripción de esa defunción.

f). Declaraciones extrajudiciales de Susana Elisa Martínez Tapia de fs. 12 y 518, de José René Castillo Gaete de fs. 15 y 521, de Nelson Castillo Gómez de fs. 17 y 524. Ella dice que el 4 de enero de 1974 le avisaron que su marido -que estuvo preso en la cárcel y en la Escuela de Artillería de Linares- estaba muerto y que el certificado de defunción señala la causa. Ellos expresan que el profesor Cuevas estuvo preso en la Escuela de Artillería de Linares y un día lo sacaron a interrogatorio y en la tarde supieron que lo habían matado.

g). Informes Policiales N° 1530 de la BH de Talca de la PDI de fs. 26, N° 1230 de fs. 52 y anexos, N° 44 de fs. 93, N° 54 de fs. 103 y anexos, N° 243 de fs. 175 y anexos, N° 366 de fs. 202 y anexos, N° 371 de fs. 209 y anexos, N° 362 de fs. 248 y anexos, N° 405 de fs. 303 y anexos, N° 939 de fs. 346 y anexos, N° 1037 de fs. 361 y anexos, N° 1200 de fs. 384 y anexos, N° 66 de fs. 534 y anexos, N° 163 de fs. 542 y anexos, N° 548 de fs. 571 y anexos, N° 634 de fs. 580 y anexos, N° 695 de fs. 722 y anexos, N° 771 de fs. 735 y anexos, N° 907 de fs. 752 y anexos, N° 687 de fs. 824 y anexos, que dan cuenta de las diligencias realizadas en cada oportunidad, de las personas que van apareciendo en la pesquisa y que tendrían conocimiento de lo ocurrido y que, en síntesis, conducen a establecer que Cuevas Parra fue detenido por Carabineros el 12 de septiembre de 1973 en Parral, trasladado a la Comisaría de esa ciudad, luego a la Escuela de Artillería y a la cárcel de Linares, y fue muerto el 4 de enero de 1974 al ser llevado a una reconstitución de escena.

h). Declaración de Samuel del Carmen Sobarzo Agurto de fs. 127: Ratifico íntegramente la declaración que SS., me lee en este acto y que presté ante el personal de la PDI., lo que efectué voluntariamente, no obstante lo fuerte que significa para mi tener que recordar aquella época, lo que hago solamente con el ánimo de colaborar con la acción de la justicia. En la declaración que SS., me ha leído, voy a efectuar algunas rectificaciones que más adelante describiré. Efectivamente a la fecha del Golpe de Estado, del 11 de septiembre de 1973, yo me desempeñaba como Director de la Escuela 41, sector El Bonito, comuna de Parral, en mi condición de Profesor de Estado, a la sazón era militante del Partido Radical, desde el año 1960; el 16 de noviembre de 1973, me encontraba en una reunión de Directores de Escuela, en un establecimiento de la Plaza de Armas de Parral, al salir de ella, cerca de las 13:30 horas, fui detenido por una patrulla de Carabineros, comandada por el entonces Jefe de Plaza Capitán de Ejército, señor Cardemil, quien andaba vestido de civil, y se acompañaba de dos Carabineros, el Sargento Luis Hidalgo, hoy fallecido y el Carabinero Jaime Belmar Agurto, venían en un grupo, se abrieron y me encerraron, el Oficial de Ejército me dijo, desde este

momento Ud. Queda detenido, tras ello fui llevado a la Comisaría de Parral, donde estuve una semana en un calabozo solitario, lugar donde fui interrogado, sin ser torturado. Con respecto a lo que SS., me pregunta, si se me prestó algún tipo de “ayuda humanitaria”, como proveérseme abrigo, alimentación, bebida, puedo manifestar que eso nunca sucedió, más bien dicho nunca llegó, ya que por vivir cerca de la Comisaria mi familia hizo llegar alimentación y abrigo, lo que nunca recibí. Después de una semana fui llevado a la Escuela de Artillería de Linares, trasladado por Carabineros, yo iba esposado, acompañado por una dama, de nombre Edita, quien también iba esposada, su apellido no lo recuerdo, pero era una niña jovencita, quien trabajaba en Coali de Parral, a ella la pasaron a dejar al Buen Pastor y a mí me llevaron a la Escuela de Artillería, como íbamos solos en el furgón, ella me comentó y me mostró como tenía las marcas en los senos, a la entrada del escote, donde le habían apagado cigarrillos, al igual que en sus rodillas y en el interior de las piernas, a la altura de los muslos, después nunca más supe de ella. Al llegar a la Escuela de Artillería, fui interrogado y sometido a torturas, toda vez que me pegaron con un churro de goma en la espalda, me pusieron la corriente en la lengua y oídos, dando vueltas un magneto, los encargados de esto eran los Sargento Lillo y González, a los que los denominaban el “escuadrón de la muerte”, ignoro sus nombres de pila, Lillo era más bajo y delgado y González era alto, rubio y grueso; ahora recordé que el compañero de Lillo era González, lo que no recordé cuando me interrogaron los Oficiales de la PDI. Me preguntaban si tenía arma de fuego, pero la verdad era que no las tenía, ya que ni siquiera hice el Servicio Militar, mi casa me la registraron entera, me encontraron literatura de izquierda, la que fue incautada, ella decía relación con materias culturales, los progresos de la agricultura en Cuba, medicina etc., no tenía relación con armamento bélico. No podría precisar cuánto tiempo permanecí en la Escuela de Artillería, hasta que me trasladaron a la Cárcel de Linares, donde me encontré con algunos conocidos como Guillermo Belmar, no Bernal como dice la declaración de Investigaciones, el otro apellido materno era Hernández que fue Alcalde de Parral en varios períodos, pero hoy está fallecido; Enrique Carreño González, militante del MIR hoy detenido desaparecido, lo sacaron de la Cárcel de Linares, lo echaron a un vehículo con vidrios polarizados, y nunca más se supo de él; también estaba Patricio Riquelme de Parral; Luis Jorquera, Socialista, Gobernador de Parral, actualmente en Longaví y trabaja en construcción; Rodrigo Hermosilla; el Doctor Carlos Zamorano del Partido Comunista, que tengo entendido que está vivo en el Norte, donde fue Seremi de Salud; Sergio Castillo, Paramédico del Partido Comunista; Eric Segura que está en el Sur, Temuco; Hipólito Núñez Abogado de Linares, que se encuentra en Santiago y que colabora con todo lo relacionado a DDHH; también estaba mi colega Bernardo Cuevas Parra, perteneciente al Partido Comunista que trabajaba para la Corfo y cuya muerte investiga SS. hoy en día. Bernardo Cuevas estaba acusado de mal uso de

dineros fiscales, ya que tenía un alto cargo en la Corfo, esto lo supe por otros compañeros que lo comentaban, pero no me consta que allá tenido un proceso, en relación a la pregunta que se me hace, si conozco al Fiscal Militar Carlos Romero Muñoz, puedo manifestar que no, se hablaba que había un Fiscal en la Escuela de Artillería, pero no lo recuerdo, se que Bernardo fue llevado a interrogaciones, y lo traían en muy malas condiciones, es decir con muestras de haber sido violentado, no recuerdo fecha exacta que se lo llevaron desde la Cárcel a la Escuela de Artillería, al parecer, creo que fue después de la hora de almuerzo para ser interrogado, pasaron los días sin que regresara; posteriormente nos enteramos que el compañero Bernardo Cuevas Parra, había fallecido producto de la tortura, según comentarios había sido reventado de su boca, nariz y ano, lo que nos hizo a todos los detenidos temer por nuestras vidas, nadie sabía que pasaría. Lo único que sé, es que a la viuda, esposa de Cuevas le entregaron la urna sellada, es decir ella no pudo ver a su esposo en qué condiciones había muerto y el sepelio se realizó bajo estrictas medidas de seguridad policial, personalmente creo pero no puedo asegurarlo que falleció producto de los golpes y no como SS. Me informa a raíz de heridas de bala por armas de fuego. Nunca me correspondió participar en algún interrogatorio con Bernardo, aunque en algunas ocasiones fuimos interrogados el mismo día, pero en distintas dependencias, eso es todo lo que puedo aportar con respecto a Bernardo, a quien nosotros lo llamábamos así y no por Querubín como me pregunta SS., por mi parte, de Linares fui trasladado a la Cárcel del Manzano de Concepción, donde estuve cuatro días, de ahí a Antofagasta al campo de detenidos de Chacabuco y de paso estuvimos en un lugar denominado "Melinca", cerca de Puchuncaví. Finalmente fui llevado al campo de prisioneros de "Tres Álamos", para posteriormente haber sido dejado en libertad el 31 de diciembre de 1976.

i). Declaración de Belarmino Antonio Sepúlveda Bueno de fs. 130: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico la declaración prestada a la Policía de Investigaciones que SS. Me lee en este acto; a la fecha del Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, yo era simpatizante del MIR, estaba cursando 1° año medio, en el Liceo Politécnico de Linares, pero mi familia vivía en el asentamiento El Olivar de la comuna de Yervas Buenas, lugar donde yo era dirigente sindical y trabajaba como temporero. El 22 de octubre de 1973, llegaron tres Carabineros del Retén de Yervas Buenas, hasta mi domicilio, andaban en busca de mi cuñado, Anselmo Cancino Aravena, hoy día, detenido desaparecido, era casado con mi hermana, pero nunca más supimos de él, era dirigente de la Federación Campesina Nueva Horizonte, en esa oportunidad Carabineros me llevaron detenido hasta el Retén de Yervas Buenas, con el ánimo de que yo les diera alguna información sobre el paradero de mi cuñado, lo que no pude hacer, puesto que no sabían dónde estaba, en el Retén permanecí 1 día, siendo interrogado y golpeado por los policías, habían seis Carabineros, pero eran dos los que más me

golpeaban, sus nombres y apellidos no los recuerdo. Al día siguiente fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares, me llevaron a la Sala "El Televisor", lugar donde habían muchos más detenidos, pueden haber sido 18 sujetos, nos tenían sentados, pero sin amarra, solamente cuando nos trasladaban de un lugar a otro de detención, nos llevaban esposados y amarrados de pies también. Esta sala, que le llamábamos "La sala del televisor", tenía unos 8 metros de ancho, por 10 de largo aproximadamente, el aparato estaba apagado y empotrado en la pared, luego había una tarima donde habían un par de conscriptos armados, custodiándonos, se nos tenía absolutamente prohibido hablar entre nosotros, cuando era necesario salir al baño, teníamos que pedir autorización y un custodio nos acompañaban, por un pasillo que estaba detrás de esta sala, permanecí cinco días en ese recinto, siendo interrogado en tres oportunidades por personal de investigaciones de San Javier, los detectives Torres, Neves y Volta y también Nelson Mery, para interrogarnos nos sacaban de la sala y nos llevaban a la guardia que eran varias oficinas a la entrada de la Escuela. Estas oficinas separadas unas de otras, habían Detectives, en otra Carabineros y otras Militares del SIM, a mí siempre me interrogaron de Investigaciones, nunca ingresé a interrogatorios con Carabineros, mientras me interrogaban de Investigaciones, llegaba personal militar y entre ellos reconocí al Capitán Lecaros, posteriormente fui trasladado hasta la Cárcel de Linares, donde estuve en libre plática por una semana, de donde fui sacado unas cuatro veces a interrogatorios porque era nombrado por otras personas, los que se efectuaban en las mismas oficinas de guardias que ya mencioné, incluso los careos. Después de una semana de interrogatorios fui llevado a la Escuela de Artillería nuevamente, donde me dejaron en la "Sala del Televisor", fui torturado intensamente y careados con los detenidos y en esa situación llegué a la "Sala del Televisor", don Bernardo Cuevas Parra, a quien no conocía con anterioridad, y posteriormente supe que se llamaba Querubín como primer nombre, le correspondió la silla al lado mío y sucede que por las noches, debíamos retirar las sillas, colocándolas a la orilla de la pared y tirándonos al suelo a dormir, donde habíamos estado sentados durante el día, nos pasaban unas frazadas; esta persona Cuevas Parra, venía muy golpeado, se quejaba al sentarse y acostarse, durante la noche me contó que lo estaban torturando, debido a que se negaba a firmar una declaración, no haciendo mayores comentarios. Bernardo Cuevas permaneció como tres días en la "Sala del Televisor", siendo sacado en las mañanas y devuelta en las tardes, regresaba muy mal herido, siempre lo venían a dejar, el Capitán Lecaros, el Primero Aguilar y Torres. Bernardo me decía que su situación era muy delicada, ya que decía que le insistían que debía firmar una declaración y él se negaba, al cuarto día, Bernardo fue sacado de la Sala y nunca más regreso, no lo volví a ver con vida, nunca se dijo que había ocurrido con él, pero por comentario posteriores, en la misma Escuela de Artillería, por unos conscriptos que nos vigilaba, supimos que había

fallecido en un interrogatorio, producto de unos golpes que había sufrido, el conscripto que efectuó estos comentarios era de apellido "Cerde", hoy Profesor del Politécnico de Linares. En la Escuela de Artillería estuve detenido hasta fines de 1974, siendo trasladado hasta la Cárcel, donde permanecí recluido por bajo los cargos de intento de resistencia en contra de las Fuerzas Armadas y pertenecer a grupos paramilitares, cumpliendo condena el 23 de octubre de 1976, oportunidad en que fui dejado en libertad. Con respecto a lo que SS. me consulta, puedo manifestar que se nos hizo un Consejo de Guerra, que lo formaban unas cuatro personas más o menos, uno de ellos era el Fiscal señor Romero, a nosotros no s defendió don Orlando Bastías, a través del Comité Propaz, no tengo el número de Rol de la causa, pero un compañero que también fue sometido al Consejo de Guerra igual que yo, Mario Cifuentes Arcoverde, que es Profesor, tiene una copia del expediente que incluso le falta la primera hoja, pero recuerdo que estaba caratulado "Carín Rebolledo Miranda y otros", esta persona es contador y ejerce aquí en Linares, en todo caso voy a tratar de ubicarle una copia a través de esta persona y buscar entre mis cosas por si tuviera algo que pudiera servirle. Deseo agregar que en varias ocasiones en los primeros meses de mi detención, Capitán Lecaros, Teniente Díaz, y los detectives Torres, Neves y Volta, me llevaron al Puente del Achibueno, me colgaban de los pies boca abajo, para indicara la ubicación de mi cuñado y entregara el armamento del MIR, yo no sabía nada de eso, me amenazaban que iban a cortar la cuerda y como no les respondía, tras hacerme sufrir, me subían amarrado para trasladarme a la Escuela de Artillería en una camioneta de color azul en la que se movilizaban, a mi me trasladaban amarrado de pies y manos en el pic-up de la camioneta, custodiado por conscriptos armados; nunca supe de que algún detenido allá intentado a tratado de fugarse en alguna de estas salidas, lo que era prácticamente imposible por la descripción que le he efectuado a SS., en el sentido de que íbamos amarrado de pies y manos, por lo que mal podríamos fugarnos. Otras personas que podrían aportar antecedente acerca de la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, serían Julián Sancho, que vive aquí en Linares, Robinson Méndez Morales, más conocido como el "Jano", también está en Linares, Mario Cifuentes que ya nombre, un tal "Pele" de apellido Castillo que era de Parral y creo que aún permanece en esa ciudad, pero no es el practicante Castillo, también podría saber algo Juan Manuel Ramos Astudillo, quien se encuentra en Bélgica, y suele venir en temporada de verano, además don Teobaldo Peña Escudero, quien trabajaba en el SAG, pero actualmente vive en Linares. Con respecto a lo que SS. me pregunta, si es posible que Querubín Cuevas hubiera intentado arrancarse durante una reconstitución de escena, puedo manifestar que nunca supe que se hiciera ese tipo de diligencia, a mi por lo menos me sacaban para que indicara donde habían armas, pero como ya he manifestado, que en todas las oportunidades nos sacaban atados de pies y manos, por lo que hubiese sido imposible que alguien

tratara de fugarse, yo creo que es más posible que esta persona haya muerto producto de los golpes, Querubín no estaba en el mismo proceso que yo, porque él era militante del Partido Comunista.

j). Declaración de José René Castillo Gaete de fs. 133: Conozco el motivo de mi citación; ratifico la declaración prestada a los Oficiales de la PDI, que SS. me lee en este acto, efectivamente fui militante del MIR y dirigente campesino, por tal razón después del Golpe Militar de 1973, específicamente el día 15 de septiembre de ese año, más o menos a las 10:00 horas, fui detenido en mi domicilio que era calle Sergio Arias, 0330 de la Población Arrau Méndez, me detuvo una patrulla de Carabineros a cargo de uno de apellido Luarte, me llevaron hasta la Comisaría de Parral, donde permanecí todo el día, y en la noche me llevaron a la Municipalidad de Parral, donde el Capitán de Ejército de apellido Cardemil, que era Jefe de Plaza, me interrogó, pero sin agresiones, me preguntaba sobre armas y si habría gente hacia arriba en la cordillera, de lo que yo no tenía idea, de modo que nada le pude informar; esa misma noche fui trasladado devuelta a la Comisaría de Parral, de ahí me mandaron por unos días, no recuerdo cuantos ni la fecha, me llevaron a la Cárcel de Linares, de donde posteriormente me llevaron a la Escuela de Artillería de Linares, lugar en el que permanecí incomunicado por ochenta y seis días en la "Sala del televisor", donde permanecíamos sentados vueltos para la muralla, allí con el único que en alguna oportunidad pude hablar fue con mi compañero Miguel Ángel Carreño, hoy día es detenido desaparecido, después a él lo sacaron del lugar, hacia el fondo de la Escuela, donde le llamaban "Los Rastrillos". Fui interrogado en varias ocasiones donde me preguntaban por tenencia de armas, cabe señalar que había un grupo de interrogadores, integrado por Carabineros de Linares, que andaban encapuchados, ignoro sus identidades, también había otro grupo formado por Policía de Investigaciones de San Javier, salvo de uno, de apellido Torres que era de Linares, de los otros no tengo información, durante los interrogatorios fui golpeado, la mayoría de las veces fui interrogado por Investigaciones, una vez por Carabineros, las oficinas estaban separadas, a la entrada de la Escuela, a continuación de la guardia. Respecto de Bernardo Cuevas Parra, yo lo ubicaba de antes porque era Profesor, pero nunca tuve mayor contacto con él, hasta que nos encontramos en calidad de detenidos en la famosa "Sala del Televisor". Recuerdo que fue en el año 1974, pero no podré precisar día ni mes, cerca de las 08:00 horas, ambos fuimos sacados de la Sala por un soldado conscripto, no nos llevaban amarrados, llegamos hasta afuera de la Sala donde interrogaba Investigaciones, donde nos sentábamos en una banca hasta el llamado, al poco rato se abrió la puerta y gritaron "Cuevas", el conscripto lo hizo pasar, quedándose el conscripto afuera conmigo; desde el exterior donde yo me encontraba, escuchábamos los golpes y quejidos de Cuevas, y más o menos a las 11 :30 horas quedó todo en silencio, desde el interior de la oficina llamaron al conscripto,



no se asomó nadie a la puerta, el soldado ingresó y cuando salió me dijo “vámonos a la sala”, cuando íbamos en el camino me señaló “parece que se fue cortado su compañero”, yo le dije que no éramos compañeros que éramos solo conocidos y mientras íbamos hacia la sala, por el camino vi pasar en sentido contrario al enfermero del Ejército de apellido Torres, hoy día fallecido, seguramente llamado para ver a Cuevas, me llevaron a la sala permaneciendo en ese lugar, en horas de la tarde ese mismo día, otros detenidos cuyos nombres ignoro, comentaron que Bernardo había fallecido en el interrogatorio, y desde ese día nunca más lo vi. Después de esto fui llamado a la sala de interrogatorios pero no me maltrataron. Con respecto a lo que SS. me pregunta, si puedo describir a las personas que me interrogaban, que sé pertenecían a Investigaciones, puedo manifestar que uno era grande blanco y el otro chico, moreno, se parecía a “Pachuco”, además del detective Torres, que era grande maceteado, hoy fallecido, y eran siempre los mismos que interrogaban por Investigaciones y en esa misma oficina. Posteriormente me mandaron a la Cárcel Pública de Linares, entonces me sometieron a un Consejo de Guerra con otros compañeros del MIR, todos condenados a 3 años, saliendo en libertad el 15 de septiembre de 1976, en esa causa estaba también Belarmino Sepúlveda, yo tuve abogado que me defendía y era don Hugo Dolmech Urrea, hoy día Ministro de la Corte Suprema, porque era muy amigo de mi hermano Héctor Enrique Castillo. Con respecto a lo que SS. me pregunta, sí supongo de que manera o porqué medio falleció Querubín Bernardo Cuevas, yo me imagino que fue producto de los golpes, porque disparo yo no sentí ninguno. El Consejo de Guerra por el que me pregunta SS., y que en definitiva me condenó con los demás, lo formaban varias personas, unos vestidos de militar y otros de civil, no podría señalar cuantos, ni sus identidades, ni grados. Respecto a lo que se me pregunta, si es posible que Cuevas haya pretendido arrancarse y de ahí su muerte, creo que es bastante difícil y a nadie se le hubiera ocurrido arrancar, puesto que estaba todo resguardado.

k). Declaraciones de Sergio Renato Castillo Gallardo de fs. 134 y 691:

-De fs.134: Conozco el motivo de mi citación. Para la época del Golpe Militar, yo era militante del partido Socialista, al que había ingresado en el año 1964, fui detenido el 15 de septiembre de 1973, después de ocurrido el Golpe, efectuado por los Militares el día 11 del mismo mes y año, en aquella fecha yo vivía en Linares y me desempeñaba como auxiliar paramédico del Hospital de esa ciudad, llegó a mi casa a buscar un Oficial de la Policía de Investigaciones en Linares, de apellido Espinoza, llegó con Carabineros de civil, pero él tomó el procedimiento y me trató bien, toda vez que el día anterior le había dado sangre a su esposa enferma, fui trasladado a la Comisaría de Linares e ingresado a un calabozo, sin ser interrogado, a las 20:00 horas más o menos, Carabineros me trasladaron a la Escuela de Artillería de Linares, donde fui interrogado por un Oficial de apellido Cegpi, quien me trato de buena forma, enviándome a una silla

en una sala grande, mirando hacia la pared, donde no pude hablar con nadie; a eso de las 02:00 de la madrugada, nos sacaron y llevaron a todos, éramos como trescientos, custodiados por militares armados, a cargo del Teniente Lazcano con destino a la Cárcel de Linares, donde fuimos encerrados en el pabellón de incomunicados, luego de una semana nos empezaron a trasladar a la Fiscalía Militar, ubicada en la Escuela de Artillería, donde habían tres equipos de interrogadores, uno de la Policía de Investigaciones, conformados por detectives a los que recuerdo Nelson Mery, Nelson Volta y Navas; otro equipo de Carabineros a cargo del Teniente Gallardo, y los Sargento Lillo y el rucio González y un grupo de inteligencia militar a cargo del Mayor Zincke, el Mayor Lecaros, Capitán Juan Morales, Suboficial Pacheco, Sargento Antonio Aguilar, quien hacía las veces el enlace de todo. Durante mi detención siempre fui interrogado por Carabineros, permanecí en la Escuela de Artillería unos tres días, donde aquellos me golpeaban en forma brutal, me preguntaban en la ubicación de hospitales clandestinos y armamentos, cosa que no sabía, por lo que no pude colaborar. Mientras estaba en la cárcel conocí a Bernardo Cuevas Parra, quien al parecer llegó el 15 de septiembre de 1973 a la Cárcel de Linares, venía desde la Comisaria de Parral, ya muy golpeado, con sangramiento de la cabeza, hematomas, equimosis en todo el cuerpo, los dedos hinchados y sangrando, dijo que lo había golpeado el Carabinero Sargento Luis Hidalgo, apodado el “Loco Lucho”, debido a las lesiones y a mis conocimientos lo estuve atendiendo varios días dentro de mis posibilidades, Bernardo pertenecía al partido Comunista, estuvo varios meses con nosotros en la Cárcel y era llevado al menos dos veces al mes a interrogatorios a la Escuela de Artillería, desde donde regresaba muy golpeado, se notaba que le tenían “bronca”, lo que quedaba de manifiesto por las golpizas que recibían. Los primeros días del año 1974, fui llevado nuevamente a interrogatorio junto al doctor Carlos Zamorano Aguilera, que era comunista y estaba incomunicado, quien creo que está en Antofagasta; mientras esperamos nuestro turno en la Escuela de Artillería, a donde nos habían llevado desde la cárcel, había una sala con una puerta entreabierta, la sala donde interrogaba Carabineros, al mirar al interior estaba Bernardo Cuevas, tendido en el suelo de espalda y era brutalmente golpeado por el Sargento Lillo y el Sargento González, “el rucio”, recuerdo que Lillo saltaba sobre el abdomen de Cuevas, quien repentinamente perdió el conocimiento, creo que así fue, puesto que dejaron de pegarle, Lillo salió de la oficina y me dijo que yo era sordo y ciego, respondiéndole afirmativamente, y más o menos diez minutos más tarde volvió el enfermero Torres con dos conscriptos y una camilla, ingresando a la oficina donde estaba Cuevas, depositándolo en la camilla y sacándolo muy rápidamente en dirección a la enfermería, fue la última vez que vi con vida a Bernardo Cuevas; ese día no fui interrogado y se me había llamado para ello por el Teniente Gallardo de Carabineros, ordenando al conscripto que me sacara del lugar y me llevara a la

cárcel. Ignoro la identidad de las personas que mataron a Cuevas, yo digo solamente lo que vi, quienes pudieran aportar mayores antecedentes, son Luis Jorquera, Sebastián Maldonado González, Pedro Sepúlveda Alarcón y su hermano Víctor, Julio Molina Salinas, Carlos Villalobos Sepúlveda, y Pedro Sancho Barros, todos viven en Linares y sus alrededores. Eric Segura Peña, vive en Temuco y el resto de las personas están fuera de Chile. Yo fui condenado a tres años presidio, por asociación ilícita, cumpliendo mi condena en la cárcel de Linares, quedando en libertad el 15 de septiembre de 1976, trasladándome a Parral, lugar donde vivo hasta ahora. A mí con mi grupo me condenó un Consejo de Guerra, pero el Fiscal era el Capitán Carlos Romero Muñoz y dirigía el Consejo de Guerra, el Presidente, don Sergio Pérez Hormazábal, eran como cuatro, recuerdo que había un Oficial de Carabinero, no tengo el número de la causa, pero creo que era Rol N° 12-73, había un grupo grande procesado. Yo limpié mis antecedentes en el año 1978, por la ley de amnistía que hubo en el periodo de Pinochet. Con respecto a lo que SS. me pregunta, cual creo que fue la causa de muerte de Querubín Cuevas, sostengo sin temor a equivocarme, que fue producto de los malos tratos de los equipos de interrogadores y en relación a si vi el mismo día que golpeaban a Cuevas en la oficina de interrogatorios de Carabineros, en las afueras de ésta o de las otras oficinas a José Castillo, más conocido como Pelé, la verdad es que no lo vi.

-De fs. 691: Corresponde a careo con Hugo Enrique González Yáñez. CASTILLO GALLARDO: Me mantengo en mis dichos de fs. 134, exponiendo que no tengo ningún rencor contra el señor González con quien se me carea, debido a su avanzada edad, es mejor que termine sus días tranquilo. GONZÁLEZ YÁÑEZ: Me mantengo en mis dichos de fs. 616, en relación a que no recuerdo a Querubín Cuevas Parra y por lo mismo niego los dichos del señor Castillo. CASTILLO GALLARDO: Me mantengo en mis dichos. GONZÁLEZ YÁÑEZ: Me mantengo en mis dichos. No existiendo acuerdo entre las partes, se puso término a la diligencia, firmando las partes para constancia.

l). Declaraciones de Susana Elisa Martínez Tapia de fs. 136 y 910:

-De fs. 136: Conozco el motivo de mi citación. Soy la viuda de Querubín Bernardo Cuevas Parra, cuyo deceso investiga SS, hecho que acaeció el 04 de enero de 1974. Para el Golpe Militar de 1973, mi esposo era agente de la CORFO y militante del Partido Comunista, del que en alguna oportunidad fue su secretario, el trabajaba en Linares, pero nosotros vivíamos aquí en Parral, lugar donde ejercía mi profesión de Profesora Normalista en la Escuela N° 14 de Población Arrau Méndez; él viajaba todos los días desplazándose en un Fiat 600 que le habían asignado para su trabajo; a raíz del Golpe el dejó la ciudad de Linares instruyéndome que arreglara todas mis cosas porque dejaríamos el lugar, porque corríamos peligro, el día 11 de septiembre en horas de la tarde, Querubín se fue en el automóvil, indicándome que posteriormente me mandaría las llaves, las que

debía hacerle llegar al Abogado de la CORFO de Linares, cuyo nombre no recuerdo, el hecho que me contacte con ese señor y fijamos el día 13 de septiembre de ese año para encontrarnos en la intersección de Aníbal Pinto con Igualdad de esta ciudad, mientras lo esperaba apareció un jeep militar con cuatro uniformados, uno de ellos me dijo " si te mueves te mato", siendo detenida al instante y subida al vehículo militar, me pasearon por algunas calles de Parral y la Plaza de Armas, en este último lugar me entregaron a dos Carabineros apostados a la entrada de la Gobernación que estaba a cargo de un Jefe Militar, que hoy día es la Municipalidad, a mí no me ingresaron a la Gobernación sino que estos Carabineros me trasladaron de inmediato a la Comisaría de Parral, en ese lugar no fui golpeada, pero si me amenazaron verbal y psicológicamente, señalándome que dijera dónde estaba mi marido, cosa que no hice, puesto que ni yo misma lo sabía; en horas de la tarde me llevaron a la Cárcel de Parral donde estuve siete días detenida, ahí fui interrogada, por lo que supongo era el Jefe de Gendarmería con personas de civil, que ignoro quienes eran, donde me hicieron algunas preguntas, especialmente por el paradero de mi esposo. Mientras estaba detenida fui visitada por mi padre, hoy día fallecido, quien me dijo que mi detención estaba siendo comunicada por radio, señalando que estaba detenida junto a mis dos hijas, a la sazón de 11 y 12 años, lo que no era efectivo, con la finalidad de presionar a Querubín para que se entregara. Por tal motivo mi esposo se contactó con mi cuñado José Maureira, también fallecido, indicando que se encontraba en el asentamiento La Selva, donde estaba refugiado, posteriormente se fue a Casablanca, que queda en el sector de Catillo, solicitando que se lo informara a Carabineros para que lo fueran a buscar, mi conculado nombrado estaba casado con la hermana de mi esposo, María Inés Cuevas Parra, quien hoy día vive en Arica, ignoro dirección; José Maurerira se contactó con mi esposo y una vez que dio aviso a Carabineros, mi hermano José Leopoldo Martínez Tapia, fallecido, acompañó a personal de Carabineros, ignoro identidades, al Fundo Casablanca, lugar donde mi cónyuge se cambió de ropa y se entregó a Carabineros, quienes lo trasladaron a la Comisaría de Parral, lugar donde fue brutalmente golpeado, ignoro cuanto tiempo estuvo detenido allí, lo que se que posteriormente fue llevado a la ciudad de Linares, en una camioneta abierta y quien lo vio en esas condiciones fue Julia Henríquez, que en aquella época trabajaba en el Registro Civil, quien estaba echando bencina en la bomba existente en la carretera ubicada al norte de Parral, andaba con su esposo cuyo nombre desconozco, tampoco se precisar dónde vive en la actualidad, pero se que es aquí en Parral, se que vivió en aquel tiempo en la población Gabriela Mistral, iba acostado y estaba casi muerto. Permanecí siete días en la cárcel de Parral, donde como dije me interrogaban por mi militancia política y por las actividades de mi marido, me preguntaban por "el plan Z", pero nunca supe de que se trataba, solo puedo señalar que me maltrataban psicológicamente, amenazándome de lo que podía

sucedier, e incluso después de haber sido dejada en libertad, constantemente me perseguían y tiraban balazos en el techo, donde se sentían cuando corrían las tejas, mi suegra QEPD que vivía conmigo quedó aterrorizada y hubo de abandonar el lugar, trasladándose a la casa de una hija de ella María Inés. Una vez puesta en libertad me trasladaron a la Escuela de Copihue y lo primero que hice fue viajar a Linares, a la Cárcel para ver a mi esposo, Querubín me pidió que no lo abrazara fuerte, ya que como dormía en el suelo en una colchoneta muy dura, le dolían las costillas, nunca me dijo que había sido torturado, tanto aquí en la Comisaría de Parral como en la Escuela de Artillería; un detenido cuyo nombre no recuerdo, me señaló que mi cónyuge fue fuertemente golpeado en la Comisaría de Parral. El 03 de enero de 1974, fui a la Cárcel de Linares a visitar a mi esposo, lo que hacía semanalmente, me pidió que le llevara algunas cosas para el día siguiente como ropa, fruta y materiales para trabajos manuales que realizaba en el interior, llegué como a las 10:00 de la mañana del día 04, siendo informada que había sido trasladado a la Escuela de Artillería de Linares, lugar al que concurrí entre 11 y 11:30 de la mañana, converse con el guardia que se encontraba a la entrada, pero me dijo que no podía verlo, pedí hablar con el Teniente Cabezas, cuyo nombre no recuerdo, si lo ubicada, salió otro militar de alto grado, con jinetas, quien me dijo derechamente que no podía verlo y que las cosas que llevaba se las dejara en la Cárcel, yo esa misma tarde regresé a Parral y al poco rato de haber llegado a mi domicilio apareció mi cuñado José Maureira y mi hermano José Leopoldo, ambos fallecidos y me dijeron que mi esposo estaba grave, que le había dado un ataque de úlceras y que estaba en el hospital y se retiraron, a la hora después volvieron para pedirme ropa para Querubín, comunicándome que mi marido había fallecido y ellos viajaron a Linares a retirar el cuerpo, el que les fue entregado el día 05, oportunidad en que lo pude ver en la urna, pero sólo vi su cara, pero a pesar de haberlo maquillado, mostraba evidentes golpes en la frente y pómulos, pero mi familia me impidió ver el resto del cuerpo. Posteriormente me impuse con los años, por el practicante Castillo, quien también estuvo detenido en la Escuela de Artillería de Linares, que mi cónyuge había sido torturado por los militares en el interior de una sala, recordando que lo tenían tendido en el piso y que varios de ellos lo pisoteaban por todo el cuerpo, especialmente en el estómago, Castillo escuchó los gritos de mi cónyuge, quien tenía úlcera, mientras esperaba su turno para ser interrogado y al abrirse la puerta, pudo divisar la situación descrita, Castillo también me contó que en la Comisaría de Parral fue torturado por el Sargento Hidalgo y por otro Carabinero de apellido Lillo, pero lo más curioso es que el certificado de defunción consigna anemia aguda, herida a bala, toraco abdominal complicada con lesión visceral, es decir fue ejecutado por arma de fuego. Lo que no logro conciliar es que si a mi marido lo habían llevado a la Escuela de Artillería, porqué fallece en la carretera Panamericana Sur, según consta del certificado de defunción, suscrito por el Doctor Jorge Humeres y lo que

recuerdo que en esa oportunidad me dijeron, no recuerdo quien, que le habían aplicado la ley de la fuga, lo que me parece curioso que haya intentado fugarse mi marido cuando estaba en el interior de la Escuela de Artillería, donde permanecían custodiados por todo el personal armado. Con respecto a lo que SS. me pregunta, se qué el Sargento Hidalgo de Carabineros está fallecido, pero en relación al Carabinero Lillo, ignoro si se encuentra vivo, no sé los nombres de los militares que castigaron y torturaron violentamente a mi marido. Antes de terminar quisiera agregar que después de la muerte de mi esposo, por esos días, supe por los comentarios de mi hermano y mi concuñado que se los hicieron a Hernán Moya de que mi esposo tenía una pierna y un brazo quebrado, fue un comentario entre hombres, a mí no me lo dijeron personalmente, Hernán Moya, vive en un sector llamado Los Carros y está casado con Olivia Martínez, quien es hermana mía.

-De fs. 910: Conozco el motivo de mi citación. Con respecto a lo que Ssa. me pregunta si estoy de acuerdo con que se practique la exhumación del cadáver de mi marido, debo decir que declaro estar completamente de acuerdo en la realización de la exhumación del cuerpo de mi marido Querubín Bernardo Cuevas Parra y estar a disposición de Ssa. cuando usted lo estimare pertinente para los efectos que fueren necesarios. Debo agregar que los restos de mi marido fueron reducidos a raíz del terremoto, porque la parte del cementerio donde se encontraba sepultado, estaba muy dañado debido al sismo de febrero de 2010, por lo que me vi obligada a acceder a que se realizara la reducción y se llevara a un nicho seguro, ya que de lo contrario se iría a una fosa común, lo que yo no podía permitir. Debo mencionar que concurriré en la fecha que Ssa. me informa, que será el 4 de diciembre próximo a las 10:00, en el Cementerio de Parral. Seguramente iré acompañada, y espero que los restos de mi marido me sean devueltos lo antes posible. Pongo en conocimiento de Ssa. que los restos de mi esposo se inhumaron en un nicho con los restos de mi suegro, es decir, con los del padre de él, que también fue trasladado, pues como estaba en el mismo sector que Bernardo, también resultó dañado con el sismo del 2010, ahora ambos restos descansan en un solo nicho. Esta reducción se efectuó en los meses de invierno de este año, están en una urna chica, pero no podría precisar si son una o dos, pero en un mismo nicho.

m). Declaraciones de Patricio del Carmen Riquelme Valenzuela de fs. 138 y 690:

-De fs.138: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico la declaración prestada ante la PDI que SS. me lee en este acto. Efectivamente para el Golpe Militar de 1973, yo era militante del Partido Socialista al que había ingresado el año 1966, en esa fecha me desempeñaba como jefe del Centro de Producción de la Corporación de la Reforma Agraria, toda vez que los fundos expropiados pasaban a fondos del Estado, me desempeñaba en la ciudad de Linares, teniendo mi domicilio en esta ciudad de Parral, desde donde viajaba todos los días, puesto

que estaba haciendo un remplazo por tres meses, tiempo que no alcanzó a transcurrir y mi cargo estaba aquí en Parral; como esto del Golpe Militar, se sentía en el ambiente y a todos los funcionarios nos daban un vehículo para trasladarnos, el día 10 en la tarde, encontré más prudente dejar el vehículo en la oficina y opte por viajar en el último tren hacia Parral; a raíz de los acontecimientos decidí por no ir a Linares los días siguiente, hasta que el día 14 me dirigí hasta las oficinas de CORA de Parral en busca de movilización para ir a Linares, lo que fue frustrado por una patrulla de Carabineros, dirigido por el Sargento Hidalgo, los que me detuvieron en el frontis de la oficina que se ubicaba en la calle Igualdad con Aníbal Pinto de Parral, de inmediato me trasladaron hacia la Comisaria de Carabineros de Parral, manifestándome que quedaba detenido por ser partidario del Partido Socialista y apoyar a los campesinos, en el lugar fue ingresado a un calabozo donde estuve detenido por tres días, sometido a torturas por parte de los Sargentos Hidalgo y Luarte, ambos fallecidos y un Carabineros de apellido Hernández, quien en la actualidad es taxista en esta ciudad, en este lugar compartí calabozo con Luis Aguayo Fernández, Armando Morales y Claudio Escanilla, todos detenidos desaparecidos, además de Guillermo Belmar y Jorge Gutiérrez que ya fallecieron pero de muerte natural. En la cárcel de Parral estuve detenido, siendo torturado constantemente por personal de Ejército y Carabineros, lugar desde nos sacaban a mí y a mis compañeros de noche, y nos trasladaban tanto a la Gobernación como al cuartel de Investigaciones, los que nos sometieron a malos tratos de parte del Ejército el Teniente Dodds, el Jefe de Plaza, Capitán Hugo Cardemil y dos Cabos, cuyos nombres no recuerdo; de Carabineros el principal era el Sargento Hidalgo y por parte de Investigaciones el “negro Cerda”, quien actualmente tengo entendido vive en Parral. Pasado los días, no recuerdo cuantos, puesto que perdí la noción del tiempo, fui trasladado a la Escuela de Artillería de Linares, lugar donde estuve 21 días en la “Sala del televisor”, lugar donde nos sentaban vueltos a la muralla, y se nos tenía prohibido conversar entre nosotros, la sala era grande de unos 12 por 8 metros más o menos, de modo que habrían unas 60 o 80 personas más o menos, después de un tiempo fui trasladado a la cárcel de Linares, lugar donde me encontraba con Querubín Bernardo Cuervas Parra, a quien conocía desde Parral y militante del Partido Comunista, poyó la campaña de Salvador Allende y compartía con la juventud del Partido Socialista; mientras estuve en ese centro penitenciario, conversábamos periódicamente con Querubín, referente a las torturas que éramos objeto, especialmente golpes de churro de goma, con bastones de Carabineros, pegándonos golpes de puño en la zona abdominal y cabeza, nos quemaban con cigarrillos y nos apuntaban con armas de fuego, simulando fusilamientos; en dos conversaciones con Bernardo, me manifestó que tenía temor de que lo mataran, por cuanto le adjudicaban cargos que no eran ciertos, pero no me comentó en qué consistían, ni de qué se le acusaba, los dirigentes del Partido Comunista lo

presionaban para que se culpara de los cargos que se le estaba acusado, manifestándome en todo momento que no lo haría, puesto que no había tenido participación alguna. Estuve detenido 3 años y 8 meses, tiempo en que se encontraban detenidos, el ex Gobernador de Parral, don Luis Jorquera, Sebastián Maldonado y Rodrigo Hermosilla, estos dos últimos de Linares, también lo estaban Samuel Sobarzo, Sergio Castillo, el Doctor Zamorano y Julio Muñoz, ignoro donde se encuentran estos dos últimos, ya que este último era Nicaragüense y Hugo Veloso que era el Jefe zonal de la CORA, en la actualidad se encuentra en el extranjero, Eric Segura, también detenido está en Temuco, además de Julio Molina que vive en Linares y Sergio Rojas Vásquez en Alemania; Mario Mora y Miguel Muñoz Troncoso se encontraban detenidos en forma permanente al interior de la Escuela de Artillería, incomunicados, se fueron al exilio, pero en la actualidad creo están aquí en Chile, Miguel Muñoz creo que está por Buin o Paine, pero no podría precisarlo, estos dos últimos que he nombrado, a lo mejor podrían tener antecedentes de Querubín, pero desconozco si compartieron momentos en que fueron sometidos a tortura. Respecto de las personas que nos torturaban en la Escuela de Artillería y compartí con Bernardo, se encontraban los encapuchados que pertenecían a la filas de Carabineros, de quien nunca supe los nombres, pero posteriormente me dijeron que se apellidaban Cortés y González, ahora sé que el tercero era de apellido Lillo; por parte del Ejército me torturaba el Capitán Lecaros y uno de apellido Aguilar, quiero dejar en claro que a la entrada, después de la guardia, en la Escuela de Artillería de Linares, después de un pasillo habían varias oficinas, donde se practicaban los interrogatorios y torturas, una la ocupaba, Investigaciones, Carabineros y la otra personal del Ejército; la de Investigaciones la ocupaban los funcionarios Héctor Torres, Nelson Mery y otro rubio, cuyo nombre no recuerdo. Yo fui la última persona que participó con Querubín Cuevas, por cuanto el día que falleció lo acompañé hasta la puerta salida al patio, en la cárcel de Linares, lugar donde estábamos hacinados todos los presos políticos, despidiéndome de él esa oportunidad, por cuanto él estaba seguro de que no volvería y así fue, él estaba seguro de que ese día lo mataría, transcurrieron los días y al ver que no volvía, supusimos y después lo confirmamos que había muerto, producto de que se le habría reventado una ulcera, esto llegó como comentario, pero no me consta. Con respecto a lo que SS. me pregunta, efectivamente fui sometido a un Consejo de Guerra, no recuerdo el nombre del Abogado que me defendió, pero si tuve defensa, tampoco recuerdo el nombre de los integrantes del Consejo, recuerdo haber visto Al Capitán Lecaros y al Mayor Caulier de Carabineros, fui condenado primero a 15 años, lo que se me bajó a 4 años y medio, por el Tribunal de Concepción, lo que se me conmutó a la pena extrañamiento, saliendo al exilio con destino a Noruega el 01 de mayo de 1977, donde permanecí hasta el año 2003, fecha en que regresé al país. En relación a si cuando éramos trasladado de un lugar a otro o de una ciudad a otra, si nos



llevaban amarrados o esposados, ni a mí ni mis compañeros nunca fuimos amarrados ni esposado, lo que si éramos fuertemente custodiados, con bala pasada, de modo tal que a ninguno se nos hubiera ocurrido dar a la fuga, por lo que no creo que Querubín haya intentado fugarse, por cuanto él era muy centrado.

-De fs. 690: Corresponde a careo con Hugo Enrique González Yáñez.

RIQUELME VALENZUELA: Me mantengo en mis dichos de fs. 138, en relación a que este señor era uno de los que nos torturaban en la Escuela de Artillería; agregando que después de 2 años del Golpe Militar, yo ya había sido condenado en primera instancia, y por encargo del Cabo de Carabineros de Parral Luis Hidalgo, "el loco Lucho", hoy día fallecido, me mandó a buscar a la Cárcel de Linares para torturarme, encontrándose presente este señor con quien se me carea, ya no tenía capucha, porque en un principio para que no los reconociéramos usaban capucha, a mí me amarraron de pies y cabezas, me dejaron de rodillas en el suelo, me dieron de punta pies y golpes por todo el cuerpo. GONZÁLEZ YÁÑEZ: Me mantengo en mis dichos de fs. 616, expresando que no lo reconozco y no es efectivo lo que él expresa. No existiendo acuerdo entre las partes, se puso término a la diligencia, firmando las partes para constancia.

n). Acta de inspección personal del tribunal al Centro de Cumplimiento Penitenciario de Linares, de fs. 171 a 172, y registros de ese establecimiento, de fs. 153 a 170, ordenados agregar en ella. Se deja constancia, según el libro de novedades de la guardia armada, que el domingo 16 de septiembre de 1973 ingresó -entre otras personas- con orden escrita de la Fiscalía Militar, Querubín Bernardo Cuevas Parra. Revisado el libro de novedades de la guardia armada de 4 de enero de 1974, se detalla que con orden de la Fiscalía Militar de Linares, en el momento de realizar reconstitución de escena en el proceso rol N° 18-73, intentó fugarse el detenido Querubín Bernardo Cuevas Parra, a consecuencia de su intento el personal a cargo de su custodia se vio en la necesidad de hacer fuego, ultimándolo a tiros para lograr su objetivo. Revisados libro de internos rematados o condenados en la época que indica, se ubicaron las causa que se mencionan y no la rol N° 18-73. Revisado el libro de ingresos y egresos de septiembre de 1973 a enero de 1974, el 15-9-1973, con el número 483, por orden sin número de la Fiscalía, ingresa Cuevas Parra Querubín Bernardo; en el rubro fecha salida se encuentra borrado, pero se vislumbra 4-0'1-73 (debió decir 4-01-74). Los datos recogidos en esa acta, por la Ministra en Visita de la época, aparecen en los registros fotocopados a que se ha hecho mención más arriba.

ñ). Declaración de Óscar Evando Cerda Vásquez de fs. 237: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial prestada ante la Policía de Investigaciones de Chile, que se me ha leído en este acto. Efectivamente para el 11 de septiembre de 1973, yo pertenecía a la Policía de Investigaciones, Instituciones a la que había ingresado el 21 de junio de 1967 y permanecí hasta el

22 de diciembre de 1988, en la época mencionada tenía el grado de Detective 3° y durante mi permanencia en la Policía, me correspondió trabajar en varias Unidades Policiales, como Santiago, Linares, Parral entre otras, es decir para el Golpe yo tenía seis años de servicio. En relación a lo que SS. Me pregunta, puedo manifestar que efectivamente conocí a Bernardo Cuevas Parra, ya que era parralino al igual que yo, esta persona era dirigente del Partido Comunista y se desempeñaba como Profesor en la comuna, aunque posteriormente fue nombrado Jefe de la Corfo de Linares, cargo que ocupó hasta su detención; puedo asegurar que él nunca estuvo detenido en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de aquí de Parral donde yo trabajaba en ese momento, por ello en relación a la detención de este hombre, no puedo aportar mayores antecedentes. Si puedo aclarar que en una oportunidad, cuya fecha no podría precisar, pero fue con posterioridad al Golpe Militar, recibí una orden de investigar, proveniente de un señor Ministro de la Corte de Chillán, ello porque en ese entonces, Parral pertenecía a la Jurisdicción de esa Corte y consecuentemente nosotros como Policías, cumplíamos las órdenes que nos otorgaban. La orden era relativa Bernardo porque estuvo escondido en varios asentamientos cercanos a Parral y al parecer se le buscaba por su oposición al Gobierno Militar, esta orden, era un exhorto, porque contenía una serie de preguntas, las que yo al trabajar la orden debía efectuar a distintas personas, relacionadas con Bernardo Cuevas, instrucciones que me limité a cumplir al pie de la letra, recuerdo que a una de las personas que me toco interrogar era Gino Maureira, hoy día fallecido, que era cuñado de Bernardo, yo no lo interrogué, pero una vez terminado mi cometido confeccione un parte con los antecedentes recabados y ese informe fue remitido a la Corte de Apelaciones de Chillán, quedando una copia en el Cuartel de Investigaciones, ignorando si a la fecha, existen registros de aquellos. En cuanto al grupo que interrogaba en nuestro Cuartel, puedo manifestar que estaba compuesto por el Teniente de Ejército de apellido Dodds, quien era apoyado por el Sargento de Carabineros Luis Hidalgo, hoy fallecido y también un funcionario de Investigaciones Eldo Ávila Contreras. En ese tiempo la dotación de la Comisaría Judicial, como se llamaba en aquella época, era muy pequeña, se componía de cinco funcionarios y un chofer asistente y recuerdo que en una oportunidad, poco después del Golpe, el Gobernador Capitán Cardemil, al Jefe Martín Espinoza León, que debía de designar a un funcionario para que colaborara en todo lo concerniente a interrogar y fue así que el Jefe nombró al señor Ávila, porque era el más antiguo después de él. En cuanto al sistema que se utilizaba, lo único que sé, es que llegaba de la Gobernación una lista de personas, que era variable, que podía ser entre 5 o 10 personas, que los iban a retirar a la Cárcel, para esta diligencia venía el chofer nuestro con un par de Policías de Carabineros y dos Conscriptos a retirarlos de la Cárcel, yo ignoro cómo habían llegado hasta allí, el hecho es que los llevaban a nuestra Unidad y en una oficina habilitada al respecto

se efectuaba un interrogatorio por las personas mencionas, mientras los otros esperaban en un pasillo custodiados por Conscriptos, procedimiento que se repetía día a día; si recuerdo que en una oportunidad y con antelación a estos interrogatorios, el Jefe de Plaza, solicitó a nuestro Jefe, le hiciera entrega de una lista de las personas más connotadas políticamente, como pertenecientes a la oposición del Gobierno Militar y con su respectiva filiación o simpatía política, por lo que deduzco que con esta lista, se procedió a la detención de muchas personas, nuestra Institución contaba con dicho listado, por trabajo de inteligencia que se llevaba a través del tiempo. Respecto de las circunstancias de cómo falleció Bernardo Cuevas, no tengo antecedentes que aportarle a SS., yo lo conocí como un hombre tranquilo que desde luego participaba en reuniones del Partido Comunista, pero nunca le supe conductas de índole terrorista o de violencia, de la muerte de él me enteré cuando se produjo el funeral, ignorando las causas de su deceso. Con respecto de los que SS. me pregunta, con relación a Patricio Riquelme Valenzuela, efectivamente era militante Socialista y trabajaba en la Gobernación, supe que estuvo detenido, pero no me enteré que haya trabajado como Inspector en un Colegio. Existe en Parral otro Patricio Riquelme Martínez que es comerciante ambulante, también estuvo detenido, pero no era político, fue por error. Patricio Riquelme Valenzuela, tiene un hermano que actualmente trabaja en la Tesorería y podría eventualmente ser la persona que SS. me pregunta como Inspector del Liceo o a lo mejor pudo ser Inspector del Liceo nocturno que había en la época y cuyo rector era Guillermo Belmar Hernández.

o) Declaraciones de Carlos Villalobos Sepúlveda de fs. 281 y 1934:

-De fs. 281: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Para la época de 1973, época en que se produjo el Golpe Militar, yo era Diputado por la Circunscripción de Linares, Parral y San Javier, en representación del Partido Socialista; el día 16 de septiembre de 1973, a través de un Bando Militar que llevaba el N° 14, el lugar preciso fue en la Población Pedro Aguirre Cerda, en la casa de un vecino, Luis Ávila, hoy día muerto, me sacaron a la vía pública, una patrulla militar, que la encabezaba el Capitán Carlos Romero Muñoz, me sacaron a punta de bayonetas a la vía pública, llevando hasta la calle Arturo Prat con Carampangue, hoy día se llama Mario Dueñas; aclaro que yo no era el único detenido en esas circunstancias, porque para lograr el objetivo de mi detención, tenían retenidas a un grupo numeroso de personas, podrían ser unas 70, preguntándoles a ellos, según fui informado posteriormente, el lugar donde yo me encontraba, como algunos de ellos no quisieron colaborar puesto que yo era su líder, sencillamente el Jefe de la patrulla, Capitán Romero, optó por detener a un par de estos, diciéndoles que mientras yo no apareciera o dieran mi ubicación, estas personas se irían detenidas, subiéndolos a unos camiones. La patrulla la conformaban unos 25 militares, la mayoría eran soldados conscriptos, una vez que alguien dijo donde

me encontraba, tomaron a Luis Contreras para que los guiara hasta donde yo me encontraba, Luis Contreras también está fallecido. Lograda mi detención, que fue bastante violenta, en la esquina que ya indique y con las manos en alto, Romero me ordenó me hincara, como no le obedeciera le ordenó a otro militar que me diera de culatazos en la espalda, en esas condiciones me hiqué; junto conmigo habían detenido a un obrero pensando que era uno de los jefes de CORA, señor Zagal y como yo sabía que no correspondía a la identidad de éste, le pregunté al Oficial si podría hablar, manifestándole que no correspondía la persona al que ellos buscaban, en tal circunstancias, dejó irse al obrero y a mí me llevaron detenido, aparte de Contreras quiso intervenir a mi favor Pedro Olmos, también muerto, pero sin éxito, en estas condiciones fui llevado a la Escuela de Artillería, donde permanecí todo el día incomunicado en el pasillo al que accede a la sala de torturas, habían diferentes salas, en una estaba Carabineros empleando sus procedimientos, en otra Investigaciones y en otra oficina la Jefatura, a la que llegaban normalmente el Teniente de Carabineros Gallardo, el Suboficial de Ejército Antonio Aguilar y al Teniente Coronel de Ejército Félix Cabezas. Ese mismo día 16 de septiembre, desde el pasillo me llevaron a la sala de torturas, donde se encontraban los Carabineros Hugo González y Walterio Jerez, al primero yo lo conocía, el primero se encuentra vivo, del otro no tengo antecedentes, Lillo llegó después, pero nunca me torturó, ya que Nelson Mery lo impidió, quiero aclarar que Nelson Mery era funcionario de Investigaciones, interrogaba pero nunca empleo la fuerza o tortura, otros funcionarios de Investigaciones que interrogaban y torturaban era Héctor Torres, Nelson Volta y Carlos Neves, de estos el único que está vivo es Nelson Volta. En la noche me mandaron a la Cárcel y al día siguiente día 17, me trasladaron nuevamente a la Escuela de Artillería ahí me encontré con Bernardo Cuevas Parra a quien por razones políticas lo había conocido con anterioridad, en el año 1968, ya que el organizaba los Sindicatos Campesinos y yo era Secretario General Provincial de CUT y por ello fue que me trasladé a Parral, donde Cuevas era Profesor, posteriormente al llegar el Gobierno de la Unidad Popular, Cuevas pasó a ser Jefe de la CORFO de Linares. Ahí en la Escuela de Artillería tuvimos oportunidad de conversar con Cuevas y también cuando nos llevaban a la Cárcel en la noche, recuerdo que el día 18 lo pasé en la Escuela y el día 19 me llevaron a la Cárcel donde permanecí 16 días incomunicados y en la Escuela pasé por distintos sectores, al frente de la guardia, en una media agua al frente de un casino de Suboficiales y el "Rastrillo", donde guardaban herramientas, desde donde se veía la línea del tren, cuando conversábamos con Bernardo, los dos andábamos muy golpeados y él le comentó que los Carabinero lo habían acusado de haberlos injuriados en relación a que ellos actuaban atropellando a las personas, lo que habría dicho Bernardo en la Comisaría de Parral, en presencia de delincuentes comunes a lo que Carabineros le ofrecía dejarlos en libertad si declaraban en

contra de Bernardo, este era el motivo por el que Bernardo habría sido trasladado de Parral a la Escuela de Artillería de Linares. En conocimiento de esta situación el dirigente del partido Comunista Alfonso Aguilar Chandia, le aconsejó a Cuevas que firmara una declaración retractándose de las ofensas a Carabineros, a lo que Cuevas se negó terminantemente, lo que en definitiva les costó la vida. En el mes de enero me encontré en la Cárcel cuando me enteré que Bernardo Cuevas había fallecido en ese mes, producto de las golpizas propinadas por Carabineros en el interior de la Escuela de Artillería de Linares, esto es lo que se supo en la Cárcel, puesto que habían llamado a Bernardo y a otra persona más para la Fiscalía, volvió el otro y Bernardo nunca más, en todo caso supe que el cuerpo de Bernardo fue entregado a su familia. Con respecto a lo que SS. me pregunta, si hubo procesos para nosotros los detenidos, efectivamente los hubo, los llevaba el Capitán Carlos Romero Muñoz y tengo entendido que los tramitaban en forma separada por partidos, me parece no estoy seguro que el mío llevaba el número 12-73, yo tenía como Abogado a don Carlos Martínez Herrera, hoy día fallecido, el me defendió hasta que fui condenado a la pena de 9 años y 1 día, posteriormente entró a intervenir el Abogado Orlando Bastías Rebolledo, quien consiguió con organismos internacionales y la Vicaría de la Solidaridad el extrañamiento, correspondiéndome a mi viajar a Noruega, país donde permanecí por 12 años. Respecto a los miembros del Partido Comunista, sé que también le hicieron un juicio que lo tramitaban los Militares, ignoro el número, también le hicieron a los del MIR; en el proceso en el que fui enjuiciado no solo habían partidarios del Partido Socialista, habían personas del MAPU. Con respecto a lo que SS. me pregunta, si supe que en el proceso en el que estaba Bernardo Cuevas se hubiera hecho una reconstitución de escena en la carretera y al pretender este arrancarse, los militares le habrían disparado, nunca escuché una cosa igual, además no creo que hubiese sido capaz de hacer una cosa así, lo que si me enteré que los militares hacían simulacro, llevándolos al Polígono y a otros lugares, disparándoles con armas a fogueo, como si fueran a darles muerte y después los regresaban a la Escuela. Yo creo más bien que Bernardo Cuevas Parra, falleció producto de los golpes que le propinaba Carabineros en sus famosos interrogatorios, debió ser González o Lillo y más creo que puede haber sido González, quien se jactaba diciendo frecuentemente "ahora mandamos nosotros", insinuando que nos podían matar y no les pasaría nada.

-De fs. 1934 (declaración del plenario): Ratifica dicha declaración -de fs. 281- que en este acto se le ha leído íntegramente. Interrogado por la defensa señala:

-Si el teniente Gallardo realizaba torturas y si le consta, responde: Yo personalmente creo que no. Yo lo vi trabajando en la jefatura que tenían ellos. Cuando me tuvieron ahí, al lado de la guardia, vi que él actuaba muy duro de

palabra, no de golpes, según lo escuché, pero eran los suboficiales los interrogadores, no el teniente.

-Cuándo se encontraba el teniente Gallardo en la Escuela de Artillería, todo el día u ocasionalmente, responde: Lo que yo sé, más o menos 20 días después del Golpe de Estado, yo lo vi un par de veces. Los que estaban permanentemente eran los suboficiales de carabineros, los detectives y un montón de militares.

-Si había una Fiscalía de Carabineros en la Escuela, responde:

Había una Fiscalía de Carabineros, pero creo que funcionaba en la Alameda de Linares. El secretario era un suboficial de apellido Tapia. Yo estuve en la Fiscalía Militar que estaba dentro de la Escuela de Artillería, en los Salones Santa Bárbara.

-Si fueron los carabineros González y Lillo los que torturaron a Querubín Cuevas, responde: Eran los que estaban permanentemente ahí. Jerez estuvo unos días ahí, él era de Arauco.

p). Declaración de Alejandro Robinson Méndez Morales de fs. 283: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Respecto a los hechos que SS. investiga, puedo manifestar que efectivamente fui militante del MIR, y en la época del Golpe Militar de 1973, yo tenía 16 años, en ese tiempo iba al Liceo; el día 02 de octubre de 1973, fui detenido por una patrulla de Investigaciones aquí en Linares, ya que vivía en esta ciudad en casa de mis padres, la patrulla iba a cargo del funcionario Torres, dicen que falleció pero a mí no me consta, fui llevado a la Escuela de Artillería de Linares y dejado en la Sala del Televisor incomunicado junto a otros detenido, era trasladado a interrogatorios a una oficina dentro de la misma Escuela, y quienes me interrogaban eran los funcionarios de Investigaciones a cargo de Héctor Torres, Neves y Volta, ignoro si están vivos, siempre me preguntaban por armas, por nombres de personas y sometido a torturas, fui flagelado, me colocaron corriente eléctrica en los pies, previamente me habían hecho sacar los zapatos, echándome agua en los pies, con el golpe de corriente que recibía iba a dar al otro extremo de la habitación, inclusive ya casi perdía el conocimiento, también llegaban militares a presenciar esta especie de show, entre los que reconocí a Cabezas, a Julio Reyes y al Suboficial Aguilar, el Capitán Lecaros no participaba en esto, lo vi muchas veces en la Escuela de Artillería en la misma oficina, pero lo que es a mí, nunca me torturó ni castigó, no se a otros. Quiero aclararle a SS. que los primeros días del mes de noviembre de 1973, no podría precisar fecha, un día en horas de la tarde, cuando ya no había movimiento, fui llamado a parte por el señor Nelson Mery a otra oficina cercana de donde estábamos en la "sala del televisor", quien me expresó de que me iba a tornar una declaración que yo la leyera, que si estaba conforme la firmara o si no que la rectificaría, la rectificó dos veces y la tercera la firme porque estaba conforme, esto serviría para exculparme, además me convido media taza de café que era lo que quedaba, un pedazo de queque y me dejó en libertad. A los cinco o seis días los mismos detectives que

me habían apresado la primera vez y me fueron a buscar, empezando todo de nuevo, volviendo los interrogatorios de los detectives y maltrato, menos el señor Mery, ahí permanecí, en la sala del televisor hasta el día 25 de diciembre, no el 24 como dice en la declaración extrajudicial, fecha en que me trasladaron hasta la cárcel de Linares, estando detenido en ese lugar conocí a Bernardo Cuevas Parra, es decir conversé con él, porque yo estando incomunicado en la "Sala del Televisor", había visto a esta persona, se veía en buenas condiciones, era de carácter fuerte y bien compuesto, en varias ocasiones conversé con él, pero nunca hacía comentario de los castigos que pudo haber recibido, el día 04 de enero de 1974, a eso de las 07:30 de la mañana fui sacado de la cárcel junto a Bernardo Cuevas junto a Alejandro Mella, en un vehículo todo terreno del Ejército, sin capota, con destino a la Escuela de Artillería de Linares, nos llevaron a la guardia, caminando yo adelante y tras mío los otros dos compañeros, a mí me llevaron a la Fiscalía Militar, lugar donde permanecí hasta las 22:00 horas, no sin antes pasar por diversas etapas, ya que al llegar el detective Torres me puso mirando hacia una muralla falsa confeccionada con madera y después de un rato se dio cuenta que yo podía ver hacia el otro lado donde estaba detenido Anselmo Cancino, hoy desaparecido, cuando Torres se dio cuenta de ello, me tomó de la cabeza y me puso vuelto hacia una ventana; rato después, unos militares a quienes no podría identificar me querían llevar a la sala de interrogatorio y una señora madura de apellido Rodríguez, quien se interpuso entre los militares y yo, para que no me llevaran, diciendo que yo era aún un niño, la señora en cuestión, esta fallecida. Hago presente a SS., que durante ese día que estaba en el pasillo de la Fiscalía, fuera de la sala, sentí donde estaban interrogando a Guillermo del Canto, que tenía el nombre político de Hugo y que es desaparecido y también a Anselmo Cancino, también desaparecido, este no tenía "chapa" porque era campesino, en un momento fui cogido por el detective Torres y me enfrentó a Anselmo Cancino, preguntándome "conoces a este" y yo le asentí con la cabeza, Cancino respondió "no se preocupe compañero porque no voy a hablar nada". Posteriormente hicieron igual diligencia con Guillermo del Canto, yo no alcancé a decir nada porque vi a Guillermo muy abatido, no estaba golpeado, lo único que dijo "nos derrotaron compañero" Transcurrió todo el día, a las 22:00 horas, cuando me fueron a dejar a la Cárcel de Linares, en el mismo vehículo que me habían traído en la mañana, me llevaron solo, no iban más detenidos, al llegar a la prisión los otros internos me preguntaron por Bernardo y Mella, y respondí que nos habían llevado juntos en la mañana, pero no sabía nada de ellos; más o menos dos días después, me enteré por comentarios de otros detenidos, entre ellos Eric Segura, que también era MIR de Parral, me dijeron que Bernardo había muerto producto de los golpes y que le habían entregado el cuerpo a los familiares, también comentaron que estaba amenazado de muerte por su fuerte carácter, porque lo encontraban "choro". Salí en libertad en octubre de 1974, fui condenado como a

tres arios, pero con pena remitida, firmando por tres arios, por toma de un inmueble, ya que nos habíamos tomado una Sede Social. A su pregunta, si fui procesado, efectivamente lo fui conjuntamente con otros compañeros, me hicieron un Consejo de Guerra, a mí me defendía el Abogado Orlando Bastías y el que asesoraba el Consejo de Guerra era el Abogado Poblete, en dicho Consejo participaba el oficial Romero, ignoro grado, no sé quién más participaba, recuerdo que quien leyó la sentencia fue Pacheco, que era funcionario del Ejército, no sé si está vivo o muerto, pero si lo recuerdo porque fuimos compañeros en el Liceo Nocturno. Ignoro si a Bernardo Cuevas le hicieron algún proceso.

q). Declaración de Hipólito Núñez Albornoz de fs. 286: Conozco el motivo de mi citación. Para la época del Golpe Militar de 1973, yo ejercía mi profesión de Abogado en Linares, de donde era oriundo, si bien en la Universidad tuve actividad política, durante el desempeño de profesión en Linares, no desarrollé ninguna actividad política, no obstante ser simpatizante al Partido Comunista no participaba en reuniones de esa índole, pero si me unía cierta amistad del Presidente de la República Salvador Allende y creo que tal circunstancias creo que me perjudico al tomar el mando del País las Fuerzas Armadas. Al salir mi nombre en un bando, donde se me requería de la Escuela de Artillería de Linares el día 18 de septiembre de 1973 concurrí hasta esa unidad, porque se aseguraba que los que no habían cometido ningún delito no tenían que temer, pero fui detenido en la misma Escuela, ahí me dejaron detenido y a los dos o tres días me llevaron a la Cárcel, lugar donde permanecí los tres meses siguientes preso e incomunicado en celda solitaria y a oscura, perdiendo prácticamente la noción del tiempo, después que vino a Linares gente o comisionados de la Cruz Roja Internacional, desde Suiza, me dejaron en calidad de libre platica, continuando detenido. Respecto de lo que SS. me pregunta, no me hicieron ningún de proceso, tampoco me interrogaron y al salir en libre platica no me mandaron a compartir con el resto de los detenidos políticos, toda vez que a los que teníamos cierta connotación pública como el Director del Hospital Carlos Zamorano quien se encuentra en el extranjero y otros más nos dejaron en otro sector donde al menos podíamos conversar entre nosotros y recibir visitas de nuestros familiares; en estas condiciones, estuve hasta más o menos el mes de abril de 1974, digo así porque uno en tales condiciones pierde un poco la noción del tiempo, me trasladaron al campo de concentración de Chacabuco, que queda de Antofagasta hacia la cordillera, lugar donde permanecí hasta noviembre de 1974, fecha en que me expulsaron del país, en esa época me advirtieron que en Chile no podía seguir y que tratara de ubicarme en un país extranjero y a través de relaciones de mi esposa, conseguí irme a Venezuela, Visa que se demoró dos años, saliendo del país el 06 de mayo de 1975; doce años después pude volver a Chile a raíz de la visita de su Santidad el Papa Juan Pablo II, sin formulación de cargo de ninguna especie, quedándome a vivir en Santiago hasta el día de hoy. Con respecto a si



conocí a Querubín Bernardo Cuevas Parra, a quien conocí con el nombre de Bernardo, pero en forma superficial, no conversé con él más de dos o tres veces, por su calidad de funcionario público ya que aparecía como Jefe de la CORFO y yo en mi calidad de Abogado, pero no tuve mayor contacto con él. En relación a la circunstancias de su muerte, mientras yo estaba detenido no tuve conocimiento alguno de tal hecho, ni mucho menos de la forma en que murió, posteriormente bien pudo ser en Chacabuco que mi colega Guillermo Sepúlveda Ibáñez, quien me ha acompañado en este viaje el día de hoy y se encuentra a fuera de esta oficina, me contó entre otras cosas que él había conocido a Cuevas Parra y que había estado preso en la misma galería, tanto en la Cárcel como en la Escuela de Artillería, de modo que él tiene más conocimiento y está dispuesto a colaborar con SS. En relación a lo que SS. me pregunta, si tuve conocimiento de que estos compañeros detenidos entre ellos Cuevas Parra, fueron sometidos a proceso, ya sea por la Justicia Militar o Justicia Civil, lo ignoro, es primera noticia que tengo que a estas personas los hayan enjuiciado, tampoco sé si tenían Abogados. Desgraciadamente no puedo colaborar con antecedentes que sirvan a SS. como me hubiera gustado, pero ofrezco la de mi colega.

r). Declaraciones de Lenin Guillermo Sepúlveda Ibáñez de fs. 288 y 1094:

-De fs.288: He comparecido voluntariamente a prestar declaración ante SS. Que investiga la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, a quien conocí como Bernardo, él era de Parral, Profesor bastante destacado y que en el tiempo de la Unidad Popular fue nombrado Director Regional de CORFO en Linares, era amigo también de mi padre más que mío, por la edad, como yo me desempeñaba como Contador en el año 1973 en el SAG fui designado interventor de un fundo llamado "El Recreo" de don René Clavijo, desde el año 1971, predio que se dedicó por los campesinos al cultivo del arroz con bastante éxito y Bernardo a menudo me prestaba un vehículo de CORFO para que yo desarrollara mis labores, con la autorización de don Hipólito Núñez que era Abogado de la Intendencia de Linares, de ese modo cultivábamos nuestra amistad. Para el Golpe Militar de 1973 me fueron a buscar a mi casa el día 15 de septiembre, alrededor de las 16:00 horas, una patrulla militar, llevándome de inmediato a la Escuela de Artillería, lugar donde llegaban todos los detenidos, ahí me encontré con Cuevas que también estaba detenido y que todos dábamos por muerto, había una treintena de personas, no podría precisar cuántas, y a media noche nos llevaron por fila por medio de la calle, con custodia militar hasta la Cárcel de Linares, que estaba bastante distante. En la Escuela nos hicieron a la llegada una ficha personal con nuestros datos, incluyendo la militancia política de cada uno, separándonos por tendencias, esto lo confeccionaba un Oficial de Ejército que debe haber sido Teniente porque era joven, con respecto a lo que SS. me pregunta, si yo tenía alguna militancia política, puedo manifestar que si, efectivamente era militante Comunista, al igual que el amigo Cuevas, éramos 23 militantes comunistas que estábamos detenidos.

Al llegar a la Cárcel habían deshabitado un sector para los detenidos políticos y a nosotros con Bernardo nos tocó compartir en el mismo nicho, éramos ocho, cuatro por lado, todo esto en muy malas condiciones de higiene y gran hacinamiento, nosotros estábamos en libre plática y en lo que a mí respecta, recuerdo que me llamaron el día 12 de octubre a declarar en la Escuela de Artillería y a Cuevas lo deben haber llamado un par de días después, a nosotros nos correspondió ser interrogados por Carabineros, específicamente Sargento Lillo y Cabo González, a quienes pudimos identificar, no obstante estar encapuchado, a mí me llamaron dos veces, me castigaron en forma muy violenta, nos desnudaban, amarraban las manos en la espalda y de rodillas nos pegaban; la segunda vez me pegaban puñetes en el pecho y después nunca más me llamaron, estuve detenido 28 meses, y no me hicieron ningún proceso. De la Cárcel de Linares fui trasladado a la Escuela de Artillería en Enero de 1974, ya había muerto Bernardo, después nos mandaron a Chacabuco, de ahí a Ritoque y luego a Tres Álamos, con decreto de expulsión del país, advirtiéndonos que si no abandonábamos el país, "podríamos perdernos", este decreto de expulsión duró hasta 1985, mi salida se debió a la intervención de un Organismo Internacional CIME y el 03 de marzo de 1976 me fui a Francia, donde permanecí 17 años. En relación a lo que SS. me pregunta, por la situación de Bernardo Cuevas puedo manifestar que a él lo sacaban muy a menudo de la Cárcel hasta la Escuela de Artillería para ser interrogado por Carabineros, a él también le toco enfrentarse con el Sargento Lillo y el Cabo González, pero llegaba de vuelta en muy malas condiciones, con los dedos reventados en las uña, en la planta de los pies muestras de quemaduras de cigarrillos, golpes en el pecho, muy golpeado, los genitales inflamados y sangrantes y muchas veces a mí me correspondió lavarle sus heridas, le reprochaban mucho que era un traidor, que como podía ser comunista el hijo de un Carabinero, ya que su padre había sido funcionario policial. Con respecto a lo que SS. me pregunta, cuando fue la última vez que vi a Bernardo, recuerdo muy claramente que para el año nuevo, compartimos algunos alimentos especiales, que habían permitido ingresar a nuestros familiares y entre las conversaciones que tuvimos con él y otros compañeros, recuerdo que nos dijo, algo así "esta puede ser la última ocasión que compartamos juntos, porque si mi vuelven a llamar, me van a matar"; recuerdo que la esposa de él fue a verlo el día de año nuevo o el día anterior, oportunidad en que se despidieron, se veía muy tranquilo pero absolutamente consciente de que eran sus últimas horas de vida. Respecto de la pregunta que SS. me hace, puedo señalar que no recuerdo que haya existido algún proceso en que se investigara nuestra conducta, ni que estuviera involucrado en él Bernardo Cuevas, donde se hubiera podido realizar una reconstitución de escena, por lo menos Bernardo nunca se acordó, tampoco sé que de otros compañeros que hayan estado en algún proceso, ni tampoco de que fueran instruido por el Capitán Romero como SS. me pregunta, por lo que yo

concluyo que no es efectivo como SS. me informa, que Cuevas haya fallecido de un impacto de bala, porque haya pretendido fugarse durante una reconstitución de escena, yo podría asegurar sin miedo a equivocarme, que producto de las torturas y golpes propinados en la Fiscalía, por los Carabineros ya mencionados.

-De fs. 1094: No tengo conocimiento respecto al motivo de mi comparecencia pero en este acto se me informa. Respecto a los hechos que se investigan y que dicen relación con el homicidio de Querubín Cuevas Parra, puedo señalar que fui detenido por funcionarios de la Escuela de Artillería de Linares el día 15 de septiembre de 1973 a eso de las 15:00 aproximadamente en mi domicilio de calle Manuel Isidoro Cruz N° 005 de la comuna de Linares. Yo en esa fecha era militante del partido comunista y trabajaba en el Servicio Agrícola Ganadero de la ciudad de Linares y además era interventor de un fundo de la zona. Al momento de mi detención fui llevado en un Jeep por los militares a la Escuela de Artillería ubicada en la ciudad. Al llegar al recinto me trasladaron a un lugar en su interior que funcionaba como fiscalía. A la media noche del día 15 de septiembre de 1973 y en pleno toque de queda, fuimos trasladados a pie y por plena calle a la Carcel de Linares. Recuerdo que éramos alrededor de 30 detenidos. Los del MIR permanecieron en la Escuela de Artillería. Contestando su pregunta, digo que al momento de ser detenido fui trasladado solo, sin otros detenidos, pero si al entrar a la fiscalía ubicada en la escuela de artillería presencié a varios militantes, entre ellos Querubín Cuevas Parra, Dionisio Alarcón, Juan Sotelo junto a sus dos hermanos, el "Chico" Mardones que era dirigente sindical de Endesa Colbún; había un militante de apellido Muñoz, que se desempeñaba como regidor socialista; se encontraba también Espinoza que era el Jefe de Obras Municipales de la Municipalidad de Linares; habían muchos campesinos y otros militantes cuyos nombres no recuerdo. Sería muy útil tener acceso a nombres para así recordar y poder determinar si recuerdo haberlos visto. En la cárcel de Linares éramos unos 400 detenidos y estábamos todos en muy malas condiciones. Nunca permanecí en celdas individuales o grupales, siempre estuve en los denominados nichos, que era compartido junto a otros 7 detenidos. En ese nicho se encontraba Querubín Cuevas, que precisamente dormía a mi lado, Dionisio Alarcón, el "chico Mardones y otros cuyos nombres no recuerdo. En cuanto a lo que se me interroga digo que todos los días tipo 0800 horas éramos sacados por lista de la Cárcel a la fiscalía para ser interrogados y nos devolvía a las 18:00 aproximadamente. En la escuela de artillería éramos interrogados por los mismos militares de la unidad, entre los que se encontraban Lecaros, Zincke, Cabezas y otros oficiales de menor grado. Además de los militares, los interrogatorios eran también practicados por funcionarios de Investigaciones de la Unidad de San Javier, que eran conocidos precisamente por su crueldad. Estaba al mando de ellos el detective Torres. Carabineros también realizaba interrogatorios en la Unidad y precisamente fueron ellos lo que me interrogaron. El

Sargento Lillo y el Cabo González, del retén de Yerbas Buenas y de San Antonio respectivamente me interrogaron en tres oportunidades, siendo duramente golpeado por ambos. A lo que se me interroga, digo que al ser compañero de nicho de Querubín Cuevas, lograba constatar el mal estado en el que llegaba cada vez que era interrogado, que fueron muchas durante el tiempo que permanecí en esa unidad hasta su muerte. Recuerdo que él me mencionaba que los "pacos" lo iban a matar en los interrogatorios, debido a que no le perdonaban el hecho de traicionar a su padre que había sido carabinero con su postura política y apoyar a los comunistas. Lamentablemente los hechos se dieron tal cual él relató. No recuerdo bien si fue a finales de 1973 o a inicios de 1974 que Querubín Cuevas fue asesinado a golpes, pero sí recuerdo haberme enterado luego de una visita de su cónyuge a la cárcel en la que retiró sus cosas. En ese momento me enteré que Querubín Cuevas no volvería luego de su interrogatorio. En cuanto a lo que se me interroga digo que funcionarios de carabineros, militares y detectives de investigaciones realizaban los interrogatorios que siempre implicaban golpizas, quemaduras, arranque de uñas, violaciones y otras atrocidades. A lo que se me interroga, digo que no tengo conocimiento de que existan procesos militares incoados en contra de militantes comunistas. En Linares la fiscalía militar nunca encontró nada para procesarnos. Por el contrario, militantes del MIR si eran procesados constantemente.

s). Declaraciones de José Mario Cifuentes Arcoverde de fs. 289 y 1922:

-De fs. 289: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto, a la que haré unas pequeñas correcciones. Efectivamente fui aspirante del MIR desde 1969, siendo detenido el 16 de noviembre de 1973, más de dos meses después del Golpe Militar del 11 de septiembre del mismo año; a la fecha de mi detención yo vivía en Linares y trabajaba también en esa ciudad, en una zapatería, era presidente del sindicato "obreros y empleados del comercio de Linares"; el día de mi detención fui a presentarme voluntariamente a la Escuela de Artillería de Linares, ya que el día anterior había sido detenida mi madre Elsa Mercedes Arcoverde, quien actualmente tiene 76 años. Fui ingresado a la Sala del Televisor, lugar donde permanecí hasta el día 24 de diciembre, fecha en que me llevaron a la Cárcel devolviéndome nuevamente el día 26 a la Escuela, al mismo recinto de la Sala del Televisor, en este lugar estábamos en forma permanente, incluso en el mismo lugar nos tendíamos para dormir de 22:00 a 06:00 horas, permaneciendo el resto del día sentados en una silla, de ahí nos llevaban a las salas de torturas, yo fui sacado cuatro veces, habían varias salas para efectuar los interrogatorios, una era ocupada por Neves y Volta, detectives de San Javier; otra la ocupaba Torres y Mery, detective de Linares; otra sala con unos encapuchados que todos sabíamos que eran Carabineros y también estaba el Teniente Gallardo, seguramente en calidad de superior jerárquico; a veces aparecían el Capitán Claudio Lecaros

Carrasco y Félix Cabezas Salazar que era Subdirector de la Escuela, Teniente Coronel, cuando aparecían estos la cosa se ponía más dura. La primera vez que me llevaron, me interrogó Neves y Volta, se limitaron a hacerme preguntas, estaba presente Antonio Aguilar Barrientos que era compañero de mi padre, ya que mi papá también era militar, se desempeñaba a la sazón como enfermero de la Escuela de Infantería de San Bernardo, con anterioridad había trabajado aquí en la Escuela de Artillería de Linares, por eso era amigo personal de mi padres, por eso yo lo ubicaba y lo conocí, hoy mi padre está fallecido, justamente las preguntas que me hacían era respecto de mi padre, con quien teníamos poco contacto porque se encontraba separado de mi madre; la segunda vez que me llevaron a la sala de torturas, estaban las mismas tres personas, me refiero a Neves, Volta y Aguilar, ahí fueron más fuerte de golpes, haciéndome golpes de Yudo y con un churro de goma, también golpes en la cabeza con las manos, remeciéndome. La tercera vez fue el día 26 de diciembre, cuando me habían traído de vuelta de la Cárcel, ahí estaba todo el grupo, me refiero a Neves Volta, Torres y Mery, detectives; el Teniente de Carabineros Gallardo y los militares Aguilar Barrientos, Lecaros y Cabezas. Los que me golpeaban Lecaros me dio un golpe en la cabeza, luego me pusieron una cámara de vehículo de goma, a manera de antifaz, cubriéndome la cabeza y me dieron una paliza colectiva, pero si estoy seguro de que estaban todos los que mencioné, porque me interrogaban mientras me golpeaban en el suelo, debo dejar en claro que de estas torturas de que fui objeto por todas estas personas fueron investigados y sancionados en la causa que investigó el Ministro Señor Víctor Stenger en esta ciudad, tengo entendido que se les impuso una pena de 61 días a cada uno. Respecto de lo que SS. investiga, debo manifestar que compartí con Bernardo Cuevas Parra, durante mi detención, ya que fui una de las personas que vi en la Sala del Televisor, él era un Profesor de Parral y Jefe de la CORFO, esta persona a los pocos días de mi llegada al recinto Militar fue llevado a la cárcel de Linares y de ahí perdí contacto con él, la verdad es que ocasionalmente cruce un par de palabras, lo mismo los dos días que estuve en la Cárcel, al parecer lo acusaban de una administración de las finanzas de CORFO, lo volví a ver el 3 o 4 de enero de 1974, cuando llegó a la Sala del Televisor nuevamente, era la hora en que nos iban a dar la comida, y se me pasó por la mente que cómo iba a dormir si no traía frazada para tirarse al suelo, podrían ser poco más de las 21:00 horas cuando lo sacó de la Sala, el Suboficial Pacheco, hoy día fallecido, escoltado por dos conscriptos, ignoramos con que destino lo sacaron, lo único que puedo afirmar es que no lo volví a ver, el día 05 de enero de 1974, se suprimió como recinto de detención lo que llamábamos Sala del Televisor y mandaron a un grupo al "Rastrillo", que era un lugar dentro de la Escuela de Artillería donde guardaban el forraje y al otro grupo lo mandaron a la Cárcel, a mi me correspondió "El Rastrillo", donde debo haber permanecido unos 10 días. El día 07 de enero del mismo año, llegó a ese sector

Antonio Espinoza, militante del Partido Comunista, dueño de una vidriería en Parral, hoy día fallecido, y no manifestó a los presente que venía detenido por haber realizado un discurso en el funeral de Bernardo Cuevas, de ese modo me enteré que había fallecido y al consultar la causa de muerte, me respondió Espinoza que al parecer Cuevas había tratado de arrancarse. Posteriormente me trasladaron a la Cárcel y en ese lugar el detenido Pedro Borquez Acuña, Profesor de música del Liceo de Parral, quien era visitado por un Cabo de Ejército cuyo nombre ignoro, se habría enterado de que Cuevas había muerto en un interrogatorio la noche que fue sacado del Televisor, esto me lo comentaron mucho tiempo después. Todas las circunstancias que he narrado a SS., me hace presumir que quienes mataron a Cuevas, debió ser el grupo que mencioné a SS., de investigaciones, el Teniente Gallardo y los Militares que señale, porque no recuerdo que hayan llegado otras personas a interrogar en la Escuela de Artillería, quiero hacer notar que como ayudante o escribiente de ese grupo se desempeñaba un Cabo de apellido Inostroza, a quien yo conocía porque era mi compañero de banco en el Liceo de la Nocturna, el otro que también podría aportar algo al particular sería un conscripto de apellido Cerda, que hoy se desempeña como Profesor del Liceo Politécnico de Linares, que estaba haciendo el servicio y nos hacía guardia a los detenidos políticos, que estaba destinado al SIM, también efectuaron comentarios algunos soldados conscriptos, acerca del fallecimiento de Cuevas y todos concordaban que había fallecido en un interrogatorio, entre esos conscriptos se encuentra Lorenzo Antich, que está perfectamente ubicable y el otro Barros Lavín, desgraciadamente en el extranjero y no está bien de salud. Quiero dejar en claro que lo que más nos extrañó fue que a Bernardo Cuevas lo sacaron a interrogar presuntamente en horas de la noche, porque los interrogatorios siempre se efectuaban de día, incluso pensamos que se lo habían llevado a la Cárcel. Estando en la Cárcel, escuchábamos la radio Moscú, el programa "Escucha Chile" y de esa manera nos enterábamos de los acontecimientos del país. Mientras estuve en la Escuela de Artillería, nunca fui sacado del recinto a una reconstitución de escena, ni supe que sacaran a otros detenidos con ese fin y resultaría de haber sido así muy difícil pretender fugarse, ya que habían 22 soldados en el perímetro armados de ametralladoras punto 30, en aquel entonces se hablaba de la Ley de la Fuga, que consistía en si alguien intentaba fugarse se le disparaba; lo mismo que me comentó Borquez, me lo ratificó Antich estando en la Cárcel de Linares, por estar detenido y condenado por traición a la patria. A mí se me siguió un proceso que tenía el N° 19-73, conjuntamente con otros compañeros del MIR, en él fui sobreseído y puesto en Libertad el 15 de Noviembre de 1974, los procesos se efectuaron, en lo que yo sé, por partido político y podría asegurar que los compañeros del Partido Comunista también tuvieron su proceso, lo que puede confirmar Alfonso Aguilar Chandia e igualmente deben ser los socialistas.

-De fs. 1922 (declaración del plenario): Se le lee íntegramente dicha declaración -la de fs. 289- y la ratifica. Interrogado por la defensa de Sergio Gallardo López, manifiesta:

-¿Tiene Ud. enemistad con el teniente Gallardo? Conocí a un teniente de carabineros de apellido Gallardo, quien me comunicó que yo estaba detenido y que pasaba a la Sala del Televisor. Eso fue cuando yo llegué a la Escuela de Artillería como detenido. Solamente lo conocí ahí, lo vi después y participó en interrogatorios.

-¿Sabe si el teniente Gallardo participó en el interrogatorio de Querubín Cuevas y si lo maltrató? Yo permanecía en la Sala del Televisor y me sacaban a los interrogatorios y conocí al personal que interrogaba y dentro de ese personal estaba el señor Gallardo. Me consta que él pertenecía a ese grupo. Interrogaban en un lugar distinto. A mí me interrogó él, entre otros como ya lo dije antes.

-Describa al teniente Gallardo. Debe haber tenido a esa fecha unos 30 años; una estatura más elevada que la mía; vestía uniforme de carabineros.

-¿Siempre andaba con uniforme de carabineros? Las veces que yo lo ví, en la sala de interrogatorios y cuando entraba a buscar personas en la Sala del Televisor, andaba de carabinero. Quien vestía de civil era Aguilar Barrientos, generalmente un terno azul marino.

-Si el teniente Gallardo fue parte en algún proceso en que el testigo fue parte o víctima. Sí, en un proceso llevado por el Ministro señor Stenger, pero él no fue procesado.

Interrogado por la abogada de la Subsecretaría del Ministerio de Justicia señala:

-¿Cómo le consta que en el interrogatorio al cual Ud., fue sometido, estaba el teniente Gallardo? Esta sala (se refiere a la de este tribunal) reúne casi las mismas condiciones de la sala de interrogatorio. Todos estaban de pie. Eran Claudio Lecaros, Félix Cabezas, Antonio Aguilar Barrientos. Nelson Volta y Carlos Neves, detectives. El teniente Gallardo que estaba de Carabinero. Lecaros estaba en tenida de combate, verde oliva. Y el otro que andaba por el pasillo y que fue compañero de curso era Inostroza, Luis Inostroza.

-Pregunta el abogado defensor ¿Cómo sabía que era Sergio Gallardo y no otro carabinero? Lo señalé al comienzo que yo conocí a un teniente de apellido Gallardo y era la misma persona.

Pregunta la abogada querellante:

-¿Fue interrogado Ud., por el grupo de carabineros? No.

-¿Hasta qué época estuvo en la Escuela de Artillería el grupo de interrogadores de carabineros? La fecha exacta no la tengo, pero al 10 de enero de 1974 todavía estaba ahí.

-¿A qué se refiere con la Fiscalía de Carabineros? A que existía esa fiscalía en la Escuela de Artillería.

-¿Cómo le consta que el grupo de carabineros aplicaba tormentos? Cuando nos llevaban al baño podíamos conversar un poco, y algunos decían “ojalá no te toquen los encapuchados”, estos eran los carabineros encapuchados que golpeaban. Después fue materia de conversación entre los que pasaron por ahí.

Interrogado por la defensa señala:

-¿Andaban con uniforme de carabinero los encapuchados? A veces andaban de carabinero y a veces, como Hugo González, a veces vestía de civil.

-¿Le consta a Ud., si el teniente Gallardo torturó a Querubín Cuevas? Se interrogaba en una Sala no afuera a la vista, y por eso no me consta directamente.

-¿Vio encapuchado al teniente Gallardo? Está preguntando tonteras, los encapuchados estaban en la sala, no andaban así por la Escuela. El teniente Gallardo era el superior jerárquico de los encapuchados.

t). Declaraciones de Pedro Julián Sancho Barros de fs. 291 y 1932:

-De fs. 291: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. En relación a los hechos que se investigan, debo mencionar que fui simpatizante del MIR y fui detenido en el lugar de mi domicilio calle San Martín 741 de Linares, donde vivía con mis padres el día 18 de septiembre de 1973, a eso de las 09:00 de la mañana, después de ocurrido el Golpe Militar del 11 del mismo mes y año; me detuvo la Policía de Investigaciones, sus funcionarios Torres y Nelson Mery, quienes me llevaron hasta el Cuartel en calle Manuel Rodríguez aquí en Linares, donde aún funciona, en el lugar fui torturado por el señor Torres quien me interrogó preguntándome donde estaban las armas y por la ubicación de otros compañeros, como yo no sabía, nada dije, las torturas se manifestaron a través de golpes de pie y puño, también me aplicaron corriente eléctrica en distintas partes del cuerpo; en el lugar permanecí un día, lógicamente en un calabozo, al día siguiente me llevaron a la Escuela de Artillería de Linares a la llamada Sala del Televisor, lugar donde quedé incomunicado al igual que el resto de los detenidos. Durante mi permanencia en aquel recinto, era sacado constantemente pasando por las distintas oficinas, en una de ellas estaban los Carabineros Lillo y González quienes actuaban encapuchados, pero al pasar por la Sala del Televisor, no obstante andar vestidos de civil, los reconocíamos fácilmente como Carabineros ya que todos somos de Linares, estos eran extremadamente violentos, también por la oficina de los Policías de Investigaciones Volta y Neves que también interrogaban y torturaban, todos torturaban igual, con golpes de pies y puños, las preguntas eran prácticamente las mismas, muy similares; la tercera oficina estaba destinada a la CNT, en la que se encontraba el Teniente Gallardo de Carabinero, Capitán Sáenz de Ejército que era uno rubio chico, Lecaros y Cabezas, siendo torturado en las dos primeras oficinas, en la CNI sólo hacían preguntas y nos distribuían por partidos a las distintas policías. Nunca me tomaron declaración por escrito, ni nada parecido, siempre fuimos interrogados en forma separada. Respecto de Querubín



Bernardo Cuevas Parra, cuya muerte investiga SS., puedo manifestar que llegó a la Sala del Televisor después que yo, permaneció cerca de una semana con nosotros y comentaba cuando se podía hablar, que era torturado, y efectivamente cuando volvía de los interrogatorios el hombre se veía físicamente mal, decía que lo castigaban porque se negaba firmar una declaración y por tal motivo le seguían pegando; después de Navidad, no podría precisar fecha exacta Querubín fue sacado de la Sala del Televisor por dos militares, esto fue como a las 21:30 horas, sin regresar, pensamos que lo habrían trasladado a la Cárcel, porque generalmente los interrogatorios comenzaban a las 08:00 a las 18:00 horas, no volví a verlo, a los pocos días llegaron dos personas de Parral a la Sala del Televisor, y uno de apellido Fuentes cuyo nombre no recuerdo y un tal "Pele", ambos venían de la Cárcel de Linares, le preguntamos por Bernardo Cuevas, pero señalaron que éste no estaba en la Cárcel, sino que estaba muerto y su cuerpo había sido entregado a sus familiares, ignorando mayores antecedentes, estos estuvieron solamente de pasada, ya que los llevaban de la Cárcel a declarar a la Escuela y luego los devolvían a la Cárcel, ambos eran del MIR. Con respecto de lo que se me pregunta si tuve proceso, efectivamente lo tuve, no recuerdo el rol pero fui defendido por el Abogado Orlando Bastias, condenado a la pena de 5 años y 1 día, pena remitida; en marzo de 1974, me mandaron a la Cárcel de Linares donde permanecía hasta octubre del mismo año, recobrando mi libertad. En relación a la forma en que Querubín Bernardo Cuevas Parra falleció, no tengo antecedente alguno que expresarle a SS, sólo sé lo que ya le he señalado.

-De fs. 1932 (declaración del plenario): Ratifica dicha declaración -la de fs. 291) que en este acto se le ha leído íntegramente.

Interrogado por la defensa antes referida:

-Si sabe si el teniente Gallardo realizó algún apremio en contra del señor Cuevas, responde: No me consta para nada. Al teniente Gallardo no lo ví nunca en la sala de interrogaciones, sino en el hall de lo que se decía era la fiscalía.

-Si sabe qué funciones realizaba el teniente Gallardo, responde: Las ignoro.

-Si recuerda hasta cuándo supo que el señor Cuevas estuvo en Linares, responde: Querubín estuvo hasta que lo sacaron el 4 de enero, el año no me recuerdo. Lo sacaron en la noche, tipo 8:30 o 9:00 horas y de ahí no lo ví.

-Si recuerda hasta cuándo estuvo el teniente Gallardo en la Escuela de Artillería, responde: No lo sé.

-Si conoció al teniente Gallardo y si sabe qué funciones cumplía en la ciudad, responde: En la calle no lo conocí nunca. Lo conocí en la Escuela de Artillería.

u) Declaración de Luis Alberto Jorquera Moya de fs. 293: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico la declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Efectivamente me desempeñé como Gobernador de Parral, entre el 03 de marzo de 1972 y 11 de septiembre de 1973, fecha del Golpe de Estado de parte de los Militares, se hizo cargo de la Gobernación el Capitán de Ejército Hugo

Cardemil y a instancias de él hube de trasladarme con todos mis efectos personales hasta la comuna de Longaví hasta donde vivía mi familia. Estando en mi domicilio el día 13 de septiembre fui citado a la Gobernación de Parral y al presentarme fui detenido y trasladado hasta la Cárcel de esta ciudad, lugar donde permanecí incomunicado hasta el día jueves 04 de octubre de 1973, salí a las 15:00 horas con doce compañeros más, trasladados hasta las dependencias de Investigaciones de esta ciudad, hasta las 20:00 horas, donde estuvimos encerrados en un calabozo, repartidos en grupos, horas en que fuimos trasladados hasta la Comisaría de Carabineros, permaneciendo en calabozos hasta las 12:30, enseguida subimos a unos vehículos y nos llevaron con destino a la Escuela de Artillería de Linares, ahí nos pasaron a la guardia formando grupo con los detenidos por infracción al toque de queda, permaneciendo en la guardia hasta las 06:00 de la mañana aproximadamente, de ahí pasamos a la "sala del televisor"; como a las 09:00 llegaron los detectives Nelson Mery y Héctor Torres, ambos detectives de Linares, trabajaban en la Fiscalía Militar, para preguntarnos nuestras militancias políticas, individualizamos, cargos políticos que habíamos desempeñado durante el Gobierno de la Unidad Popular, ahí manifesté que pertenecía al Partido Socialista y Gobernador del Departamento de Parral, hasta el día del Golpe, en esa oportunidad no recibí ningún apremio físico, al igual que durante toda mi detención por razones políticas, nunca fui mal tratado. Ese mismo día, el 05 de octubre, a las 18:00 horas fui trasladado a la cárcel de Linares, lugar donde permanecía hasta el 07 de agosto de 1974, yo fui enjuiciado junto con otras personas de mi mismo partido, en un proceso caratulado "Frente interno contra Hugo Valdés y otros", cuyo N° de rol no recuerdo, tenía como Abogado a don Manuel Francisco Meza Seco, una vez que fui pasado a Consejo de Guerra, en definitiva fui condenado a una pena coincidente con el tiempo que permanecí privado de libertad, la que se dio por cumplida. Con respecto a lo que SS. me pregunta, en relación a si conocí a Querubín Bernardo Cuevas Parra, efectivamente lo conocí, debido a que era de Parral, pertenecía el Partido Comunista y era jefe de la CORFO en Linares, lugar desde donde viajaba todos los días a su domicilio aquí en Parral, y participaba en reuniones en la Gobernación, tanto en representación de su partido o entregando información de sus labores, el Partido Comunista era parte del Gobierno de la Unidad Popular; cuando llegué a la cárcel de Linares, el 06 de octubre me encontré que ya estaba detenido en el recinto Cuevas, conversábamos a diario, pero con relación a lo que SS. me pregunta, si alguna vez me comentó si había sido objeto de alguna tortura, la verdad es que nunca me lo manifestó, si se le veía desmoralizado y muy preocupado, contandome que él se negaba a firmar una declaración, a raíz de que cuando fue detenido los primeros días por Carabineros de Parral, estando en el calabozo de la Comisaria, empezó a gritar improperios en contra del Gobierno de la Fuerzas Armadas, por lo que un funcionario, al parecer de Ejército redactó una

declaración en la que se encontraban escritos todos los insultos que había gritado y querían que firmara tal declaración, Bernardo me dijo que se había negado, ya que tenía miedo que fuera sometido a un Consejo de Guerra y ser fusilado, me dijo que no quería que sus hijas supieran en el futuro que se muere había sido de aquella forma, tenía miedo que con el paso de los años, una circunstancia así fuera publicada y lo supieran sus hijas, cada vez que tocábamos el tema, yo lo aconsejaba que firmara, ya que total había pasado un tiempo de la manifestación de sus dichos, ya que la situación se encontraba más regularizada, habíamos tenido en ese entonces la visita de Amnistía Internacional y se había liberado bastante gente para Navidad; lo que sé, es que él fue trasladado de Parral a Linares a raíz de la negativa de firmar esa declaración. Me consta que para la fiesta de Navidad él realizó muchos trabajos para sus hijas y su mujer, con leyendas que traslucía su estado de ánimo y al mismo tiempo una despedida de una alejamiento irreversible que iba a sufrir hacia sus familiares. Yo concluyo que él estaba muy mal anímicamente, no puedo precisar cuál fue la fecha de su muerte, pero si fue los primeros días de enero de 1974, toda vez que fue llamado para la Fiscalía en horas de la tarde, sin regresar nunca más, me informé de su fallecimiento en la visita del día sábado en la cual nos encontrábamos con nuestros familiares, lo que ocurrió dos o tres días después de que salió de la cárcel con destino de la Fiscalía, todo lo que me hace concluir que su deceso, fue al interior de la Escuela de Artillería.

v) Declaraciones de Félix Renato Cabezas Salazar de fs. 294 y 1097:

-De fs. 294: Conozco el motivo de mi citación, se que se debe a un ciudadano llamado Querubín Bernardo Cuevas Parra que habría fallecido el 04 de enero de 1974 el Linares, esto lo supe porque al ser citado por la Policía de Investigaciones en mi domicilio en Santiago, me metí a internet a la página de "Labradores de la Esperanza" y ubique el nombre de esta persona. Con respecto a lo que SS. me pregunta, cuál era mi situación en la Escuela de Artillería de Linares, puedo manifestar lo siguiente, yo el día 04 de enero de 1974, no me encontraba en el cargo de Subdirector de la Escuela de Artillería, que había servido desde febrero de 1972, hasta mediados de diciembre de 1973, toda vez que había hecho entrega del mismo al Mayor Sergio Pérez Hormazábal, quien en la actualidad según información de amigos comunes, se encuentra en muy malas condiciones de salud, padeciendo de demencia senil y/o alzhéimer. Al momento del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973, la Escuela estaba a cargo del Coronel Gabriel Espinoza Del Río, lo que no obstaba a que además se desempeñara como Jefe de las Fuerzas, Director de la Escuela, Jefe de Plaza e Intendente de la Provincia de Linares, labores todos que desempeñaba en la propia Escuela, concurriendo a la Intendencia pero no permanentemente, esto es de conocimiento de varias personas, entre ellos Mayor Jorge Zincke Quiroz, por el propio Coronel Del Río. Después del Pronunciamiento se aplicó el plan de

Seguridad Interior, previstos para estas emergencias y en la Escuela no fue la excepción, yo estaba como dije de Subdirector, el Coronel del Río ordenó, esto ha sido declarado por varias personas, entre ellos Carlos Romero y Jorge Zincke, en el sentido que se armó una plana Mayor con los Departamentos de Operaciones e Inteligencia, los cuales colaboraban directamente con el Director de la Escuela, esto quiere decir que el Subdirector quedaba marginado de todas las decisiones que tuvieran atinencia con Inteligencia que estaba a cargo de Zincke y Operaciones a cargo de Sergio Pérez; Carlos Romero Muñoz desde antes del 11 era el Fiscal Militar, al momento de declararse el Estado de Emergencia, pasó a depender directamente del Director de la Escuela, que ejercía como Juez Militar; el Director del Río estaba al mando de las tropas, y yo estaba dedicado a las tareas logística administrativas y el régimen de la Escuela. La Fiscalía Militar funcionaba en dependencias de la Secretaría de Estudios, durante todo el proceso desde el 11 de Septiembre hasta que me fui de la Escuela, esto fue a mediados de diciembre de 1973, oportunidad en que fue reemplazado por Sergio Pérez Hormazábal, toda vez que fui trasladado en comisión de servicio a Santiago, con destinación en trámite, proceso que dura alrededor de un mes. Con respecto a lo que SS. me pregunta, en qué fecha terminó su cometido de Gobernador y Jefe de Plaza en San Javier el Capitán Claudio Lecaros, puedo manifestar que regresó a la Escuela el 05 de noviembre de 1973 y asumió el cargo de Jefe de Inteligencia en reemplazo de Zincke, quien partió en comisión de servicio también a Santiago, a la espera de su destinación. Con anterioridad a esa fecha, Lecaros no concurrió jamás a la Escuela y no tenía razón de ir, mientras estuvo de Gobernador en San Javier. El Capitán Juan Morales Salgado, el Gobernador de Constitución, me parece regresó a la Escuela a mediados de mes de octubre, lo relevó el Coronel del Río enviando en su reemplazo al Capitán Castillo; al llegar a la Escuela Juan Morales, que era Profesor de Equitación, tenía a cargo lo relacionado con esa disciplina, como se estaba realizando ningún curso salía a hacer patrullajes, yo no me metía en la Secretaría de Estudio, que era el lugar donde funcionaba la Inteligencia, que estaba en ese sector, lugar donde estaba la llama Sala del Televisor y una cuatro o cinco oficinas más que eran salas de clases, pero en ese entonces eran salas de interrogatorios. En ella trabajaban los funcionarios de Investigaciones, agregados al tema de Inteligencia, por orden del Intendente, Jefe de Plaza y Director, Coronel del Río, entre aquellos estaba el funcionario Mery, Neves, Torres, Vejar y Volta; lo mismo respecto de dos funcionarios de Carabineros, habían dos Suboficiales y un Teniente que servía de enlace con el Jefe de Plaza, esto mismo lo hizo Mery en un principio y después pasó a los interrogatorios; también trabajaba de parte del Ejército en ese grupo Antonio Aguilar, que venía trabajando desde antes en lo que había sido Oficina de Seguridad. En ese grupo de oficinas estaba la que ocupaba la Fiscalía que era

Carlos Romero Muñoz. Tengo entendido que las órdenes de detención las expedían cada Jefe de Plaza o Gobernadores y después de los interrogatorio eran ellos quienes resolvían si seguían privados de libertad o continuaba el proceso en inteligencia, en ese caso quedaban detenidos en la Escuela o en la Cárcel para volver a interrogarlos siguiendo la investigación. Después que se concluía esta se le informaba al Jefe de Plaza para que decidiera sobre el destino del detenido y de estimarlo procedente mandaba la declaración extrajudicial acompañada de un oficio al Fiscal, señor Romero y según lo ha expresado en otras oportunidades el señor Romero él se entendía directamente con el Jefe de Plaza y debe haber sido así porque Del Río era el Juez Militar. A su pregunta, de si hubo procesos en ese tiempo, por lo menos a mí no me consta, pero en los antecedentes que saqué de internet aparece que a la persona cuya muerte investiga SS., se le habría hecho un proceso N° 18-73 Con respecto a lo que SS. me pregunta, a quien era el secretario de la Fiscalía y que trabajaba directamente con Romero, era el Teniente Casenave. Quiero que quede constancia en el proceso que lleva SS., que a la fecha en que falleció Querubín Bernardo Cuevas Parra, yo ya no me encontraba en la Escuela de Artillería de Linares, como ya lo señalé. En este acto exhibo recorte de diario "El Herald" de Linares, fechado 30 de diciembre de 1973, legalizado, donde se expresa "Igualmente, ya se hizo cargo de la Subdirección del Instituto el Mayor Sergio Pérez Hormazábal, quien ocupará tal puesto en lugar del Teniente Félix Cabezas", lo que ratifica que yo al 30 de diciembre ya había dejado la Subdirección de la Escuela. También exhibo "Reglamento de Conducción de Operaciones" del año 1962, vigente al año 1973, emanado de la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile, cuyo N° 91 expresa: "La responsabilidad de toda decisión recae, exclusivamente sobre el Comandante de las tropas. El es el único responsable de lo que realice o deje de realizar su unidad. La disposición de aceptar responsabilidades es la principal de las cualidades del Comandante", además el N° 95 reza: "El Comandante debe dejar libre de acción a los subordinados, siempre que con ello no ponga en peligro su intención, sin embargo jamás deberá hacer recaer sobre ellos la responsabilidad de una resolución que a él le corresponde" Posteriormente se dictó otro Reglamento del año 1985. Además quiero señalar que Gabriel del Río ha declarado en otros procesos, que "fue particularmente problemática su relación con el Subdirector Félix Cabezas", "que intente en reiteradas oportunidades su traslado de la Escuela, gestión que obtuve aproximadamente en diciembre de 1973". Por las razones expuestas, quiero manifestar que no tuve conocimiento del deceso del Cuevas Parra, ni tampoco cuando fue detenido, lo primero porque en ese entonces ya no estaba en la Escuela de Artillería y respecto a lo segundo no me correspondía analizar o enterarme de la detención de los detenidos, porque no pertenecía al Servicio de Inteligencia, y así ha sido reconocido por el Coronel del Río en otros procesos.

-De fs.1097: En cuanto a los hechos que se investigan, que dicen relación con el homicidio de Querubín Cuevas Parra debo señalar que esto ocurrió de acuerdo a unos recortes de prensa que tengo, el día 05 de enero 1974. Esto lo tengo muy claro porque declararé esto ante la Sra. Ministra predecesora que investigaba esta causa. Le hice entrega de un documento que da cuenta que a la fecha de ocurrido los hechos yo ya no el subdirector de la Escuela de Artillería y me encontraba en Santiago en el Comando de Institutos Militares. A lo que se me interroga, digo que el plan de seguridad interior se planifica año a año según recuerdo y es elaborado a nivel de Dirección en conjunto con el oficial de operaciones que en esa época era el Mayor Sergio Pérez Hormazabal. Es plan se configuraba para toda la provincia a comienzos de año y específicamente ara casos de huelga conmoción interna catástrofes entre otras, pero para contestar la pregunta, no se diseñó un plan de seguridad nuevo sino que se utilizó el que ya existía y estimo que a medida que se presentaban situaciones se iban tomando medidas a su respecto. Respecto a lo que se me interroga, digo que la sección segunda de inteligencia, según recuerdo, inicialmente se llamaba de seguridad y dependía directamente del Director de la Escuela de Artillería y se desempeñaba a cargo un oficial con el grado de Capitán y tenía por tarea preocuparse por la seguridad de la escuela, es decir, del recinto militar y de verificar que en el contingente que llegaba a la unidad no hubieran elementos indeseados. Se habla de sección segunda porque en un organismo militar de nivel de escuela, con mayor razón en una unidad de tipo división de ejército, existen cuatro departamentos esenciales, a saber: el primero es el de personal, el segundo es el de seguridad, que luego se llamó inteligencia; el tercero, operaciones; y el cuarto, logística. A partir del 11 de septiembre de 1973 y hasta mediados o fines de octubre se desempeñó como tal el Mayor Jorge Zincke y posteriormente el capitán Claudio Lecaros. Además de esto, la sección fue incrementada por funcionarios externos al Ejército que provenían de carabineros y de la Policía de investigaciones. A su pregunta digo que sí, que la sección segunda, como señalé anteriormente fue la sección segunda ser la sección de inteligencia. Al 11 de septiembre de 1973 Jorge Zincke se desempeñaba como Jefe del Departamento Segundo re y a mediados de octubre de ese año, el cargo lo pasó a ocupar Claudio Lecaros y se mantuvo hasta mi partida a fines de diciembre. Sergio Pérez como todo jefe de operaciones, asesoraba directamente al Director de la Escuela, proponiéndole operaciones a desarrollar para tranquilizar la provincia mediante medidas tales como operativos para detener a quienes se consideraban subversivos. Quiero dejar claro que el Sr. Pérez solo proponía y quien resolvía y ordenaba era el Director. En cuanto a lo que se me interroga, digo que desconozco la organización y funcionamiento de CAJSI, ya que en la provincia de Linares no habían más departamentos que los que ya señalé. Finalmente quisiera señalar a S.S. Itma. que mantengo un dossier de documentos que podrían ser de

gran utilidad, dejándole copias de estos a los funcionarios de la Policía de Investigaciones que me tomaron declaración. Sin perjuicio acompañó dos copias de declaraciones Gabriel Rio Espinoza, Director de la Escuela de Artillería de aquel entonces y un certificado que acredita que a la fecha del homicidio de Cuevas Parra yo ya me encontraba en Santiago en el Comando de Institutos Militares. Es todo cuanto pueda manifestar.

w) Declaración de Olivia del Rosario Martínez Tapia de fs. 297: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. En relación a la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, fallecido el 04 de enero de 1974, debo decir que soy su cuñada; él era casado con mi hermana Susana, era Profesor de Enseñanza Básica, y en Gobierno de la UP, fue nombrado Gerente de la CORFO en la ciudad de Linares, era militante del Partido Comunista y se desempeñó en ese cargo hasta el día 11 de septiembre de 1973, hasta que se produjo el Golpe Militar; unos días después de ocurrido el Golpe, no podría precisar cuántos, mientras transitaba por la calle Unión, actualmente Ignacio Carrera Pinto, divisé a mi hermana en un jeep verde oliva de los militares, instalada en el asiento trasero y custodiada por dos funcionarios del Ejército, lo que me extrañó sobremanera, y la verdad es que nunca pensé que estuviera en calidad de detenida; fui al domicilio de mi padre, Marcial Martínez Concha, hoy fallecido y le conté que había visto a mi hermana en las condiciones ya mencionadas, mi padre me señaló que el "Tino", cuyo apellido no recuerdo, pero que era yerno de Bernardo por estar casado con una hija que éste tenía antes de haberse casado, esa persona le había avisado a mi padre que mi hermana había sido detenida porque Bernardo se encontraba escondido, esa era una forma de presionar a Bernardo para que se entregara. Yo me fui a mi domicilio en el campo, que es el que vivo actualmente, nos llamaba la atención con mi esposo, al atardecer hacían ronda los Carabineros, Sargento Toledo y De la Fuente, pertenecientes al Retén de Catillo, seguramente con la esperanza de aprehender a Bernardo si este se hubiere encontrado en mi domicilio, hago presente que ambos policías están muertos. Muy pronto fue detenido Bernardo, no sé en qué sector del campo, sólo sé que mi hermano José acompañó a Carabineros a buscarlos, para rescatar a mi hermana que estaba en la cárcel; al tomar conocimiento de estos hechos, fuimos hasta la Gobernación y nos apersonamos al Jefe del Ejército que estaba a cargo de la Gobernación, cuyo nombre no recuerdo, entre primeramente yo, explicándole lo sucedido, haciéndole presente que mi hermana estaba detenida porque su marido era de izquierda y estaba prófugo, expresándole que qué culpa tenían las esposas si no tenían las mismas ideas políticas que su marido, el me escuchó atentamente, muy convincente, poniéndome atención en lo que yo que expresaba, luego le ordenó a un Cabo que hiciera pasar a mi padre, quien le expuso la situación de mi hermana, su hija, diciéndole que tenía dos niñas menores que quedaban solas, que él tampoco

compartía las ideas políticas de su yerno, ya que mi papá siempre había sido de la derecha y que por último la esposa no tenía porque pagar las culpas de su marido. El Capitán lo escuchó también atentamente, diciéndonos que no nos preocupáramos que él solucionaría el problema, nos hizo esperar un rato y redactó una carta que nos entregó en un sobre para el Alcaide de la Cárcel, lo que yo hice personalmente; una vez que leyó la carta, nos dijo que esperaríamos que pronto saldría; esperamos un rato, ella salió con sus pertenencias y le ayudamos a arreglar sus cosas, llamamos un taxi y así partimos los tres hasta la casa de Susana, ella a las niñas las tenía encargadas con una amiga y le dije que yo iría a comprar carne para hacer almuerzo, pero Susana al ver toda su casa desordenada, me dijo mejor no vayas, porque la verdad estaba todo “patas para arriba”, todo revuelto, el techo roto, las camas dadas vuelta, y mucha destrucción, en el patio había muestras de haber quemado papeles, libros, y como los dos eran profesores tenían bastantes libros, lo que yo creo, es que se perseguía pruebas para acusar a Bernardo, si tenía armas o literatura de izquierda. Después que mi hermana fue puesta en libertad, a Bernardo lo trasladaron a la cárcel de Linares, lugar donde permaneció varios meses detenido, recibía visitas y varias veces acompañé a mi hermana a verlo, este se quejaba de dolores de piernas y de espalda, pero sin mencionar que era golpeado, es más nunca mostró sus piernas o su espalda. El “Tino” nos fue a avisar al campo que Bernardo había fallecido, en el Polígono, que es un lugar donde practican tiros de armas de fuego y también hacen prácticas de ejercicios, el lugar no lo conozco, por lo que no podría precisar donde se encuentra; mi hermano José Martínez Tapia y el “Tino”, concurren al a morgue de Linares a dejar ropa para vestir a Bernardo, ellos entraron y nos señalaron que tenía una pierna fracturada y moretones en diversas partes del cuerpo, no hicieron otro comentario más que eso, si vieron otras cosas lo callaron, yo lo único que vi, fue cuando ya estaba en la urna que su cara tenía un moretón en la frente y en el pómulo izquierdo, no pudiendo precisar qué tipo de golpe era, si de caída u otro realizado con algún contundente, se trajo a Parral, se veló día y medio para luego sepultarlo en el Cementerio de Parral. Antes de terminar quiero contar como anécdota, que en una de las visitas que hicimos con Susana a Bernardo a la Cárcel, este me entregó una carta en media hoja, sin sobre, en la que mencionaba los agradecimientos que tenía para mí por mi actitud que tenía con su mujer y sus hijas ya que nosotros con mi esposo la ayudábamos monetariamente, incluso cuando íbamos a verlo a Linares yo pagaba el costo del viaje y ayuda para su casa, agregaba en su carta que él nunca había hecho nada mal, que había un Dios que lo juzgaría, creo que la carta ésta aún la tengo, trataré de ubicarla y hacerla llegar a la PDI para que se la entregué a SS.

x). Declaración de Nicanor Hernán Moya Castillo de fs. 298: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. En relación a los hechos que SS. investiga, puedo señalar que soy



casado más de 40 años con Oliva Del Rosario Martínez Tapia, hermana de Susana Martínez Tapia que es la viuda de Bernardo Cuevas Parra, cuya muerte investiga SS.; el matrimonio tenía dos hijas, que en ese tiempo eran pequeñas, él era Profesor, al salir elegido el Presidente Salvador Allende, Querubín se fue trabajar de Gerente a la CORFO de Linares, dejó su cargo de Profesor, ya que era militante Comunista y como nosotros yo y mi esposa éramos simpatizantes de la política de la derecha, no teníamos mucha cercanía, ni mucha relación; por lo tanto al ser detenida Susana y luego Querubín nosotros los apoyábamos o mejor dicho lo ayudábamos, una vez que Susana quedó en libertad, le trajimos cosas que producíamos en el campo para ella y sus hijas. Querubín fue trasladado de la cárcel de Parral a Linares, incluso fui a visitarlo una vez y no me dejaron entrar porque ese día había tenido muchas visitas y por comentarios de otro o detenido que había estado con él en la Cárcel, supe que era habitual que Querubín gritaba pidiendo que lo soltaran un minuto, para así llevarse a unos cuantos a la muerte, no sé si lo decía porque sabía que lo iban a matar o no, o como que no tenía ningún arrepentimiento. Cuando murió Querubín fui a la morgue del Hospital de Linares junto a mi cuñado José Leopoldo Martínez Tapia, fallecido y del "Tino", también fallecido, este último casado con una hija natural de Querubín, pero a mí no me dejaron entrar, en esa oportunidad, se comentó que había muerto de una herida a bala, que le habrían disparado, y tendría la entrada al frente, en el pecho, desgraciadamente lo vieron sólo los que lo vistieron que hoy están ambos muertos, este comentario lo hicieron cuando ya veníamos con el muerto en viaje a Parral, yo los ayude a sacar el ataúd, pero el cuerpo ya venía en el interior, solamente pude verle la cara y tenía una mejilla morada, como si hubiera recibido un golpe, el ataúd venía sellado y solo se podía ver la cara de Querubín a través del vidrio; José Martínez y el "Tino" me comentaron que habían visto el cuerpo de Querubín en la morgue y que tenía una pierna quebrada, no me hicieron más comentario que ese y yo tampoco pregunte nada. Después del funeral de Cuevas, me comentaron que el cuerpo de él no estaba en el ataúd, situación que es falsa, ya que recuerdo claramente haber visto su cara al interior del féretro; cuando retiramos el cuerpo de la morgue nos dieron un papel que Querubín había fallecido de muerte natural, yo creo que debe tenerlo la viuda, yo este papel no lo leí, se lo entregaron a José y este a Susana; su muerte me pareció extraña, porque antes de ser detenido se veía de buena salud, aunque él sufría de una úlcera estomacal, pero no suficiente como para haberle causado la muerte.

y). Declaración de Sebastián Antonio Maldonado González de fs. 299: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico la declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Para el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, yo fui detenido el día 13 del mismo mes y año, era militante del Partido Socialista y una vez detenido fui trasladado de inmediato a la Escuela de Artillería de Linares, en hora de la noche fui trasladado hasta la Cárcel Pública de esta ciudad, siendo

interrogado durante el día y torturado psicológicamente por militares a los que no podría identificar; yo me desempeñaba en la Corporación de Reforma Agraria de esta ciudad, departamento de Desarrollo Campesino, permanecí en la Cárcel hasta los primeros días de octubre de 1973, fecha en la que fui trasladado a la Escuela de Artillería, pero en el intertanto, periódicamente éramos sacados por grupos o en forma individual, llevándonos a la Escuela de Artillería, donde éramos interrogados indistintamente a veces por el grupo de Carabineros que efectuaban esta labor de apellidos Lillo y González, el primero de ellos fallecido, principalmente me torturaban psicológicamente. También fui interrogado y torturado psicológicamente por personal de Investigaciones, los Detectives Torres y Mery, principalmente el primero, el que imponía mayor presión psicológica en sus entrevistas. Con respecto de lo que SS. me pregunta, si fui procesado, efectivamente si lo fui por la Fiscalía de Carabineros, por tenencia ilegal de armas, toda vez que en mi domicilio los militares, me encontraron un revolver que era de mi propiedad, como a los tres días después de mi detención, siendo condenado a tres años y sesenta días, pena que me dieron por cumplida al momento de salir en libertad en el mes de noviembre de 1976. En la Escuela de Artillería, también me hicieron un proceso, fui sometido a Consejo de Guerra, por mi militancia del Partido Socialista, el Fiscal pedía 30 años de cárcel, era Mayor Carlos Romero Muñoz y el Consejo de Guerra me lo rebajó a 8 años, éste lo presidía Sergio Pérez Hormazábal y otras personas más cuyo nombre no recuerdo, posteriormente la causa se elevó al Tercer Juzgado Militar de Concepción, donde se me absolvió por considerar que ya había sido suficientemente sancionado, esta resolución la recibí poco antes de salir en libertad. En relación a la situación que padeció o vivió de Bernardo Cuevas Parra, puedo manifestar que efectivamente lo conocí toda vez que él trabajaba en CORFO aquí en Linares y tenía su oficina al frente de la mía, además él era militante del Partido Comunista y nos correspondió participar en algunas reuniones de índole político, pero mientras estuve detenido en la Escuela de Artillería y en la Cárcel, nunca nos encontramos, sabía que estaba detenido, si recuerdo haberme enterado de su muerte, mientras yo estaba en la Cárcel, lugar donde llegó el comentario que este hombre habría fallecido por los malos tratos, después de un interrogatorio, ignoro en manos de quien cayó este hombre, quien probablemente podría aportar mayores antecedentes sería Teobaldo Peña, por pertenecer al Partido Comunista.

z). Declaración de Ramón Ricardo Rebolledo Miranda de fs. 300: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Efectivamente yo era simpatizante del MIR desde el año 1969, y al ocurrir el Golpe de Estado, realizado por los militares el 11 de septiembre de 1973, me encontraba en la casa de mis padres, ubicado en calle Serrano N° 541 de esta ciudad, lugar en que fui detenido por personal de Investigaciones, andaban tres personas, uno de ellos era el señor Torres, me llevaron al Cuartel Policial, donde

permanecí un par de horas, siendo interrogado por Torres, y preguntándome a parte de mis datos personales, por otros compañeros, siendo trasladado a la Escuela de Artillería, permaneciendo en la Sala del Televisor, y solo me preguntaron datos personales, en la noche fui trasladado a la Cárcel, donde permanecí hasta mediados del mes de octubre del año 1973, de ahí nuevamente me llevaron a la Escuela de Artillería, donde estuve cerca de dos meses, ahí me interrogaban y torturaban casi todos los días, quedando en tan malas condiciones que permanecí tirado en el suelo, que no me podían levantar, para poder ir al baño, tenía que ser llevado por otros compañeros en lo que se llama "coche quebrado", tomándolo de los brazos y de los pies, por esas circunstancias dejaron de llamarme; los que me interrogaban eran Neves y Volta, pero de repente también aparecían los militares, el Comandante Cabezas y el Capitán Lecaros, este era más violento. Me dejaron descansar un tiempo y nuevamente me llevaron a la Fiscalía, dentro de la Escuela de Artillería, yo pensé que iba a empezar de nuevo el interrogatorio, al menos ya podía caminar, pero era para que yo firmara una declaración que yo había prestado, yo ni siquiera la leí, llegué y firme; el día 24 de diciembre me llevaron a la Cárcel, permaneciendo en ese recinto hasta septiembre de 1976. En el mes de enero de 1974, nos sacaron para el Consejo de Guerra, yo fui el primero, me llevaron solo, el proceso estaba caratulado con mi nombre y otros y llevaba el N° 19-73, el Fiscal Militar y acusador era Hernán Poblete, este era Abogado, en el Consejo me trató muy mal, como delincuente, pedía para mi persona las penas del infierno, no recuerdo cuantos años, el hecho es que el que presidía el Consejo de Guerra, era Gabriel del Río, de las demás personas no las recuerdo, era un total más o menos de siete militares, en una especie de mesón con media luna, al lado derecho estaba el Fiscal Poblete y al lado izquierdo estaba el Abogado nuestro que era don Orlando Bastías, luego llamaron a los otros compañeros y una vez que estuvo el fallo que fue un mes después, como un teatro, con butacas donde nos llevaron a todos juntos para leernos la sentencia, también la presidía el Coronel del Río, puede haber sido enero o febrero de 1974 y ahí nos dictaron la condena, que ya prácticamente no recuerdo cuanto era, posteriormente al tiempo después nos llegó la definitiva, tres años a cada uno, saliendo en septiembre de 1976, en el mes de marzo de ese año había fallecido mi esposa en circunstancias extrañas, aparentemente un accidente, pero desde entonces me autorizaron a salir a trabajar en libertad de 07:00 hasta las 19:00 de lunes a sábado y el día domingo debía permanecer recluido. En relación a mi estadía en la cárcel, no recuerdo haber visto a Bernardo Cuevas Parra, cuya muerte investiga SS, a quien ubicaba por haberlo visto en las concentraciones de los partidos de izquierda, nunca lo vi en la Cárcel ni tampoco en la Escuela de Artillería, solamente por comentarios en la Cárcel me enteré que Bernardo Cuevas había desaparecido, al igual que otros compañeros, pero desconozco mayores antecedentes de éstos, se decían varias hipótesis, una que

se habría “ido” en un interrogatorio; otra teoría era que en una reconstitución de escena se habría querido arrancar o lo habrían hecho arrancar, todo esto era por comentarios, por lo que no tengo certeza de los dichos y por lo mismo, no puedo aportar más a la investigación de SS.

a.a). Declaraciones de Teobaldo Martín Peña Escudero de fs. 312 y 626:

-De fs. 312: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración Extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Con respecto a los hechos que se investigan, puedo mencionar que durante toda mi vida he sido del Partido Comunista, siendo detenido el día 16 de septiembre de 1973, después del Golpe de Estado, efectuado el día 11 del mismo mes y año; fui llamado a través de los medios de comunicación a presentarme a la Escuela de Artillería, yo en esa fecha trabajaba en INDAP, (Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario), era Jefe de Desarrollo Social Séptima Región, siendo detenido y llevado a la Cárcel de Linares ese mismo día, quedando detenido después de haberme fichado o identificado en la Escuela, labor que realizó el Teniente Valenzuela, de quien tengo muy buenos recuerdos, por su comportamiento con todos los detenidos en general, luego me mandaron a la Cárcel, en ese lugar estuve hasta más o menos fines de octubre, fecha en que fui llevado a la Escuela de Artillería, siendo recibido por el Teniente de Carabineros Sergio Germán Gallardo, pasándome posteriormente a la sala de torturas donde se desempeñaban los Carabineros, Sargento González y el Cabo Lillo, el primero de ellos aún está vivo y habita en la Población Ibáñez de esta ciudad, ambos encapuchados, de inmediato me torturaron, me preguntaban por armas de militantes socialista, porque durante un tiempo yo fui enlace entre ambos partidos y suponían que yo podría tener alguna información; este procedimiento iba aumentando, al principio me trataban relativamente bien para “ablandarlo”, entre día y día los devolvían a la Cárcel, las torturas duraron dos días y como a mediados de enero nos sacaron hasta el hangar de la Escuela de Artillería, ahí nos dijeron que éramos presos políticos y no prisioneros de guerra. Con respecto de lo que SS. me pregunta, efectivamente conocí a Bernardo Cuevas Parra, él era Profesor en Parral y posteriormente asumió el cargo de Jefe de CORFO Provincial de Linares, por ello compartí en diversas reuniones de trabajo, de inversiones agrícolas con Bernardo. Estando en la Cárcel detenido, llegó Bernardo Cuevas, quien venía de la Escuela de Artillería de Linares, estaba muy golpeado en su rostro y en su cuerpo, él venía como detenido procedente de Parral, allá había sido llevado a la Comisaría y estando detenido les dijo a los funcionarios de Carabineros “que no era la nueva Junta Nacional de Gobierno, sino que era una Junta de traidores y violadores de la Constitución y la ley”, por este motivo fue golpeado brutalmente en la Comisaría de Carabineros de Parral, esto me lo contó personalmente Cuevas Parra, no me consta que entre época, fines de septiembre y el mes de enero, Bernardo haya sido trasladado a la Escuela de Artillería para ser interrogado y torturado, si se que lo sacaban al igual que a mí para ser

interrogado por funcionarios de la Contraloría en la oficina de la Caja de Empleador Particulares, quienes investigaban el manejo de dineros de Jefes de Servicio del Agro y otros, pues entendían que podríamos haber hecho mal uso de ellos, pero en definitiva ninguno resultamos condenados por esta situación. Con respecto de lo que SS. me pregunta, si yo tuve algún proceso por los Tribunales Militares en tiempo de guerra o Fiscalía Militar, la verdad es que yo creo no haber tenido ninguno, sólo sé que el único que tuvo un proceso fue el Secretario del Partido Comunista, Alfonso Aguilar Chandia y fue condenado a 61 días por Tenencia de Arma de Fuego, me parece que lo defendió entonces el Abogado don Orlando Bastías. Volviendo a la situación de Bernardo, recuerdo que a petición de otros integrantes del partido, conversé con Bernardo, para que firmara una declaración retractándose de sus dichos en contra del Gobierno Militar, pero no hubo caso, era muy terco y se negaba a retractarse, incluso hablamos con la señora para que intercediera en el tema, a ella le dijo que sí, pero en definitiva no lo hizo, insistiendo que no firmaría nada y que se mantendría en sus dichos siempre. Con respecto de lo que SS. me pregunta, a mí no me consta que los Carabineros que interrogaban y torturaban en la Escuela de Artillería, Lillo y González, lo hayan torturado y ensañado con mi compañero Cuevas, lo que sí puedo señalar y recuerdo claramente que el día 04 de enero de 1974, en horas de la mañana encontrándome en la Cárcel de Linares, llegaron como era habitual soldados conscriptos a buscar cinco detenido, cuyas identidades no podría precisar, pero sí se que entre ellos se encontraba Bernardo Cuevas y Fernando Contardo hoy día fallecido; Bernardo no regresó a la Cárcel esa noche, pero el detenido Contardo venía en estado de shock, yo lo conocía porque él trabajaba en el Departamento de Desarrollo Social de CORA y periódicamente teníamos reuniones en conjunto; esta persona venía de la Escuela de Artillería de Linares, diciéndome que Bernardo Cuevas Parra había fallecido a manos del Capitán de Ejército Juan Hernán Morales Salgado, quien a la sazón se desempeñaba como Gobernador de Constitución, pero venía a buscar detenidos a la Escuela de Artillería, Unidad a la cual pertenecía, quien lo habría interrogado ese día, golpeándolo con un "churro" de caucho con resorte metálicos en el medio, el que llevaba siempre en su cinturón, Contardo me dijo que le había quebrado la Cervical en su presencia, perdiendo toda reacción después del último golpe; Contardo me dijo además que al momento de morir Bernardo a manos de Morales, pasó por el lugar donde interrogaban el médico militar Camilo Abujatun Abad, hoy día fallecido, quien le llamó la atención al Capitán Morales por su comportamiento, señalando que el prisionero de guerra, refiriéndose a Bernardo tenía derechos que debían respetarse, porque estaban consignados en el Pacto de Ginebra, días después nos enteramos por el diario "el Herald", que Cuevas en una reconstitución de escena habría tratado de fugarse y le habían disparado, lo que nos pareció una mentira burda, ya que tanto Contardo como yo, sabíamos

que no era efectivo, esta información la compartí con Alfonso Aguilar Chandia, ya mencionado y Dionisio Alarcón Castro, quien hoy vive en Panamá. Después de estos hechos fui llevado a diferentes centros de detención del país, hasta el 07 de septiembre de 1975, fui expulsado de Chile, junto a 94 personas, con destino a Panamá, lugar donde estuve 17 años. Con respecto de lo que SS. me pregunta, si conocí a algún enfermero que se desempeñara en la Escuela de Artillería, en aquella época, solamente sé que había uno de apellido Ahumada, que según comentarios tenía muy buen trato; yo personalmente puedo agregar que los militares en lo que a mí respecta, nunca me dieron mal trato, siempre fueron muy deferentes, no así los Carabineros que mencioné anteriormente.

-De fs. 626 (corresponde a careo con Juan Hernán Morales Salgado): PEÑA ESCUDERO: Ratifico mis dichos de fs. 312. Interrogado para que diga si permaneció detenido en la Escuela de Artillería, refiere de que sí estuvo allí en tres oportunidades, y en dos de ellas fui torturado por los Carabineros Hugo González y Lillo, a cargo del teniente Sergio Germán Gallardo. Añado que en mis interrogatorios Juan Morales no participó, pero otros detenidos me manifestaron que sí ingresaba a interrogar. Yo no vi al Capitán Morales interrogar ni golpear a Bernardo Cuevas, ya que todo lo declarado a ese respecto, sólo lo supe por los dichos de Fernando Contardo, pero durante mi estadía en la Escuela de Artillería vi circular al Teniente Juan Morales Salgado quien portaba al cinto un churro de caucho y un corvo atacameño y lo ubicaba por las reuniones que se realizaban en la Gobernación con anterioridad al golpe militar, aun cuando nunca conversamos. MORALES SALGADO: Me mantengo en mis dichos, ratificando mi declaración de fs. 307, debo no obstante aclarar que conforme a la hoja de vida que se me fue exhibida el 04 de enero de 1974, debí haberme encontrado en funciones. En cuanto al corvo, es efectivo que lo portaba, pero el churro nunca lo tuve y por tanto no lo usé.

b.b). Declaración de Víctor Manuel Sepúlveda Alarcón de fs. 315: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto, salvo en las fechas u oportunidades que intentaré aclarar. A la fecha del Golpe Militar, el 11 de septiembre de 1973, yo era militante del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), me desempeñaba en la Corporación de Reforma Agraria de Linares, como instructor del sistema financiero de los asentamientos en lo concerniente al presupuesto de cajas, en el mes de octubre de ese año, al saber que era requerido por la autoridad del momento, me fui a presentar a la Escuela de Artillería de Linares, lugar donde quedé inmediatamente detenido y solo se me preguntó mis datos personales, el día no lo puedo precisar, pero pudo haber sido el día 17 de octubre; pasaron 5 o 6 días y me llamaron a interrogatorios, donde me interrogo un Carabineros de apellido Lillo, quien me golpeo, hoy día muerto; dos días después volví a ser interrogado, quedando en la "Sala del Televisor" incomunicado por quince días, posteriormente me enviaron a

la Cárcel de Linares, en calidad también de incomunicado, permaneciendo en celda solitaria por 60 días, hasta que llegó a hacerme compañía a la misma celda Bernardo Cuevas Parra, quien estuvo conmigo por dos días, yo a él lo conocía superficialmente más que nada por razones de trabajo, ya que así como yo trabajaba en CORA, el trabajaba en CORFO, no teníamos mayor amistad, solamente en común pertenecer a partidos políticos que apoyaban al Gobierno de la Unidad Popular que había sido depuesto, como digo a SS., permanecemos juntos dos días, después a él lo sacaron, ignoro con que destino y no lo volví a ver más, ese fue el único contacto que tuve con Cuevas, mientras permanecí privado de libertad. Debo aclarar que cuando estaba detenido en esas condiciones, a los treinta días de incomunicación llegó la Cruz Roja Internacional en su primera visita, pero yo ya estaba solo, pasaron otros 30 días y volvió nuevamente el mismo organismo, que me pareció muy curioso que le correspondió al mismo personaje y al abrir la celda dijo algo así "cómo es posible que Ud. todavía esté aquí". Después de aquella visita a los que estábamos incomunicados nos dejaron en una especie de "media incomunicación", compartimos una misma galería, siendo aproximadamente unas ocho personas, insisto que a Cuevas no lo vi más. Recuerdo que estábamos en la galería don Hipólito Núñez, Abogado de la Gobernación y a don Carlos Zamorano, Doctor Director del Hospital de Linares. La incomunicación fue cerca de Pascua, después fui trasladado en el mes de enero a la Escuela de Artillería de Linares, donde permanecí unos 30 o 40 días y habían unas pequeñas concesiones si es que así se le puede llamar, en el sentido de poder hacer un deporte, acceso a la lectura y mejor alimentación, se permitían visitas pero el registro que se les hacía por los militares, tanto hombres como mujeres eran bastante vejatorios; con posterioridad fui trasladado a algunos centros de detenidos, es decir campos de concentración, hasta que pude salir del país en el año 1975 con destino a Suecia hasta el año 1994. En relación con que SS. le interesa en esta investigación, la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, no tengo mayores antecedentes que aportar, aunque supongo que debe haber tenido el mismo trato violento que tuvimos todos los que pasamos por estas detenciones, con distintos grados de consecuencia, de mayor o menor gravedad, algunas de inmediatas y otras que se detectan a lo largo del tiempo, esto lo digo por el caso mío que sufrí la pérdida de la audición del oído derecho, casi en su totalidad producto de las torturas. Con respecto de lo que SS. me pregunta, si se me hizo algún proceso, ya sea por un Fiscal Militar de la época o Tribunales de Guerra, puedo manifestar que nunca se me acusó de nada, ni se me tomó declaración escrita que yo debiera firmar, por lo tanto tampoco tuve Abogado como SS. me pregunta, ignoro si Cuevas u otros detenidos lo haya tenido.

c.c). Declaración de Alonso del Carmen Aguilar Chandía de fs. 317: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Respecto de los hechos que SS. investiga, debo mencionar

que toda mi vida he sido militante del Partido Comunista, al que ingresé a los 16 años al JJCC, en la zona de Lota, ya que todos mis ancestros fueron mineros y yo también fui minero. Mas o menos en el mes de noviembre de 1970, quedé sin trabajo y me vine en busca de nuevos horizontes y me vine a la zona de Linares, porque yo era perforista y pensaba que podría obtener trabajo en unos sondeos que se estaban haciendo en la zona para unos embalses a futuro, se me nombró Secretario del Partido Comunista y también fui secretario de un Diputado del Partido, cuyo nombre en este momento no recuerdo, de modo que para el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973 me desempeñaba en las labores ya mencionadas. Después de ocurrido el Golpe, los militares publicaron un listado de personas que debían presentarse en la Escuela de Artillería de Linares, por lo que el día 14 concurrí hasta ese lugar, donde quedé detenido de manera inmediata y el día 16 del mismo mes y año, fui ingresado a la Cárcel de Linares. Cuando llegué a la Escuela de Artillería de Linares, fui interrogado por un funcionario de Investigaciones de apellido Mery, quien me efectuó algunas preguntas, respecto de armas y organización interna de mi partido, sin ocasionarme maltrato, advirtiéndome que pasaría a otra oficina y que ahí lo iba a pasar, así fue y en ese lugar fui interrogado por los Carabineros Lillo y González, el primero de ellos hoy muerto, éstos me encapuchaban, me golpeaban con un elemento desconocido para no dejarme marcas; también fui interrogado por funcionarios de Investigaciones, Volta y Neves de San Javier, quien al igual que los anteriores me torturaban, me preguntaban por armas, por la organización interna del Partido Comunista y por los integrantes del mismo, para estos fines me sacaban esporádicamente de la Cárcel, me llevaban a la Escuela de Artillería, para posteriormente devolverme a la Cárcel, Neves hoy día se encuentra fallecido. Respecto a la situación de mi compañero Bernardo Cuevas Parra, que SS. investiga, puedo manifestar que conocí a Bernardo unos dos años antes de nuestra detención como miembro del Partido Comunista, ya que participaba en reuniones, él era de Parral y era Jefe de la Corfo aquí en Linares, era Profesor. En la Cárcel, compartimos la misma galería, donde estábamos todos los políticos de la Unidad Popular, recuerdo que Cuevas lo trasladaban periódicamente a la Escuela y al parecer lo trataban muy mal, porque siempre volvía adolorido, sin entrar a detallar que tipo de torturas yo supongo que los autores de las torturas eran los mismos que me torturaban a mí, esa era su pega, él comentaba que querían que firmara una declaración cuyo contenido ignoro, no sé si se inculpaba de algo o no, el hecho es que él nunca acepto firmarla, dijo que él no firmaría nada que él no hubiera dicho, en eso era muy firme en sus convicciones y obstinado, al parecer a la señora Susana, su esposa, le habría prometido que firmaría para que no lo torturaran más, pero yo creo que nunca lo hizo, pese a que tenía temor de morir. Recuerdo que a principios de enero de 1974, un día fueron los conscriptos como era habitual a buscarlo a la Cárcel a las 14:00 horas, y no volvió más,



nosotros los internos nos hacíamos todo tipo de conjeturas, de que le habría sucedido, pero al día siguiente supimos que de la Escuela de Artillería se habrían comunicado con la señora Susana, para que fuera a la Cárcel a retirar las pertenencias de Bernardo y el Alcaide dio la orden que entregáramos las cosas de Bernardo y ahí definitivamente supimos que Bernardo había fallecido, al parecer producto de las torturas, lo que yo creo que debe haber sido cierto, porque cada vez que volvía de la Escuela, venía en muy mal estado. Con respecto a lo que SS. me pregunta, si tengo conocimiento sí a Bernardo le formaron un proceso, no tengo ninguna seguridad, lo que sé, es que lo iban a buscar a la Cárcel para interrogarlo, ignoro si tenía un proceso; en lo que a mí respecta, aparte de lo que ya manifesté respecto de las armas y lo demás, un día, el Suboficial de apellido Aguilar del Ejército, quien era integrante del SIM, me presentó una hoja de papel inscrita, que según él era mi declaración, exigiéndome que firmara, yo la leí, pero habían cosas en las que yo no estaba de acuerdo y se refería que yo había reconocido de haber ocupado dinamita, lo que decía que era efectivo, lo había reconocido en mi calidad de minero y no con otra intención o motivo, y el otro punto se refería, a que yo, según ellos, había reconocido estar en conversaciones con miembros del partido Socialista, para efectuar un “contragolpe”, lo que no era cierto, de modo que no firmé, porque yo no había declarado eso, Aguilar me dijo que me iba a ir castigado, en calidad de incomunicado, lo que no fue efectivo, posteriormente me volvió a llamar y me presentó una nueva declaración en la que ya no estaban los puntos en que no estaba de acuerdo; en definitiva en un allanamiento que habían hecho en mi domicilio me encontraron un revolver calibre 32, bala larga, el que no tenía inscrito y tenía además unas 20 balas, por ese motivo me procesaron por infracción a la Ley de Armas, en la Fiscalía de Carabineros, me hicieron un Consejo de Guerra, proponiendo el Fiscal una pena de 540 días por el asunto del arma, pero además pedían 3 años y 1 día más, porque a juicio de ellos yo había estado metido en actividades terroristas, en el año 1962 en Santiago, en el 5° Juzgado del Crimen de Santiago, yo le explique a mi abogada la Sra. Clara Robledo, que en ese asunto yo había quedado sobreesido y me pidió que le hiciera llegar un certificado donde constatará tal situación, mandé a mi esposa y ella lo consiguió y con ese documento la Abogada apeló al Tercer Juzgado Militar de Concepción a cargo del General Nilo Floody y este acogió la solicitud, imponiéndome una sola pena de 3 años, la que me fue remitida, saliendo en libertad en noviembre de 1975, la que cumplí firmando. Con respecto de lo que SS. me pregunta, yo no recuerdo el número de mi proceso, tampoco recuerdo si estaba o no con otras personas, pero yo en mi domicilio tengo algunos antecedentes que si SS. lo estima, se los hago llegar, lo haré comunicándome a través de los funcionarios de la PDI, que colaboran con SS. Con respecto a lo que SS. me interroga, en relación a como creo que falleció Bernardo, según los dichos de las personas de Parral que lo vieron al momento de

vestirlo para enterrarlo, nada dijeron sobre muestras o señales de haber recibido disparos, sino que en la cervical bajo el cuello, presentaba muestras de un golpe contundente, con derrames morados, hematomas, es decir creo que murió producto de los golpes que tienen que haberle dado en la Escuela de Artillería, respecto de quienes fueron, lo ignoro totalmente.

d.d). Declaración de Julio Hernán Molina Sepúlveda de fs. 319: Se deja constancia que el compareciente, fue operado de un cáncer laringe ganglio, privándosele de la palabra y se comunica a través de un sistema digital, calculadora alfa-numérica. Conozco el motivo de mi citación. Ratifico la declaración que SS. me ha leído en este acto. Era militante del Partido Socialista, siendo detenido el 12 de septiembre de 1973, después de ocurrido el Golpe de Estado, efectuado por los Militares el día 11 de septiembre del mismo año, siendo trasladado en forma inmediata a la Escuela de Artillería de Linares, lugar donde permanecí hasta el 31 de octubre de 1973, no obstante entre esas fechas era trasladado ocasionalmente a la Cárcel de Linares, pero en forma definitiva permanecí en la Cárcel hasta Noviembre de 1976, quedando en libertad, no antes de ser procesado por Porte Ilegal de Arma, posteriormente fui nuevamente detenido en el año 1980 y lugar donde permanecí aproximadamente un mes, siendo trasladado a Quilín por pocos días y a la ciudad de Talca, donde el Juez me dio la libertad. Precisa que en la fecha del Golpe Militar, me encontraba trabajando en SERMENA, al momento de ser detenido por Militares en mi oficina, me encontraran un revolver, por temor que nos robaran. Fui interrogado por el Teniente de Carabineros Gallardo, Sargento Lillo, actualmente muerto y González, fui golpeado con lakes y churros de goma, me esposaban de pies y manos, no me dejaban dormir, de parte de Investigaciones sufrí las mistas torturas de Neves y Volta, respecto de Torres y Mery sufrí torturas psicológicas, por parte del Ejército me torturó el Comandante Cabezas y el Capitán Lecaros, en una oportunidad fui trasladado junto a Hugo Valdés Cifuentes, Hugo Velozo Ortiz, Gerardo Villagra Arenas y Mario Mora Arévalo, quienes residen en Alemania y además José Segundo Campos, detenido desaparecido, al Polígono General Vari, que se encuentra en el kilómetro 10, camino a Panimávida, lugar donde nos vendaron la vista y simularon un fusilamiento. En otra ocasión los Carabineros Lillo y González, llegaron encapuchados a la Escuela de Artillería y me torturaron por ser dirigente del Partido Socialista y por el revólver que me encontraron, antecedentes que no podía negar, por ser ciertos. Con respecto a sí conocía a Bernardo Cuevas Parra, cuya muerte SS. investiga, lo ubicaba debido a que trabajaba en la CORFO de Linares y su oficina quedaba en el mismo piso, oficinas de SERMENA, por lo que se topaban a diario y conversaban; es necesario precisar que en ocasiones que me trasladaban desde la Escuela de Artillería hasta la cárcel de Linares, me encontré con Bernardo Cuevas, quien era llevado hasta la Escuela de Artillería, regresando a la Cárcel muy golpeado, producto de las torturas a las que era

sometido, esto se debía a una declaración que se le estaba obligando a firmar, le aconsejábamos que firmara, pero Bernardo nunca aceptó. Con respecto a la muerte de Bernardo Cuevas Parra, nos enteramos que había fallecido ya que no volvió a la Cárcel y un familiar retiró sus pertenencias, pienso que fue producto de las constantes torturas a las que fue sometido. Quienes podrían aportar más antecedentes de la muerte de Bernardo, sería Teobaldo Peña, dirigente del Partido Comunista, Gonzalo Torres, quien es Socialista, estuvo detenido en el mismo tiempo y vive aquí en Linares, su esposa trabaja en un Tribunal de esta ciudad, Clara Robledo, la Abogada, no sabe nada al respecto, es un error lo que se consigna en mi declaración extrajudicial.

e.e). Declaración de Raúl Fernando Barberis Román de fs. 326: Desconozco el motivo de mi citación, el Tribunal se lo da a conocer. Con respecto a lo que SS. me interroga, que si conocí a Querubín Bernardo Cuevas Parra, puedo manifestar que físicamente no lo conocí; yo me desempeñé como Auditor del Ejército desde el mes de octubre de 1973 a noviembre de 1975 y en esa virtud me correspondió integrar el Tribunal Militar en tiempo de Guerra, los Consejos de Guerra más precisamente, generalmente lo conformábamos cinco Oficiales y yo, Teniente Casenave Fontanilla, Teniente Juan Carlos Scala, Teniente Escobar, estos iban variando, también podrían integrarlo Oficiales de Carabineros y mixtos, de grado Mayor, recuerdo que integró Luis Henríquez, Juan Saldías, Capitán Pedro Bacovicc, Catanzaro Corrade Mayor o Capitán, Sergio Pérez Hormazábal, Teniente Coronel y Félix Cabezas de igual grado; el actuario que se desempeñaba en estas funcionarios, primero el Suboficial Sepúlveda que no se si está vivo y luego remplazado el Suboficial Francisco Pacheco, hoy día fallecido, el Fiscal acusador era el Capitán Carlos Romero Muñoz. Con respecto al tema que nos ocupa y que SS. me pregunta, la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, recuerdo que era Profesor de Parral y llegó aquí a Linares a cargo de Corfo, durante la Unidad Popular, en los últimos meses, haciéndose a cargo además en la distribución de combustibles, muy escaso, después del Pronunciamiento Militar, alguien me comentó que esta persona se había ido al lado de Catillo, para la cordillera, pretendía pasar a Argentina y que avanzaba de noche y dormía de día en casa de campesinos; se comentó también que andaba con un aparato de radio transistor y se llevaba pendiente si daban noticias de la llegada de 10.000 soldados cubanos, que vendrían teóricamente a enfrentarse con las Fuerzas Armadas Chilenas. Nunca supe que hubiere estado detenido y que permaneciera en la Escuela de Artillería en algún momento, sino que después escuche el comentario que en una reconstitución de escena, ignoro de que hecho y en qué proceso que tramitaba el Capitán Carlos Romero, este hombre habría pretendido fugarse y le habrían disparado. En relación de lo que SS. me pregunta, si yo vi el proceso Rol N° 18-73, nunca lo vi, incluso es más, pienso que ese proceso se confeccionó ad-hoc para el proceso de inscripción y sepultación, a lo mejor no

tendría ningún otro antecedente, pero la versión oficial que yo tengo era que había intentado fugarse; a través del diario "El Herald" de Linares, me informe, creo que los primeros días del mes de enero de 1974, de la muerte de cuatro de personas que habían intentado fugarse en una reconstitución de escena, efectuada en el Polígono General Bari, no sé si entre estos se encontraría también, Cuevas Parra. Finalmente, a pesar de mi calidad de Auditor de Guerra, nunca supe de que alguien hubiera fallecido dentro de la Escuela de Artillería, donde generalmente estaba de 09:00 a 12:00 y de 15:00 a 18:00 hrs., bien pudo acontecer el hecho, mientras yo no estaba. El Consejo de Guerra funcionaba en distintos lugares dentro de la Escuela de Artillería, recuerdo que podría ser en la Secretaría de la Sala de Estudio o en el Gimnasio, donde se le hizo el Consejo al Frente Interno del Partido Socialista, puede haber sido el Rol 60, 61 o 62-73, fue el último fallo que redacté antes de retirarme, eran más de 30 procesados, la sentencia la dictaba inmediatamente después del Consejo.

f.f). Declaraciones de Lorenzo Manuel Hernán Antich Rojas de fs. 359, 1060 y 1920:

-De fs. 359: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que se me ha leído en este acto. Ingresé a realizar el servicio militar en la Escuela de Artillería de Linares, el día 3 de abril de 1973, donde realicé funciones como soldado conscripto; estaba efectuando el servicio cuando se produjo el Golpe de Estado el día 11 de septiembre de 1973., efectuado por la Junta Militar, a partir de ese día me tocó cumplir funciones en un grupo anti subversivo, debía realizar patrullajes, cuidar detenidos, era guarda espaldas del Comandante Teniente Coronel, Félix Cabezas Salazar, Subdirector de la Escuela, quien se retiró de la misma entre fines de diciembre y principio de enero aproximadamente, también debía vigilar edificios públicos. En relación a lo que SS. me pregunta, si conocí a Querubín Bernardo Cuevas Parra, cuya fotografía me fue exhibida por la PDI, puedo decir que no lo conocí, nunca lo vi, a pesar de la información que SS. me da, en sentido de que era Profesor de Parral, militante del Partido Comunista y al momento del Golpe Jefe de Corfo en Linares, no obstante que mi labor principal era cuidar detenidos y estuve en la "Sala del Televisor", en el "Rastrillo", en la "Secretaria de Estudios" y también un lugar que lo denominaban "celda del arbolito", que estaba frente al casino de Suboficiales, se trataba de una especie de cuartito de 1.5 mts cuadrado por 1.5 mts. Cuadrado, con una puerta y techo, ventana no tenía, en su interior había una especie de mole de cemento de 1 mts. cúbico, a veces ingresabas ahí hasta 6 personas que desde luego quedaban muy apretados, incluso hombres y mujeres juntos, se sentaban en este cubo, al parecer lo ocupaban cuando querían tener gente aislada. Con respecto a las personas que se nombran, como Fernando Contardo, no lo ubico, no sé de quien se trata; al Suboficial Pacheco, hoy día muerto, era el secretario o escribiente del Fiscal Romero Muñoz, si lo conocí, pero no tengo ninguna

apreciación de él que dar, al practicante Luis Torres, lo conocí porque vivía cerca de mi casa y varias veces me lo encontré dentro de la Escuela, pero hoy, también está fallecido, a Robustiano Marchant, no lo ubico, no sé quién es, respecto al Cabo Inostroza, habían varios con el mismo apellido, no sabría precisar cuál es al que se refiere SS.; el Suboficial Sepúlveda, era escribiente en el Consejo de Guerra y lo tengo muy claro quien es, porque yo también sufrí un Consejo de Guerra y él era el escribiente de mi caso, yo supongo que debe estar vivo, al Subteniente Valenzuela, si lo ubico que usaba lentes ópticos, era alto, desconozco el nombre de pila de él, efectivamente visitaba a los detenidos en la Sala del Televisor, conversaba en buenos términos, era una persona muy afable. En relación a los que interrogaban en la Escuela de Artillería, los Carabineros, entre estos el Teniente Gallardo, Lillo, actualmente muerto, el “rucio González” y Cortes, estaban a cargo del MIR, me parece, a Gallardo nunca lo vi golpear a ninguna persona, ni tampoco a interrogar, se dedicaba a los papeles, al parecer Oficial de Enlace, a Lillo y González los tenían para golpear, eran sumamente violentos y con respecto a lo que SS. me pregunta que hasta que época estuvieron Lillo y González en la Escuela de Artillería, interrogando y golpeando gente, fue más o menos a fines de noviembre máximo diciembre. De los funcionarios del Ejército que recuerdo, a cargo de interrogar y maltratar a los detenidos, estaba Antonio Aguilar Barrientos y más o menos en noviembre regresó de San Javier Claudio Lecaros, era un tipo muy rudo, siempre lo fue, incluso con nosotros los soldados desde antes del Golpe, nos trataba mal. En cuando a los funcionarios de Investigaciones, también se desempeñaron en la Escuela, el principal que estaba ahí era Héctor Torres Guajardo, hoy día fallecido, también Volta, Neves, estos no sé si estarán vivos o no y Nelson Mery, a este último nunca lo vi golpear a nadie. También a veces aparecía en la Escuela Juan Morales Salgado, quien funcionaba en Constitución, era una persona muy violenta y lo vi en diversas oportunidades golpear a los detenidos. Respecto de una causa por la que SS. me pregunta llevada en la Fiscalía Militar de Linares, por el Fiscal Carlos Romero Muñoz, con el N° 18-73, no tengo ningún antecedente sobre el particular. En relación a reconstituciones de escena que se hayan realizado por parte de la Fiscalía Militar de Linares, que yo sepa, nunca se hicieron, por lo menos a mí nunca me toco acompañar a nadie a esta diligencia, ni recuerdo haber llevado detenidos para el cumplimiento de esto, ni menos lo iban a sacar fuera del recinto por las condiciones físicas de los detenidos. Resulta extraño que se hable de personas que se hayan pretendido arrancarse, lo que resultaba imposible burlar el perímetro de la Escuela, custodiado todo el perímetro. Yo por mi parte también sufrí mi propia experiencia, ya que en el mes de abril de 1974 fui detenido y acusado por “traición a la patria” he intento de asalto a la Escuela de Artillería de Linares y sedición a las Fuerzas Armadas, todo ello por prestar ayuda humanitaria a muchas personas que estaban en calidad de detenidos en el interior de la Escuela, alguno

de los cuales conocía por ser oriundo del lugar, fui condenado a muerte por el Consejo de Guerra, pero esta pena fue rebajada por el Juez Militar de Concepción, General Washington Carrasco, tuve detenido casi tres años y posteriormente me fui en calidad de exiliado por la conmutación de la privativa de libertad por el de extrañamiento, permaneciendo 27 años en Holanda, regresando posteriormente a Chile. Finalmente deseo manifestar que desgraciadamente no tengo ningún antecedente de utilidad para la investigación de la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra, a quien no conocí mientras estuve en la Escuela de Artillería de Linares, como soldado conscripto.

-De fs. 1060:

-¿Es efectivo que Ud., como soldado conscripto, estuvo a cargo de detenidos en la Escuela de Artillería de Linares, después del 11 de septiembre de 1973?

-¿Cuál era su tarea específica? Así es. Mi tarea era hacer guardia en los lugares donde estaban algunos detenidos; patrullajes también hice; repartirles comida a los detenidos también; y guardia en edificios públicos o de interés público.

-¿Bajo el mando de quién actuaba Ud.? Yo pertenecía a la batería logística y pertenecía a un grupo dentro de la Escuela que era un grupo antisubversivo. A veces salía con el teniente Andalicio Gallardo, en algunas oportunidades. El mando estaba por baterías. Yo estaba en una de servicios o intendencia y dentro de esa había un grupo preparado para hacer esas actividades anti subversivas que se llamaba. El capitán era Jorge Catanzaro Corradi, fallecido a la fecha.

-¿Es efectivo que en la Escuela de Artillería se interrogaba y torturaba a los detenidos? En caso afirmativo, ¿quiénes lo hacían? ¿Vio Ud. golpear o maltratar a algún detenido? Así es. Interrogaban el sargento Antonio Aguilar, dos carabineros, uno era el señor Lillo y del otro no me acuerdo el nombre. Había tres detectives: señores Volta y Torres y del tercero no me acuerdo. También estaba Nelson Mery. Parece que la función de este era conversar con los detenidos, da la impresión. Yo vi a Juan Morales Salgado, que era un capitán de caballería ese tiempo, golpear a Mario Mora Arévalo, un detenido, lo vi en la sala, amarrado y ahí lo estaban golpeando varios. Había otros detenidos también amarrados, estaba lleno. Fue en la Escuela de Artillería. Fue después del golpe de Estado, en septiembre u octubre en que empezaron a llegar las personas detenidas.

-¿Es efectivo que intervinieron en esos hechos, militares, carabineros y policías de investigaciones? ¿Qué personas? Así es. Las personas que recuerdo son las que ya mencioné.

-Ud. declaró a fs. 359 vta., que a veces aparecía en la Escuela Juan Morales Salgado, quien funcionaba en Constitución, que era una persona muy violenta y que lo vio en diversas oportunidades golpear a los detenidos (*se le muestra su declaración*). ¿A quién vio Ud. que se golpeará por Morales Salgado, cuándo, dónde y cómo? Así es. Ratifico lo que declaré antes. Morales golpeó a Mora, como ya lo dije.

-¿Sabe Ud., en que época estuvo Juan Morales Salgado en Linares? Morales estaba a cargo, en Constitución, de la Gobernación y viajaba a Linares. Podía ir un día y volver en la noche a Constitución y así. Yo lo veía, a veces, en la Escuela.

-¿Qué función cumplía Morales Salgado al interior del recinto militar? Yo sabía que trabajaba en el asunto de caballerizas que tenía que ver con los animales y daba clases, pienso que de lo mismo, pero no se nada más.

-¿Cuándo se retiran los Carabineros de la Escuela? ¿Quién queda a cargo de interrogar a los detenidos? Los Carabineros llegaban en la mañana y se iban en la noche. Pienso que ellos estuvieron hasta el mes de enero o febrero de 1974. Yo caí preso el 19 de abril de 1974, fui detenido en la misma Escuela. Yo conocía a muchos de los detenidos porque jugábamos cuando éramos chicos y yo los ayudaba dentro de la escuela, les llevaba comida, los sacaba a tomar agua, los acompañaba al baño y por eso me metieron en un grupo de doce personas de los que se decía que se iban a tomar la escuela y por eso me detuvieron. Estuve preso hasta el año 1976. Dos meses en la Escuela y el resto en la cárcel. Me hicieron un Consejo de Guerra. Me condenaron a muerte. Me tuvieron como cuarenta y cinco días aislado. En Concepción me bajaron la condena a diez años de cárcel. Después me la cambiaron la condena por extrañamiento y me fui a Holanda donde estuve más de veinte años. Las decisiones en Linares las tomaba el comandante Félix Cabezas Salazar, después venía el comandante Sergio Pérez Hormazábal. Y había diversas orgánicas militares, de forma cerrada, muchos no sabían que hacían los otros. No se sabía quiénes eran del servicio de inteligencia, por ejemplo. A unos soldados los castigaron y los llevaron al Polígono de Linares. Ahí llegaron vehículos con detenidos y corrían balas cerca de una zanja donde echaron cal, eso me lo dijo Nery Antonio Gutiérrez Sepúlveda, un soldado que también fue detenido después de mí y se fue a Holanda y allá se mató. Él me contó que ahí mataron a unas personas, cerca del campo de tiro. No me dijo quiénes fueron ni a quién mataron. Fue de noche lo que él me contó haber visto. Ese lugar está como a diecinueve kilómetros de Linares, hacia la cordillera, camino hacia Panimávida, por un desvío hacia la cordillera.

-De fs. 1920 (declaración del plenario):

Se le leen completamente ambas declaraciones (de fs. 359 y 1060) y afirma que las ratifica.

Interrogado por la defensa de Sergio Gallardo López manifiesta:

-¿Que funciones cumplía el teniente Sergio Gallardo? Yo al único Gallardo que conocía fue a Indalicio Gallardo, que era armero. Su hermano era Carabinero, tengo entendido, pero no lo conocí. Puede haber sido "enlace" el señor Gallardo al que me referí, es decir, quien tiene contacto entre un servicio y otro, pero no me consta fehacientemente.

-¿Sabe si el señor Sergio Gallardo López cometió algún tormento o abuso contra Querubín Cuevas Parra? Mi pregunta es ¿quién es Sergio Gallardo López, a quien no ubico?

-Era el oficial de enlace de Carabineros. A él no lo ví cometer algún abuso o tormento contra Querubín Cuevas Parra.

Interrogado por la abogada querellante antes referida, expresa:

-¿Es efectivo que los interrogatorios y malos tratos eran realizados por los carabineros Gallardo, Lillo y otros? Los que eran interrogadores eran el señor Cortés y un señor Lillo, ambos carabineros, tengo entendido que eran suboficiales. El otro era el señor Gallardo, pero nunca lo vi golpear. Este Gallardo era hermano de Indalicio Gallardo. Eso es lo que yo sabía en la Escuela. No sé quién sería Sergio Gallardo. No lo ubico.

-¿Observó al oficial de enlace que sería Gallardo, en la oficina donde interrogaba carabineros? A veces ingresaba y salía, rápido. Luego se iba. Era el carabinero Gallardo.

g.g). Declaración de Dionisio del Tránsito Alarcón Castro de fs. 369: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Con respecto a lo que SS. me pregunta, puedo manifestar que en el año 1973 yo me desempeñaba como dirigente del Partido Comunista y además como Presidente de Federación Campesina Indígena Ranquil, la verdad es que fui detenido el 14 de septiembre de 1973, ya que me fui a entregar a la Escuela de Artillería de Linares, por haber sido llamado mediante Bandos y además habían detenido a un hermano mío como rehén, después de haber ocurrido el Golpe Militar en 1973, era la única manera de que dejaran libre a mi hermano si yo me entregaba, como digo me presenté a la Escuela de Artillería lugar donde estuve unos días, no se cuantos en las Caballerizas la que se encontraba llena de detenidos, ahí estuve unos días, posteriormente fui trasladado a la Comisaría de Carabineros que se encontraba al lado de la Cárcel y el día 16 de septiembre fui llevado a la Cárcel de Linares, allí me encontré con el compañero Bernardo Cuervas Parra a quien conocía por ser militante también comunista, quien no obstante ser profesor se desempeñaba como jefe de CORFO de Linares, era una persona muy estudioso y prudente, en la fecha en que ocurrió el Golpe Militar, nosotros nos reuníamos en la Intendencia de Linares, y al ver el problema que se nos venía encima, ya que en un principio me oculté en los cerros de Colbún, con otros compañeros, ya que estudiábamos la posibilidad de salir del país, de lo que en definitiva desistí atenta las consideraciones ya expuestas, de la detención de mi hermano, los días que permanecí oculto solo contaba con una radio a pilas pequeña que escuchaba permanentemente y así fue como me entere de la detención de mi hermano. Una vez en la Cárcel, me trasladaban ocasionalmente a la Escuela de Artillería, donde recibí todo tipo de torturas, los encargados de ello era el Teniente de Carabineros de apellido Gallardo y otros



dos Carabineros Lillo, los que me torturaban con golpes de puños, laques de goma y pies, me esposaban de pies y manos, también sufrí torturas de partes de funciones de Investigaciones Neves, Volta y Torres, en cuanto al detective Nelson Mery, muchas veces hacía el papel de hombre bueno y humanitario con los detenidos pero en varias oportunidades me efectuó torturas psicológicas, de parte del Ejército me torturaron el Teniente Cabezas y el Capitán Lecaros, siempre me efectuaban la misma pregunta, por el armamento que supuestamente teníamos oculto y también me pedían que delatara a los demás compañeros que cooperaban en esta tarea. En relación a Bernardo Cuevas Parra, cuya muerte investiga SS. Debo decir que desde antes que ocurriera el Golpe Militar, yo ya lo ubicaba por las razones dadas ya que era militante del Partido Comunista de Parral y a veces conversábamos en las reuniones del partido; mientras me encontraba detenido en la Cárcel de Linares, estuve con Bernardo Cuevas Parra el cual también era trasladado a la Escuela de Artillería y volvía muy golpeado, me contaba que los estaban obligando a firmar una declaración en la que denunciaba a supuestos compañeros y hacía entrega de armamento, lo que Bernardo se negaba a firmar y por ello lo torturaban constantemente; días antes de que falleciera Bernardo, me comentó que las torturas eran cada vez más continuas y crueles y tenía temor a no soportarlas y fallecer en una de ellas. Un día no regresó más a la Cárcel, se especuló que le habrían aplicado la "Ley de la fuga", en la cual le daban la libertad y le disparaban por la espalda, otros de los comentarios eran que mientras era torturado había fallecido por no haber resistido tal sufrimiento; no podría precisar cuando falleció Bernardo Cuevas, pero me parece que fue cerca de las fiestas de fin de año.

h.h). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de fs. 455, que indica que el 4 de enero de 1974 se dio muerte a Querubín Bernardo Cuevas Parra, 38 años, profesor, agente de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) en Linares y militante del Partido Comunista. Fue detenido en Parral por efectivos de Carabineros, el día 12 de septiembre de 1973 y conducido a la Comisaría de esa ciudad. Ingresó a la Escuela de Artillería de Linares para ser trasladado luego a la Cárcel de esa ciudad. De acuerdo a la información oficial, fue llevado desde ese recinto penitenciario a las inmediaciones de la Carretera Panamericana Sur, en Linares, cuando "al momento de efectuar la reconstitución de la escena en el proceso N° 18-37 intentó fugarse..., a consecuencia de su intento el personal a cargo de su custodia se vio en la necesidad de hacer fuego ultimándolo a tiros para lograr su objetivo". Cabe destacar que el detenido padecía de una úlcera y había sido objeto de tortura, encontrándose en lamentables condiciones físicas, lo que hace poco verosímil que haya intentado escapar. Pero aún si así hubiese sido nada justifica que para detener a una persona desarmada, personal armado y entrenado tuviese que darle muerte. Esta Comisión ha llegado

a la convicción de que Bernardo Cuevas fue ejecutado por agentes del Estado en [sic] violaron así sus derechos humanos.

i.i.). Querella criminal interpuesta por Rodrigo Ubilla Mackeney, Subsecretario del Interior de fs. 467 y anexos, en contra de todos los que resulten responsables como autores, cómplices o encubridores, en los delitos de secuestro, torturas y homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, quien fue calificado como víctima de violación de derechos humanos, en calidad de ejecutado político, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

j.j). Declaraciones de Judas Nelson Lenin Mery Figueroa de fs. 504 y 1340:

-De fs. 504: Conozco el motivo de mi citación. Ingresé a la Policía de Investigaciones de Chile, en el año 1960 como aspirante de la Escuela, siendo mi primera destinación en Santiago hasta marzo de 1963, a una la Comisaría Judicial de Santiago, mes que fui trasladado a la Comisaría de Linares, desempeñando labores judiciales, administrativas, informaciones y Policía Internacional y extranjería. Para el 11 de septiembre de 1973, yo me encontraba en la Comisaría de Linares, desempeñándome en la sección de Policía Internacional y Extranjería y de Informaciones. Al día siguiente 12 de septiembre, el Jefe de la Unidad de Linares, Comisario don Ricardo Hernández Cáceres, hoy día fallecido, me dice que habló con el Jefe de Plaza, Coronel Del Rio, y me notifica seguidamente que me designa Oficial de Enlace con el Jefe de Plaza. Quiero dejar constancia que le represente esa orden en los términos institucionales, respetuosamente y le dije que no, porque yo había votado por Allende, que era de público conocimiento y que el Ejército debía de saberlo, pero insistió en la orden y yo la cumplí. De esa manera me presenté a la Escuela de Artillería ante el Coronel del Rio, me señaló que quería averiguar los antecedentes políticos, sindicales, gremiales, sociales de los detenidos, lo que yo cumplía trasladándome a la Comisaría de Linares, donde se revisa el kardex en la Unidad, no obstante eso también se consultaba Talca y a Santiago, donde estaba el Archivo General. Esto duró unos pocos días, por cuanto me ordenó presentarme para tomar declaración a los detenidos, debido a la cantidad que habían llegado, en el Departamento Segundo de Seguridad de la Escuela de Artillería, ante el Mayor Zincke. De esta forma se me destinó a una sala de clases que estaba al fondo de una hall, distante donde interrogaban el grupo de Carabineros y el de Investigaciones de San Javier, allí trabajé solo, siempre solo, con las puertas abiertas, con dos centinelas a cada lado por el lado afuera de la puerta de entrada a dicha oficina, en la sala había una mesa, dos sillas y una máquina de escribir, pero generalmente tomaba las declaraciones a mano. Durante las entrevistas, aprecié que efectivamente había una gran cantidad de detenidos, por Infracción al Toque de Queda, por sospecha, por falsas acusaciones, por agresiones, declaraciones que llevaba al Departamento, ignoro quién era el que decidía en definitiva. El tenor de las declaraciones no me las

definieron, no me dieron órdenes sobre la materia expresa a interrogar, pero yo centraba la interrogación sobre la Ley de control de Armas y Explosivos, porque su infracción correspondía a delito. Aparte de su militancia política y respecto del "Plan Z". Al poco tiempo dado los resultados de las declaraciones, puse en duda la existencia del "Plan Z", al menos en Linares, lo que comuniqué al Jefe del Departamento, no recuerdo quien estaba en esa época, lo que posteriormente consulté con un colega de Santiago, lo que tampoco aparecía como verosímil el "Plan Z". Tomé varias declaraciones en el tiempo que estuve, hasta diciembre de 1973, reintegrando a mis labores en la Comisaría de Linares, Unidad a la cual yo pertenecía, el día 28 de diciembre de 1973, día viernes, porque era el paseo de la Comisaría. Recuerdo como dato ilustrativo que además de tomar declaraciones, a la sala donde yo me encontraba, atendida su amplitud, me dejaban cajas con documentos varios, incluyendo diarios, revistas, todos productos de los allanamientos. Respecto a la pregunta que me hace SS, en relación a cuantos grupos de interrogadores habían en la Escuela y quienes lo conformaban, puedo señalar que habían dos grupos, uno formado solo por Carabineros, por el Teniente de apellido Gallardo, Cabo de apellido Lillo y González y el otro grupo estaba conformado por el Subinspector Héctor Torres, de Linares, hoy fallecido, el Detective Neves de San Javier, fallecido y el Detective Volta también de San Javier. A la pregunta que SS. me hace, en relación a que si alguna vez trabajé con algún interrogador, específicamente con Héctor Torres, no, nunca trabajé con nadie, es más, recuerdo que Torres en una oportunidad ingresó a mi oficina, quien quería dormir siesta, pero además yo creo que quería supervisar lo que yo estaba haciendo, pero me molesté con él, porque yo no podría seguir trabajando; tampoco fui a la sala de interrogadores de Carabineros. Quiero dejar en claro que nunca conformé ningún grupo, siempre estuve solo, ignoro si habían otros grupos que actuaran después de mi horario de trabajo que era de 08:30 a 12:30 y de 15:00 a 18:00 hrs, retirándome al medio día para almorzar a mi casa. Respecto a la pregunta que SS. me hace, si conocí a Belarmino Sepúlveda Bueno, sí, efectivamente lo conocí, lo ubico perfectamente bien por ser padraastro de un ex detective, a quien desgraciadamente tuve que dar de baja, pero nunca interrogué a Belarmino. En relación a Julio Molina, lo ubico perfectamente y lo vi en la Escuela de Artillería, converse con el varias veces, pero nunca lo interrogué, por consiguiente no pude haberle ocasionado torturas psicológicas, además recuerdo que él estaba recién operado del abdomen y tenía una malla. Respecto de Sebastián Maldonado, no lo conozco. A la mayoría de las personas que SS. me ha nombrado, las conocía porque en fechas anteriores al Golpe, yo hacía un recorrido por INDAP, SAG, CORA, CORFO e Intendencia, Municipalidad y Banco del Estado, pidiendo vales para bencina, para el vehículo policial de la Unidad, por orden de mi Jefe. A Jorge Cifuentes Arcoverde, también lo conocía y a su mamá Elsa, pero en relación a su declaración extrajudicial de fojas 244, en la que se

inculpa genéricamente a varias personas, pertenecientes a la Policía de Investigaciones, Carabineros y Militares, entre los cuales me incluye a mí, puedo manifestar, que jamás formé grupo para interrogar con todos esos individuos, máxime si mi oficina como describí a SS., en la Escuela de Artillería de Linares, se encontraba situada prácticamente en el otro extremo del inmueble, específicamente si lo vemos como una letra L, yo me encontraba en el extremo de la línea horizontal de dicha letra y el resto del grupo trabajaba en la parte vertical, donde se encontraban sus oficinas, el SIM y baños. Insisto que es falsa la inculpación que me hace judicialmente Cifuentes Arcoverde y que SS. me da a conocer en este acto, nunca participe en ningún interrogatorio, ni tampoco supe que se convocaban todos para golpear a algún detenido. Con respecto a si conocí a Querubín Cuevas Parra, lo conocí, por cuanto durante el tiempo de la Unidad Popular, yo recorría varios Servicios Públicos como dije denantes, incluyendo la CORFO, en donde trabajaba Querubín Cuevas Parra, pidiendo vales de bencina. Respecto a la pregunta, nunca vi en la Escuela de Artillería a Querubín Cuevas. La "Sala del Televisor", quedaba en un bloque distinto hacia el exterior, no estaba conectado al lugar donde yo me encontraba, por eso puede haber sido que nunca lo vi, tampoco me enteré que estuvo detenido, recién me informé en 1992 de su fallecimiento, cuando leí el libro "Labradores de la Esperanza", que había muerto en una reconstitución de escena en la Panamericana Sur, cerca de Linares, hasta donde se había llevado, según se había ordenado en el proceso Rol N° 18-73, al intentar fugarse el personal que lo custodiaba se vio en la obligación de abrirle fuego. Por último quiero adjuntar la declaración policial de mi Jefe de la época, Ricardo Segundo Hernández Cáceres, con lo que acredito que en enero de 1974, ya no me encontraba en la Escuela de Artillería de Linares, también acompañó la parte pertinente de "Labradores de la Esperanza" y la declaración del Fiscal Militar de la época Carlos Luis Romero Muñoz, prestada el 12 de octubre de 2005, ante el Ministro don Alejandro Solís y otra de la misma persona prestada el 19 de diciembre de 2002, ambas en la causa Rol N° 2182-98 "Linares Guillermo Del Canto Ramírez". Además quiero adjuntar la declaración de Teobaldo Peña Escudero, a propósito de su militancia comunista, como era del señor Cuevas, cuya muerte se investiga en esta causa, donde declara "con respecto a Nelson Mery puedo manifestar que por parte de los militantes del Partido Comunista que estuvimos detenido, nunca hubo queja alguna de que haya tratado mal a ninguno de nosotros", esto lo declaro judicialmente el 08 de octubre de 2002, en la causa Rol N° 2182-98 "Episodio Linares".

-De fs. 1340: Desconozco el motivo de mi citación, el Tribunal se le hace saber.

**Pregunta N°1:** El día 11 de septiembre de 1973, me desempeñaba como detective 1° en la Comisaría de Investigaciones de la ciudad de Linares a cargo de informaciones, de extranjería y policía internacional. Al día siguiente, el día 12 de

septiembre de ese año, mi jefe, Comisario Ricardo Hernández Cáceres, me notificó que por orden de él, me iba a desempeñar como enlace con la Jefatura de Plaza Militar a cargo del Coronel Gabriel del Río se encontraba ubicada en la Escuela de Artillería de la ciudad de Linares y en el edificio de la intendencia. Agrego además, que luego de 12 días de ocurrido golpe de estado le hice ver al Coronel Del Río que se estaba deteniendo una cantidad importante de personas que no tenían relación alguna con la ley de control de armas, sino por acusaciones de vecinos, infracción a toque de queda, estado de ebriedad, etc., por lo que se hacía necesario aclarar y evitar injusticias. Ante esto, el Coronel del Río, quien era un hombre profundamente humanitario, resolvió derivarme al Departamento II de Inteligencia de la Escuela de Artillería de Linares bajo el mando del Mayor Jorge Zincke.

**Pregunta N°2:** Como señalé en mi respuesta anterior, me encontraba bajo el mando del Coronel Gabriel del Río, quien era el Jefe de Plaza de la ciudad de Linares y posteriormente bajo el mando de los jefes del Departamento II de Inteligencia, el Mayor Zincke y posteriormente el Mayor Lecaros.

**Pregunta N° 3:** No tenía personal bajo mi mando. Todos dependíamos de la autoridad militar.

**Pregunta N°4:** No, no conocí, ni tuve conocimiento de detenciones ocurridas en Parral San Javier y Molina, toda vez que mi jurisdicción estaba circunscrita a la ciudad de Linares. En cuanto a lo que se me interroga, digo que en Linares sí tuve conocimiento detenciones en general. En cuanto a mi participación en ellas, debo señalar que detuve a una persona y al ser así, efectivamente recuerdo su nombre. Se trató de Patricia Contreras Farías. En cuanto a esta detención, esta ocurrió la noche del día 18 de diciembre de 1973 y por orden del Jefe del Departamento II de Inteligencia de la Escuela de Artillería de Linares, el Mayor Claudio Lecaros, quien sucedió al mayor Zincke. Se me ordenó detenerla en la ciudad de Santiago, lo cual realicé en calle Cienfuegos de la comuna de Santiago. La subí a un vehículo militar, y la conduje a la Escuela Militar acá en la ciudad de Santiago. Debo hacer presente que esta detención no la realicé solo, sino que encontraba acompañado por personal del Ejército, concretamente el Capitán Humberto Julio y el Sargento Antonio Aguilar, ambos desempeñaban funciones en la Escuela de Artillería de Linares. En la Escuela Militar, me separaron de ella y al día siguiente la conduje a la ciudad de Linares para ser puesta a disposición de militares en la Escuela de Artillería. Hago presente a S.S., que el vehículo en el que conduje a Patricia Contreras, pertenecía a una caravana de vehículos militares, que todos conducían detenidos a la Escuela de Artillería. Respecto a las razones y el objeto de las detenciones de las otras personas que iban en los otros camiones, lo desconozco, pero si sé que Patricia Contreras fue interrogada en la Escuela de Artillería. Quisiera ser enfático, y respetuosamente señalo a S.S. que esa, fue la

única detención en la que participé durante mi desempeño en la Escuela de Artillería.

**Pregunta N°5:** No, no conozco antecedente alguno respecto de detenciones, torturas y muertes en Molina, Parral y San Javier.

**Pregunta N°6:** Absolutamente nada.

**Pregunta N°7:** Absolutamente nada.

**Pregunta N°8:** Lo ignoro.

**Pregunta N°9:** No sé absolutamente nada de eso.

**Pregunta N°10:** Lo ignoro.

**Pregunta N°11:** Respecto a los hechos que tienen relación con su detención, interrogatorios, lesiones y muerte, ignoro por completo datos al respecto. Hago presente a S.S. que el día 04 de enero de 1974 ya había dejado de desempeñar funciones en la Escuela de Artillería, ya que el día 28 de diciembre de 1973, regresé a mi unidad.

**Pregunta N°12:** Lo ignoro.

**Pregunta N°13:** No, no tengo conocimiento.

**Pregunta N°14:** Tuve conocimiento por prensa, pero como señalé anteriormente, a esa fecha me había reincorporado a mi unidad.

**Pregunta N°15:** No, No tengo datos que aportar para esclarecer lo ocurrido con esa persona.

**Pregunta N°16:** Debo señalar que cada denuncia o antecedente que se aportaba o llegaba a mi manos respecto a desaparecidos o crímenes a los Derechos Humanos ocurridos durante la dictadura, fueron judicializados a través del Departamento V de la Policía de Investigaciones, pero respecto de las persona que dieron origen a esta investigación, no recuerdo haber recibido información.

**Pregunta N°17:** En cuanto a sus desempeños funcionarios, efectivamente, logro situar en la ciudad de Linares a la mayoría de las personas que se me indican, a excepción de Gabriel" Urrutia, Héctor González Yañez y Rolando Rivera Tuca, a quienes no los conozco. En cuanto a su posible participación en los hechos que se investigan, digo y reitero que no tengo conocimiento. Es todo cuanto tengo que decir.

k.k). Declaración de Gonzalo de la Cruz Torres Méndez de fs. 578: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Permanecí detenido desde octubre de 1973 hasta cerca de navidad de 1975, tanto en la Escuela de Artillería como en la Cárcel de Linares. A Bernardo Cuevas lo conocí mientras me encontraba detenido en la Cárcel, mucha información de él no tenía, por cuanto el era del Partido Comunista y se vinculaba allí con otras personas de su mismo partido, en tanto yo siempre he sido del Partido Socialista y me relacionaba con otros compañeros de mi tendencia política. No recuerdo con exactitud el número de veces que Bernardo Cuevas fue llevado a la Fiscalía, sólo recuerdo que en una oportunidad no regresó. A su

pregunta, puedo responder que no lo vi golpeado, pero ello no quiere decir que no hubiese sido maltratado, en todo caso él no se quejaba. Tampoco recuerdo si él pernoctaba en el recinto en que permanecía la mayoría o en otro, cerca de las oficinas destinadas a los delincuentes jóvenes. Lo que si me consta es que en el día, todos salíamos al mismo patio, lugar donde nos encontrábamos. No tengo antecedente alguno respecto de su muerte, sólo escuché de ello por los comentarios de otras personas al reunirnos en el patio, pero sé que en cierta ocasión salió a la Fiscalía y no regresó.

I.I). Declaración de Alfonso Esteban Jerez Jerez de fs. 710: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mis declaraciones extrajudiciales de fojas 355, 356 y 357 que se me han leído en este acto. Estuve detenido en la Comisaría de Parral entre el 14 de septiembre al 16 de septiembre de 1973, después de esa fecha fui trasladado hasta la Cárcel de Parral hasta más o menos el mes de noviembre de 1973, en la Cárcel estuve detenido a Rafael Díaz, Oscar Saldías, Jaime Cárcamo, Enrique Carreño, Ramiro Romero, Hugo Soto, Aurelio Penailillo, Oscar Retamal, Bernardo Cuevas, Ruperto Torres, José Bustos, Manuel Bascuñán, Armando Morales, Luis Ibarra y un compañero de apellido Maureira, a varios de ellos los conocía porque habían sido compañeros de trabajo en la Gobernación de Parral (Cuevas, Aguayo y Morales) a otros los conocí en reuniones partidarias y a Torres porque perteneció a un grupo Folklórico que conocí en la FITAL. A otros los conocí en la cárcel como Díaz, Retamal y Bustos, todas estas personas están desaparecidas salvo Cárcamo y Cuevas, los que fueron ejecutados en otras circunstancias y consta su muerte. A Aguayo lo sacó Luis Hidalgo, Sargento de Carabineros y el Teniente Olmedo del Ejército, este último también me sacó a mí al patio y en un momento lo llamaron por su apellido y por eso lo pude identificar, en esa conversación señaló que se había demorado 15 minutos en ir a dejar a Bernardo Cuevas a Linares, el cual iba inconsciente, yo creo que por los golpes y había tenido que trasladarlo a Linares porque la causa de él estaba allá, agregando que se había robado un auto fiscal. Aguayo volvió a la cárcel y de ahí desapareció. Cerca del 18 o 19 de octubre llamaron a cuatro compañeros, los llamó un Gendarme y que por orden del señor Hidalgo tenían que ir a declarar, no volvieron nunca más. La noche del 23 de octubre, como a las 23:30 hrs., llamaron a Escanilla, Díaz, Retamal y Romero, indicándoles que salían en libertad, también llamados por orden del señor Hidalgo, Escanilla era un niño de no más de 16 años y esa oportunidad se abrazó con nosotros y lloró, como que adivinaba que algo malo le iba a pasar, no volvió más al igual que los otros. Otros de los que sacaron y no volvieron más eran Enrique Carreño, Ruperto Torres, José Bustos, Manuel Bascuñán, Armando Morales y Luis Ibarra, decían que los sacaban por orden de Hidalgo y de la Fiscalía, los que interrogaban era un comando compuesto por Hidalgo, Eldo Ávila, que era detective, otro de apellido Cerda y un Teniente de Ejército se apellido Dodds, más dos guardaespaldas, que

eran los que torturaban en la oficina de informaciones, a uno de ellos le decíamos "el Gorila" y era de Calama. Entre las amenazas nos decían que si seguíamos ahí nos iban a llevar de paseo hacia el camino de Catillo, que es donde queda Colonia Dignidad, esto lo decía Hidalgo y Ávila, y que si nos llevaban a Linares no volveríamos. Recuerdo que hablaban en clave, cuyo significado desconozco y eran "Puerto Montt y Pantera Rosa". Tal como ya señale, fui detenido el 14 de septiembre de 1973 Hidalgo, aproximadamente una semana después llegó Cárcamo a la misma celda, estuvimos juntos unos 30 días, luego él salió en libertad, él era integrante de la JAP, no tenía militancia política, era muy querido por todos, era futbolista. El motivo de la detención fue por ser dirigente de la JAP, fue detenido en su casa la que fue allanada y le fueron sustraídas algunas cosas de valor, los que realizaron el allanamiento fue Carabineros de Parral, tenía familiares en el Ejército los que se acercaron hasta la Cárcel, y se me ocurre que los hermanos hicieron la denuncia por robo, Jaime se los habría dicho, a los dos días fue sacado para ir a declarar, y fue muy mal tratado, llegó sumamente mal trecho, estuvo dos días sin poderse mover, y fue atendido por el Doctor Larenas a raíz de los malos tratos, posteriormente salió en libertad él y luego yo, seguimos juntándonos, yo seguí trabajando como Profesor, pero me trasladaron de lugar, destinándome a unos 40 kilómetros hacia la cordillera. En el año 1974, no recuerdo fecha exacta, como a mediados de año, casualmente me encontré con Jaime afuera del Teatro Municipal, y me contó que si señora había tenido una niñita, en esa misma oportunidad me dijo que tenía miedo porque hacía un rato que el furgón de Carabineros lo estaba siguiendo, me indicó y yo miré el lugar y a una cuadra más o menos se encontraba el furgón policial, nos despedimos y él tomo su bicicleta y siguió su camino, él se dirigía a su domicilio en Copihue, yo previamente lo había aconsejado se fuera por el camino viejo, pero él no quiso porque estaba muy malo y despoblado, creo haber sido el último en verlo con vida, apenas se fue Jaime un furgón se puso en movimiento, creo que iba conducido por un Carabinero de apellido Valenzuela, no estoy seguro cien por ciento, por el tiempo transcurrido pero pudo haber sido Ramón Valenzuela, porque vivía cerca de mi casa, él tenía un niño en la Escuela donde yo había sido Director y además tenía la casa al lado de la Escuela; después me fui para mi casa y el día lunes siguiente me enteré que había sido encontrado muerto en la carretera. Yo creo que cuando Jaime murió, algo se habría investigado del robo que había sufrido su familia cuando le allanaron su domicilio, que le contó a sus familiares militares y yo presumo que algo investigaron, creo esto, porque Jaime en una oportunidad me había dicho que Carabineros le había advertido que tuviera cuidado con ellos porque "Carabineros era una familia muy grande y la ofensa a uno de ellos, era de todos". Yo me enteré de la muerte de Jaime después que lo habían enterrado, por la profesora y colega mía Tomasa Elena Paredes, quien creo que aún trabaja en la Escuela Nider Orrego al lado del Mercado de esta ciudad, quien me preguntó



por qué no había concurrido al funeral de Jaime, yo le manifesté que no había sabido de su fallecimiento, ella me dijo que había ido, lo que había visto y que tenía un golpe en la frente, que era como la marca de la punta de un fusil, sindicando como autores de tal muerte a los carabineros, era vox populi y nadie aceptó la versión de que sólo era un accidente de tránsito.

m.m) Declaración de José Alejandro Parada Muñoz de fs. 733: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Ingresé al Ejército de Chile en el año 1948, en la Escuela de Infantería ubicada en la comuna de San Bernardo. Desde ahí egresé con el grado de Cabo Segundo, siendo destinado a la Escuela de Artillería de Linares, donde cumplí el rol de Instructor durante toda mi carrera militar, conforme pasé a retiro con el Grado de Suboficial Mayor en la misma Unidad Castrense. Respecto de los hechos por los cuales usted me consulta y que tienen directa relación con el homicidio de Bernardo Querubín Cuevas Parra, debo comenzar manifestando que con posterioridad al día 11 de septiembre del año 1973, se me encomendó supervigilar el tránsito hacia y desde la ciudad de Linares, situación que tuvo una duración de alrededor de unos ocho días. Posteriormente, regresé a dependencias de la Escuela de Artillería de Linares, para seguir desempeñando mis funciones de Suboficial en la Tercera Batería. Asimismo, el Comandante de Batería de la época, era don Carlos Romero Muñoz, quien cumplía la función de Juez de la Fiscalía Militar de Linares, en tiempo de guerra y creo que esa es la razón la cual Mario Casenave debe haberme nombrado en su declaración, pero debo dejar en claro, que yo nunca cumplí funciones de actuuario ni escribiente, por lo tanto, no participé de ningún interrogatorio donde haya estado involucrada la Fiscalía Militar. Lo que si es necesario aclarar, es que se me hacían llegar borradores de diversos documentos, tanto de la Dirección de la Escuela, de la Fiscalía Militar y del Grupo de Instrucción, etc., dedicándome a tipiar y posteriormente las llevaba hasta donde el Fiscal Militar para sacarle la firma o a donde correspondiera. De acuerdo al documento que se me exhibe, que se encuentra agregado a fs. 11, no lo puedo reconocer como de mi autoría, lo que sí reconozco es la firma del Fiscal Carlos Romero Muñoz y respecto a la otra firma no creo que sea de Casenave, pudo ser del Suboficial Francisco Pacheco Salvo, hoy día fallecido y que tengo entendido fue designado ayudante del Fiscal Romero Muñoz. Sobre Querubín Bernardo Cuevas Parra, debo señalar que jamás lo conocí, sobre su muerte me enteré ahora cuando se me fue a citar para esta declaración. Consultado para que diga si había muchos muertos en la escuela de Artillería de Linares, responde que no, no habían muchos muertos, sólo me consta la muerte en el polígono donde me fue ordenado por el Capitán Romero, que lo acompañara al Polígono, me dijo que íbamos a un operativo, íbamos en el jeep, ya de camino me comunicó que era para cumplir una sentencia de muerte de unas personas por haber sido condenados por el Consejo de Guerra, lo que me constó

recibir una condena de 4 años de presidio, pero cumplidos en libertad vigilada. Preguntado para que diga quiénes interrogaban en la Escuela de Artillería, manifiesta que venía una señora de San Javier, ignoro su nombre, esto yo no lo vi, sólo sé que salas destinadas a interrogatorios. Los detenidos que había en la Escuela de Artillería, en el Teatro de la Escuela, eran interrogados por Carabineros, no conociendo sus nombres; los militares no interrogaban. No sé si militares como Suboficiales interrogaban en la Escuela a los detenidos.

n.n). Declaración de Pedro Vetelino Antonio Sepúlveda Alarcón de fs. 750: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto. Con posterioridad al Golpe Militar ocurrido en el año 1973, me presenté en dependencias de la Tenencia de Carabineros de Panimávida, debido a amenazas que funcionarios militares habían efectuado en contra de mi padre, por cuanto si yo no me presentaba lo iban a tomar detenido a él, situación que provocó que fuera trasladado a la Primera Comisaría de Linares y posteriormente a la Escuela de Artillería de la misma ciudad, como asimismo estuve en la Cárcel Pública por un periodo de más o menos de un año, donde conocí a Bernardo Cuevas Parra personalmente. En esa época yo era Profesor de la Universidad Técnica de Talca y en otra Universidad de Talca, yo era dirigente del MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitario, me detuvieron por mi filiación política, esto fue aproximadamente entre octubre o noviembre de 1973. En dicho contexto, encontrándome aún en dependencias de la Escuela de Artillería de la comuna de Linares detenido, me informe conforme comentarios, que Cuevas Parra, un simpatizante del partido Comunista y Dirigente Sindical de los Trabajadores Fiscales, encontrándose recluido en la Cárcel Pública de Linares, fue sacado aparentemente por personal militar de ésta para no volver con vida. Mientras estuve en la Cárcel nosotros no hablábamos nada de política, para evitar posibles careos e interrogatorios posteriores. Respecto de las circunstancias que rodearon la muerte de Cuevas Parra, yo no tengo ningún antecedente, sólo conozco los comentarios, de lo que recuerdo fue que lo habían entregado muerto a su familia.

ñ.ñ). Acta de inspección personal del tribunal de fs. 928, efectuada por la Ministra en Visita de la época, sobre los Libros de Novedades de la Guardia Interna del Centro de Cumplimiento Penitenciario de Linares, quien deja constancia -entre otros datos- de lo siguiente:

-Primer Libro: el 16 de septiembre de 1973 ingresaron 13 detenidos, entre los que se encuentra Querubín Bernardo Cuevas Parra, como preso político. No hay constancia que en alguna oportunidad hubiere sido retirado por orden de la Fiscalía.

-Segundo Libro: se refiere a la distribución del personal. En el folio que indica, del 4 de enero de 1974, se lee "con orden del (sic) la Fiscalía Militar de Linares N° 10 del Fiscal Militar, Informó a esta Jefatura que en el momento de efectuar la

reconstitución de la escena en el proceso N° 18-37 intentó fugarse el detenido Querubín Bernardo Cuevas Parra consecuencia de su intento, el personal a cargo de su custodia, se vio en la necesidad de hacer fuego, ultimándolo a tiros para lograr su objetivo”.

o.o). Declaración de Erik Manuel Segura Peña de fs. 1385: Comparezco ante este Tribunal en respuesta a una citación que se me hiciera. Respondiendo a la pregunta N° 1 de fs. 1: Sí es efectivo que estuve detenido en todos esos lugares. Respondiendo a la pregunta N° 2 de fs. 1: Sí, es efectivo, más que malos tratos, debo decir que en dicho lugar se torturaba a los detenidos. Respondiendo a la pregunta N° 3 de fs. 1: Genéricamente, Carabineros interrogaba a los comunistas, los militares interrogaban a los socialistas, y los detectives interrogaban a los miristas, por tanto eran ellos quienes torturaban a los detenidos. Respondiendo a si sé algún nombre de estas personas, debo decir que desconozco esa información. Respondiendo a la pregunta N° 4 de fs. 1: Sí, efectivamente lo conocí. Sé que a él lo mataron en la escuela de artillería. Bernardo era comunista, por tanto, lo interrogaban los Carabineros. Lo que pasó es que a Bernardo se le quería hacer firmar un documento correspondiente a su declaración, la cual no era realmente lo que él había declarado, por tanto se negó a firmar dicho documento y para obligarlo a firmar, lo golpearon hasta que lo mataron. Respondiendo a la pregunta N° 5 de fs. 1: Sí, es efectivo, como mencioné anteriormente, fue muerto en la Escuela de Artillería de Linares, y como señalé antes, efectivamente fue torturado hasta ser muerto, por los motivos antes expuestos. Respondiendo a la pregunta N° 6 de fs. 1: Nombres no tengo, pero quienes intervinieron en la muerte de Bernardo Cuevas fueron los Carabineros. Respondiendo a la pregunta N° 7 de fs. 1: No tengo más antecedentes que aportar, ya que en las preguntas anteriores señalé todo lo que sabía. Es todo cuanto puedo exponer.

p.p). Declaración de Ángel Custodio Reyes Fuentes de fs. 1495: No conozco el motivo de mi citación, el Tribunal se lo da a conocer. Yo fui detenido en siete oportunidades, en mi actual domicilio, a excepción de la primera vez, que me presenté solo en la Comisaría de Investigaciones. La primera detención fue desde el 21 de septiembre de 1973 hasta el 9 de enero de 1974; la segunda el 15 de enero de 1974 hasta el 28 de agosto de ese mismo año; la tercera en el mes de septiembre en el año 1974, dejándoseme en libertad dos días después; la cuarta vez fue en el año 1976; quedando en libertad al otro día, la quinta en el año 1977, siendo dejado en libertad dos días después; la sexta en el año 1977, quedando en libertad al día siguiente y la séptima vez el 15 de julio de 1980 quedando en libertad el 1° de agosto de ese mismo año. La primera, segunda, cuarta y quinta vez de mis detenciones fui llevado a la Escuela de Artillería y las tres restantes a Investigaciones. En esta ocasión me pasearon por los Juzgados, la Fiscalía Militar y después me dejaban en libertad. Solamente se me formuló el cargo por

asociación ilícita, siendo condenado, teniéndoseme por cumplida la pena por el tiempo que estuve detenido. Durante el periodo de mi primera detención, yo fui siete veces torturado, entre los meses de septiembre y octubre de 1973, siempre fue en el mismo lugar que llamaban la Fiscalía, ubicada al interior de la Escuela de Artillería, entrando a la Escuela a la mano derecha; la primera vez que fui golpeado, reconozco como mi agresor al carabinero Lillo, a quien yo conocía, era alto, rubio, creo que murió, no me consta. A él también lo acompañaban cuatro personas que no sé de qué unidades eran, a Lillo lo conocía de antes y estaba a rostro descubierto, él trabajaba en un retén cerca de Yervas Buenas, donde yo estuve trabajando, cerca en la Escuela Agrícola de Yervas Buenas. La segunda vez participó el mismo Lillo con otros carabineros a no conozco, también habían militares y detectives a los que tampoco conozco. A su pregunta, yo digo que eran detectives, porque al señor Torres quien yo conocía le dijeron jefe. Recuerdo que en esa oportunidad entró de civil el detective don Hernán Mery, al que yo conocía de antes, porque estudiaba con un amigo mío. Era igual que ahora, pero más delgado, joven y de bigote. Él no me pegó, tampoco me pegó Torres, a quien lo conocía porque era vecino mío. Antes era buena persona hasta que llegó a la Escuela de Artillería. Torres era alto, macizo, moreno, de unos 40 años aproximadamente. La tercera vez en que fui torturado no pude ver porque me pusiera un saco sobre la cabeza, solo me pegaban y no sabía quiénes eran, me pusieron corriente en las manos, no sé quiénes fueron. La cuarta, quinta y sexta vez fue igual que las anteriores. La séptima vez me pegaron poco y me pasaron al detective Torres, él me dio una taza de café, me convidó un cigarrillo y me dijo "Reyes declara lo que están pidiendo, porque de lo contrario no vas a salir de aquí, y si sales vas a quedar incapacitado para alimentar tu familia, así que declara lo que ya han declarado otros". En los interrogatorios me preguntaban por armas. Los interrogatorios duraban dos horas más o menos. La primera media hora era ablandamiento me arrodillaban con las piernas hacia atrás, se colocaba una persona adelante, una atrás, y dos al lado, la de atrás me daba con un churro o laque en el hombro, cuando me caía hacia un costado me pegaban en el otro hombro para que me enderezara. A la pregunta que me hacían, si a ellos les parecía que contestaba mal, me daban un puntapié en la cara o en boca, tengo la punta del esternón quebrado, lo que ocurrió la tercera vez que me interrogaron. Después del ablandamiento seguía el interrogatorio, yo seguía arrodillado, y preguntaban por armas, me golpeaban con churros, laques y puntapiés. Recuerdo que en la cuarta oportunidad que fui interrogado, en la media hora de ablandamiento opté por callarme y no contestar la pregunta que me hacían, como no contesté me dijeron que me iban a hacer gritar. Me decían "Chuchas de tu madre, vende patria, tu madre era prostituta, grita ahora así como eras tan bueno para gritar en las concentraciones" me tomaron y me amarraron las manos por detrás de la silla, sentía que me clavaban los dedos y escuchaba que uno le decía

a otro, dale más fuerte para que grite, yo escuchaba a un zumbido, escuché que movieron algo y sentí por primera vez la corriente en las yemas de mis dedos, no fue fuerte el golpe, como no grité me pusieron dos alambres en las orejas, como tampoco grité, me subieron los pies arriba del escritorio me dejaron inclinado, me sacaron los pantalones y slip y me pincharon las tetillas, ahí grite, pero no fuerte, me dijeron "vay a gritar más fuerte por la de tu madre" y me pincharon los testículos, ahí grite hasta perder el conocimiento, no recuerdo más. Cuando desperté estaba a una orilla con los pantalones abajo en las piernas y tenía roto el testículo derecho, se me rompió, la punta del pene rasgado, quemado y con sangre, lo que tengo hasta la fecha. La séptima vez, me hicieron el ablandamiento y se cansaron de pegarme, patadas, puñetes con laques, tenía desde el mismo mentón el cuerpo negro hacia abajo. En esta oportunidad conocí al Capitán Juan Morales, quien dijo "cómo se ha portado éste" y le dijeron que ya estaba blando, por lo que me preguntó, dónde estaban las metralletas, dónde las viste, le contesté que estaban afuera, las tienen los carabineros, por haber contestado de esta forma, recibí un culatazo en el lado derecho de la mandíbula, lo que me produjo una paralización total del cuerpo, que incluso no podía cerrar los ojos, un militar que estaba presente, dijo "mi Capitán Morales, lo mató". Después me arrastraron a una pieza donde había dos personas más, uno era un compañero comunista que vivía en Rari en un aserradero. En el 1980 fui sacado de mi casa, me pusieron scotch en los ojos, con una venda mojada y una seca, me subieron a un vehículo, me llevaron a lansa y subieron a otro compañero que está muerto, Juan Bustamante Pino, me llevaron a Quilipín. Reconocí el camino por la pasada de la línea, el relincho caballos, la subida de las gradas, pasábamos por un puente. Estuve 21 días desaparecido, me torturaron tres veces, golpes de pies y puños, con laques, donde nos reuníamos, aquí reconocí a un carabinero que vive en calle Colo Colo y que había jugado en el Lister Rosel de Linares, lo vi en un momento que me sacaron la venda. De ahí fui llevado a la Escuela de Artillería y luego me trasladaron a la cárcel de Talca. A su pregunta, puedo señalar que presencié cuando estaban torturando a un arquitecto de apellido Ríos que trabajaba en Cora, quien después se fue a Alemania, a él lo metieron de cabeza con una roldana amarrado de los pies en la piletta de agua sucia en el matadero de la Escuela de Artillería y esperaba turno Sancho y otros más a quienes no conozco. En ese momento a mi me llevaran al Rastrillo. También vi cuando le daban golpes de pies, puños y laques, toda una mañana a Patricio que era de Parral, militante del partido socialista. Vi lesionado a Sergio Quezada, rota la cara, dientes menos. Ariel Muñoz, quien estaba casi loco. Carlos Villalobos estaba muy mal. Vi también cuando estaban pateando a "Chanto Mora" quien era de San Javier. Recuerdo que vi un dirigente campesino del MIR, a Anselmo Cancino, quien era semirubio, delgado, 1.60 a 1.70, 35 a 40 años, detenido desaparecido, lo vi cuando lo llevaban dos militares con los pies a la rastra, ya que no se podía

sostener solo, lo sacaron del teatro no sé para dónde, esto fue en el periodo de la segunda detención. Al "Chupalla Campos", detenido desaparecido, lo vi cuando se lo llevaron de la cárcel y no volvió nunca más, también vi a un profesor de Parral, detenido desaparecido. Vi a muchas otras personas pero no les se el nombre. A su pregunta, supe de mucha gente que habían sido torturados, Enrique Reyes Fuentes, Rafael Morales, Lenin Nuñez, Nino Sepúlveda, Panchulo Anguilar y así a muchos más, Sergio Rojas Vásquez que está en Alemania. Recuerdo a un compañero que estaba irreconocible, que era de Rari de apellido Roca, la verdad es que todos los que estábamos detenidos habían sido golpeados. Acompaño certificados de Gendarmería, una fotocopia de declaración que hice a petición de la Organización de Presos Políticos, certificado médico y orden de atención en Psiquiatría. Hago presente que en el año 1984, por problemas económicos mi cónyuge se tuvo que ir a trabajar a la ciudad de Santiago con mis hijos, donde fue atropellada. Yo culpo a los organismos de represión de la época. Porque ella cuando me escribía, me contaba que la seguían al lugar de trabajo y a la casa, de vehículos en marcha la ofendían y la hostigaban. Quisiera por último solicitar que se haga justicia y que nunca más tengamos que pasar por torturas.

q.q). Informe Pericial Médico Forense RM-UEIF-02-15 del Servicio Médico Legal de Santiago, Unidad Especial de Identificación Forense, de fs. 1708, que da cuenta que los restos exhumados corresponden a Querubín Bernardo Cuevas Parra; su muerte se enmarca dentro de las muertes en custodias; la causa de ella es un traumatismo torácico, abdominal y pélvico por proyectiles balísticos; el cuerpo presentaba nueve pasos de proyectil balístico, destacando que los que comprometieron la zona torácica y abdomino-pélvica tenían una trayectoria intra-corporal de atrás hacia adelante; las lesiones son clásicamente del tipo homicida; además, los restos presentaban una fractura de esternón en proceso de consolidación (curación) inicial, lo que indica la existencia de, a lo menos, un traumatismo contuso torácico cuya datación exacta no es posible de estimar, no pudiéndose descartar que éste haya sido producido durante el período de su reclusión; debido al estado de los restos no es posible descartar la existencia de otras lesiones que pudieren haber afectado tejido blando; se recuperó un fragmento metálico sugerente de proyectil balístico desde los restos de la víctima.

r.r). Informe Pericial Antropológico RM-UEIF-02-15 de la misma Unidad de dicho Servicio Médico Legal, de fs. 1718, y anexos, cuyo contenido y conclusiones se avienen con el resultado del informe referido en el acápite anterior.

s.s). Informe Pericial Odontológico, protocolo RM-UEIF-02-15 de la indicada Unidad, de fs. 1752, que señala -entre otras conclusiones acerca de las características y del estado de las piezas que los restos óseo dentarios a que alude corresponden a una persona de entre 23 y 51 años al momento de su muerte, con mayor probabilidad de ser mayor de 35 años; no es posible descartar la presencia de lesiones perimortem en dichos sectores; y no fue posible

determinar el grado de compatibilidad existente entre el señor Cuevas Parra y los restos a que se refiere en este protocolo, por medios odontológicos.

t.t). Informe Pericial de Genética Forense, protocolo RM-UEIF- 02-15 (Bilbao, España) de ese Servicio, de fs. 1760, y anexo que da cuenta que el perfil genético evidenciado en la pieza que se indica, pertenece a Querubín Bernardo Cuevas Parra, con una probabilidad de identificación de un 99,99993%.

u.u). Informe Pericial Balístico del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones, de fs. 1986, respecto del examen del fragmento metálico sugerente de proyectil balístico recuperado desde los restos de la víctima, en el que se establece que la evidencia periciada consiste en un proyectil balístico del tipo encamisado, fragmentado y deformado, calibre 7,62 mm, el cual fue disparado por un arma de fuego del tipo fusil de igual calibre.

v.v) Declaración de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes de fs. 2004:

-¿Es efectivo que al 11 de septiembre de 1973 Ud., prestaba servicios en la Escuela de Artillería de Linares como Cabo 2°? En caso afirmativo, ¿bajo el mando de quién estaba? ¿Quiénes más formaban parte de la batería o sección?

Sí, es efectivo. La verdad es que en este minuto no me acuerdo bajo el mando de quién estaba. El Director de la Escuela debe haber sido el Coronel del Río. Es difícil poderme acordar de lo demás, con tantos años, se me olvida hasta el nombre.

-¿Qué actividades específicas tuvo que desarrollar Ud y con quién o quiénes? Mencione los periodos que estuvo en Linares.

Yo estaba en la batería de plana mayor en ese tiempo, de instructor. Después del año 1973 pasé a la batería curso de clase era profesor hasta más o menos el año 1980. En la batería curso clase estaba el suboficial Sanzana. Me parece que estaba Mario Parra o lo confundo con otro. Debe haber estado también el suboficial Araneda pero no recuerdo más.

-¿Es cierto que en enero de 1974 tuvo que retirar a un preso desde la cárcel de Linares? En caso afirmativo, relate qué ocurrió.

No recuerdo eso, yo estaba en la batería curso de clase, en la Escuela de Artillería. No lo recuerdo.

-¿Es efectivo que participó en el fusilamiento de un preso? En caso afirmativo, señale lo sucedido.

Sí, sí. Déjeme pensar un poquito... han sido tantos años... Estoy medio confundido. Déjeme volver para atrás... Tengo las ideas vagas, específicamente es complicado pues yo al menos traté de olvidar todo lo que aconteció ese tiempo. Me parece que eso fue en la Quebrada de la Rosa en el Polígono de Linares. Andaba un capitán, tendría que volver para atrás, para encauzar las ideas. Tiene que haber sido el capitán Juan Morales, pero no tengo clara la situación. Estoy super confundido, olvidándome de todo eso.

-¿Puede Ud. Identificar a la persona a la que en esa ocasión se dio muerte o, al menos, indicar sus características?

No, porque no sé quién era. Era una persona. Era un varón. Nada de características; recuerdo era de noche, esto lo tengo claro.

Tiene que haber sido la persona que se sacó de la cárcel, pero no lo tengo claro y la verdad es que no sé quién la sacó de la cárcel. Con los años no he sabido nada que aclare lo anterior, nada.

-¿Es efectivo que participó en una situación similar, la semana siguiente? En caso afirmativo, exprese lo sucedido.

No, eso no lo recuerdo.

-En este segundo caso ¿puede identificar a los fusilados o, al menos, dar sus características?

No, eso no lo sé.

-¿Quién dispuso efectuarlos operativos relatados por Ud., y quién estaba a cargo de ellos?

El operativo primero tiene que haber sido el capitán Morales, porque él estaba en ese tiempo al mando o fue una patrulla que pidieron. La segunda vez no lo recuerdo.

-¿Qué armas y qué municiones se emplearon en esos casos?

En ese tiempo tiene que haber sido fusil sig. Todos son 7,62.

--¿Puede relacionar alguno de esos hechos con la persona llamada Querubín Bernardo Cuevas Parra?

Nunca oí ese nombre. No puedo relacionar los hechos con esa persona.

Se le leen sus declaraciones policiales de fs. 1691 y 1693 y sus declaraciones judiciales de fs. 1959 y 1964 y manifiesta lo siguiente:

Ratifico lo que declaré en esos actos y la firma puesta en ellos es la firma mía. Pero en este momento mi mente no está clara, como lo dije anteriormente.

La verdad es que no conozco el nombre de Querubín Bernardo Cuevas Parra para relacionarlo con esos hechos. Es más, uno cumple órdenes y en esas circunstancias era así. No he vuelto más a reuniones ni a nada, pues me encuentro muy dañado.

Yo con todo gusto digo todo lo que yo sepa, como lo dije ante el Ministro Solís. En ese momento yo cumplía órdenes y lo que más se nos encareció es que las órdenes debían cumplirse y detrás estaba mi familia y yo debía cumplir y nada más.

w.w). Declaración de Iván Rafael Concha Astudillo de fs. 2023:

Pregunta 1: No es efectivo que preste [sic] servicio en la Escuela de Artillería de Linares, yo ingresé únicamente a estudiar en esa Escuela, existía un Director y Capitán de la Escuela, estuve a cargo del Cabo 1° Tulio Gutiérrez Reyes.



Pregunta 2: Yo me encontraba estudiando para ser instructor de artillería, y practicábamos con personal antiguo de la Escuela, recuerdo que nuestros guías era en Cabo 1° Gutiérrez Reyes.

Pregunta 3: No es cierto que tuve que retirar a un preso de la cárcel de Linares. Yo en esa época era alumno y no estábamos involucrados en labores militares, si bien en mis declaraciones señalé que retiramos a una persona de la cárcel, pero nunca supe el motivo, de porque, lo sacaban de ahí y el motivo de su fusilamiento, solo estaba obligado a cumplir las órdenes del Cabo 1° Tulio Gutiérrez, puesto que si no obedecíamos, nos amenazaban de matarnos a nosotros.

Pregunta 4: Es efectivo que participé en el fusilamiento de una persona, pero tuve que disparar por obligación, bajo amenazas de muerte hacia nosotros no teníamos opción de negarnos, además era un soldado joven.

Pregunta 5: No puedo identificar ninguna muerte, puesto que en ningún momento se nos informo [sic] quienes eran, el Cabo Gutiérrez era el encargado de llevar a cabo estos fusilamientos.

Pregunta 6: No recuerdo haber participado en más fusilamientos, de los fusilamientos que tuve que estar por orden del Cabo 1° Gutiérrez y otro con el Capitán Morales, el que amenazaba directamente con matarnos si no cumplíamos las ordenes que nos daban.

Pregunta 7: No puede [sic] identificar a los fusilados.

Pregunta 8: El Cabo 1° Gutiérrez y Capitán Morales Salgado, eran los que me obligaron a participar de estos fusilamientos.

Pregunta 9: En la Escuela se utilizaba fusil de guerra, el que llevábamos siempre con nosotros, y era el mismo que se utilizaba en los entrenamientos en la Escuela.

**QUINTO:** Que los antecedentes probatorios contenidos en el cuaderno Rol N° 8-2010 BIS Linares, son:

a). Informe policial de fs. 67 de la Policía de Investigaciones, Brigada de Homicidios de Talca, de 16 de noviembre de 2021, que consigna declaraciones policiales de Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes.

-Concha Astudillo dice:

“Respecto a los hechos que se me consultan manifiesto que no tengo más antecedentes que aportar.”

“Por otra parte, no recuerdo a alguna persona de nombre Querubín Bernardo Cuevas Parra, no manteniendo ningún antecedente respecto a su muerte”.

“Indico además que lo único que recuerdo es que el Capitán Juan Hernán Morales Salgado era quien estaba a cargo del regimiento de artillería de Linares, sin embargo, no tengo antecedentes que aportar, habiendo aportado todos los antecedentes e información en su debido tiempo.”

-Gutiérrez Reyes expresa:

"A su consulta respecto a los hechos investigados, manifiesto que no recuerdo antecedentes respecto a don Querubín Cuevas Parra, ya que no conocí a ninguna persona con ese nombre."

"De igual forma, indico que yo me desempeñé como profesor de la escuela de artillería de Linares."

"Por otra parte, no recuerdo nada más de lo ya declarado previamente en investigaciones, no teniendo más antecedentes que aportar."

"Respecto al Capitán Juan Hernán Morales Salgado, sólo recuerdo que era capitán del regimiento, sin embargo, no mantengo al día de hoy algún contacto con éste."

"Es cuanto puedo manifestar al respecto."

b). Declaración extrajudicial de José Basilio Muñoz Pozo de fs. 94 – Suboficial Mayor de Ejército- dada ante la Policía de Investigaciones de Linares el 14 de abril de 2005:

"Con relación a los hechos que se investigan puedo señalar que en la actualidad me encuentro con graves problemas de salud que han afectado mi memoria."

"Por lo anterior, no recuerdo detalles específicos, pero en una fecha indeterminada de fines de 1973 o comienzos de 1974, recibí una orden del Capitán Juan Morales Salgado para acompañarlo a retirar un detenido a la Cárcel de Linares. En este lugar el Capitán Morales firmó y retiró a un prisionero. Con el prisionero, cuya identidad no recuerdo, nos trasladamos a la Escuela de Artillería, en donde abordó el vehículo el detective Héctor Torres y otros funcionarios militares con quienes nos dirigimos al polígono de tiro en donde el prisionero fue fusilado y enterrado en el lugar."

"El anterior es el único caso en que recuerdo me correspondió particular. En la época en que se realizan las excavaciones para sacar los cuerpos, ya no me encontraba en la Escuela de Artillería, por lo que no participé en esos hechos. Es cuanto puedo señalar al respecto."

c). Declaraciones de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes de fs. 95 y 406.

-De fs. 95, ante la Policía de Investigaciones de Linares, el 29 de diciembre de 2004, manifiesta:

"Con relación a los hechos que se investigan puedo señalar que a la fecha de ocurrido el pronunciamiento militar el 11 de septiembre de 1973, me encontraba con el grado de Cabo 1°, desempeñándome como instructor de la Batería de Plana Mayor en la Escuela de Artillería de Linares. En consideración a los momentos que se vivían en el país, me correspondió integrar patrullas militares que realizaban patrullajes y control de tique de queda en la ciudad. De igual forma, integré una Batería que fue enviada a Santiago, con la misma finalidad, bajo las órdenes del Capitán Julio y como comandante de sección en Teniente Sáez. Entre los compañeros que integraron esta batería, recuerdo a Alcides Astudillo Soto,

Armando Fritz Quezada e Iván Concha Astudillo. En Santiago estuvimos cerca de dos meses, regresando a la Escuela de Artillería de Linares días antes de la Navidad de 1973.”

“Al regresar a la Escuela de Artillería pasé a integrar una Sección que formaba parte de una Batería designada para cumplir funciones de control de toque de queda. Esta Batería estaba al mando del Capitán Juan Morales Salgado. La sección que me correspondió integrar estaba conformada por José Muñoz Pozo, Iván Concha Astudillo, Domingo Artiga Correa, entre quienes recuerdo.”

“En una fecha indeterminada del mes de enero de 1974, el Capitán Juan Morales Salgado se unió a nuestra sección y nos ordenó que lo acompañáramos a retirar a un prisionero a la Cárcel de Linares. De esta forma, en un vehículo militar pequeño, nos dirigimos al establecimiento penal. El vehículo quedó estacionado en las afueras. Yo me encontraba en la parte posterior, en el momento en que llegaron con el sujeto de unos treinta años de edad, a quien no conocía. El prisionero fue subido a la parte posterior y de inmediato nos dirigimos al polígono de tiro General Bari. Llegamos al lugar y, tras pasar el control militar, continuamos hasta el sector de la Quebrada Las Rosas. Al llegar al lugar, el Capitán Morales ordenó que todos descendiéramos. Según recuerdo, estaban presentes José Muñoz Pozo, Iván Concha Astudillo, Domingo Artiga Correa, entre quienes recuerdo.”

“En ese momento el Capitán Morales ordenó el fusilamiento del prisionero, quien no intentó escapar ni opuso resistencia. Todo se desarrolló en forma muy rápida. El Capitán Morales impartió las órdenes y disparamos nuestros fusiles Sig calibre 7,62. Yo me encontraba muy afectado por lo que ocurría y cerré los ojos, sin observar el momento en que se producían los impactos. Recuerdo que el prisionero falleció en forma instantánea producto de los disparos y fue enterrado en una fosa que se encontraba en las cercanías. Esta fosa estaba preparada y solamente nos correspondió sepultarlo.”

“No recuerdo las características físicas de esta persona ni sus vestimentas. Una vez sepultado, regresamos a la Escuela de Artillería. Por lo sucedido quedé muy afectado psicológicamente y con nuestros compañeros no volvimos a hablar del tema. Esa fue la única oportunidad en que recibí la orden de participar en un fusilamiento. Posteriormente, fui integrado como instructor a cumplir labores docentes.”

“En la Escuela de Artillería estuve hasta el año 1978, fecha en la que soy enviado a realizar un curso de dos meses de duración en Israel. Al regresar, soy destinado al Regimiento Dolores de Arica. En enero de 1979, me encontraba de vacaciones en Linares. En esa fecha, en circunstancias que no recuerdo con precisión, al parecer, fui contactado por el Cabo 2° Germán Solar Gatica, integrante de la Sección II de la Escuela de Artillería, con la intención de que colaborara en ubicar los lugares en que se encontraban enterrados los cuerpos de

prisioneros políticos al interior del polígono de tiro. De esta forma, acepté integrarme al grupo y junto a los compañeros de armas Luis Villegas Ruiz y Héctor Urrutia Ibáñez, recibimos la orden de indicar el lugar de las inhumaciones.”

Según recuerdo, me pasaron a buscar a mi domicilio, ya que mi familia seguía viviendo en Linares, mientras yo trabajaba en Arica. En un camión nos dirigimos al polígono de tiro. En total éramos unos seis funcionarios. No recuerdo que haya participado algún Oficial en esos trabajos. Llegamos al sector de la Quebrada Las Rosas e indiqué el lugar, próximo a un [sic] cerca. De inmediato comenzamos a cavar y a 1,5 mts. de profundidad se encontró el cuerpo. En este caso no hubo inconvenientes para encontrar la fosa. Las osamentas fueron puestas en un saco y subidas al camión. Yo solamente indiqué el lugar y me mantuve alejado de los trabajos. No recuerdo si se realizaron otros trabajos de búsqueda. Al parecer, regresamos a la Escuela de Artillería y me separé del grupo, sin conocer lo ocurrido con posterioridad. En el momento en que me contactaron para participar en estos trabajos, recuerdo que se me informó que existía una orden superior, disponiendo que las osamentas fueran exhumadas y cambiadas de lugar, ignorando qué autoridad militar impartió esta orden. Al concluir, me retiré a mi domicilio y no comenté con nadie lo ocurrido.”

“En 1995, con el grado de Suboficial Mayor me acogí a retiro. Finalmente, debo hacer presente que es la primera vez que declaro sobre estos temas. Estoy dispuesto a colaborar en todas las diligencias que ordene el tribunal, para esclarecer definitivamente estos hechos. Es todo cuanto puedo señalar al respecto.”

-De fs. 406, ante este tribunal, el 3 de marzo de 2023, declara:

-¿Conoce Ud., el motivo de su citación a este tribunal?

No me acuerdo bien.

-Ud. ha declarado varias veces, antes distintos tribunales, por asuntos relacionados con casos de violación de derechos humanos. ¿Por qué?

Creo recordarme algo. La verdad es que no me acuerdo. Son tantos años y mis años han pasado.

-¿Recuerda alguna situación en la que haya intervenido y haya muerto o desaparecido alguna persona?

No recuerdo.

-¿Y algún caso en el que se haya aplicado malos tratos a alguna persona?.

Tampoco lo recuerdo.

-¿Entiende Ud. que lo que se le pregunta tiene que ver con lo ocurrido durante el gobierno militar, es decir, más cerca de septiembre del año 1973?

Sí relaciono con eso lo que usted me está preguntando.

-En declaraciones anteriores Ud. reconoció algunos sucesos y lo que vivió directamente. ¿Puede recordarlo ahora y repetirlo en pocas palabras?

No me recuerdo. Son cincuenta años los que han pasado.

-¿Sabe qué sucedió con una persona que fue sacada de la cárcel de Linares y después apareció muerta?

Estuve en Linares, sí, pero no recuerdo nada de una persona que hubiere sido sacada de la cárcel y después apareciera muerta.

-¿El nombre Querubín Cuevas, le dice algo a Ud.,?

En ninguna parte he escuchado ese nombre, no lo conozco y no sé quién es.

-¿Tuvo Ud., en Linares, alguna relación con el capitán de Ejército Juan Morales?

Sí. Era jefe en ese minuto, tiene que haber sido de una batería, pero no recuerdo bien.

-¿Disparó Ud. a alguna persona que, con ello, resultó muerta? Explíquelo brevemente.

Nunca.

-¿Intervino Ud. en los hechos que causaron la muerte a Querubín Cuevas?

No tengo idea quien es Querubín Cuevas.

Acto seguido se le leen sus declaraciones anteriores dadas en esta causa y en las relacionadas y respecto al caso en actual investigación señala lo siguiente:

No recuerdo lo que sucedió con órdenes que hubiera impartido el capitán Morales. Tampoco recuerdo si se sacó a una persona de la cárcel de Linares y se la llevó y se la fusiló. No recuerdo haber declarado lo que se me lee, aunque esas declaraciones aparecen suscritas por mí ante este tribunal.

Tampoco me recuerdo con quien pude haber andado en esas ocasiones.

Se la insta a recordar los acontecimientos de la época sobre la que recae esta investigación; se le reitera lo que declaró antes; y manifiesta que no sabe nada y su estado actual de salud no le permite recordar. Dice que se le olvida hasta su nombre.

d). Declaración de Iván Rafael Concha Astudillo de fs. 409:

-¿Conoce Ud., el motivo de su citación a este tribunal?

Sí, para preguntarme qué ocurrió cuando yo estaba en la Escuela de Artillería de Linares, me imagino que es por eso.

-Ud. ha declarado varias veces, antes distintos tribunales, por asuntos relacionados con casos de violación de derechos humanos. ¿Por qué?

Sí. Me han citado. Porque ese año fue el golpe militar y yo estaba estudiando como alumno en la Escuela de Artillería de Linares, porque mi deseo era ser militar.

-¿Recuerda alguna situación en la que haya intervenido y haya muerto o desaparecido alguna persona?

No recuerdo nada, yo era alumno en esa época. No tenía ninguna influencia, nada, ni responsabilidad en ese cuento que se armó. Yo estudiaba ahí. Toda la vida me han perseguido y no he sido defendido por nada, nunca encontré apoyo en el Ejército que me respaldara, nada, me echaron y me mandaron para

Arica y ahí terminé lo poco y nada que recibí. Me echaron porque no servía, no estaba de acuerdo con lo que estaba pasando.

-¿Y algún caso en el que se haya aplicado malos tratos a alguna persona?

No recuerdo.

-¿Entiende Ud. que lo que se le pregunta tiene que ver con lo ocurrido durante el gobierno militar, es decir, más cerca de septiembre del año 1973?

Claro, yo era alumno recién llegado cuando ocurrió eso, yo estaba estudiando. No sabía de qué se trataba lo que estaba pasando. Lo que hacen los grandes no lo dan a conocer a nosotros.

-En declaraciones anteriores Ud. reconoció algunos sucesos y lo que vivió directamente. ¿Puede recordarlo ahora y repetirlo en pocas palabras?

Era integrante de esa Escuela y había jefes que estaban trabajando, oficiales, y ellos me involucraron como alumno y me hicieron partícipe de eso. Había que hacerlo porque había que obedecer las órdenes de ellos. Pero ya no me acuerdo de eso. Siempre rechacé eso.

-¿Sabe qué sucedió con una persona que fue sacada de la cárcel de Linares y después apareció muerta?

No me acuerdo que fue sacado alguien de la cárcel.

-¿El nombre Querubín Cuevas, le dice algo a Ud.,?

A lo mejor en otro nivel sabía, no nosotros por no acceso a saber los nombres. Lo desconozco.

-¿Tuvo Ud., en Linares, alguna relación con el capitán de Ejército Juan Morales?

No me acuerdo.

-¿Disparó Ud. a alguna persona que, con ello, resultó muerta? Explíquelo brevemente.

No. Nunca.

-¿Intervino Ud. en los hechos que causaron la muerte a Querubín Cuevas?

No. No sé quién me involucró a ese extremo.

Se le lee su declaración de 26 de septiembre de 2017 dada en Viña del Mar, la que se le exhibe y reconoce su firma puesta en ella, y señala lo siguiente, respecto de los puntos contenidos en ella:

1.- Sí. Él estaba a cargo de los alumnos en práctica. 2.- Sí. 3.- Sí. 4.- Sí. Pero lo recuerdo poco. 5.- Él era una persona antigua en el Ejército, él probablemente estaba comisionado para hacerlo. 6.- Es probable, pero no lo recuerdo realmente, señor. 7.- Es así, sí. 8.- No recuerdo esto. 9. Si, éramos militares en ejercicio, era lógico el uso de fusiles de guerra.

Se le llama a agregar lo que estime procedente y dice que lleva una pena muy grande toda la vida con lo que le ha pasado, pues lo citan para que diga cosas, le ha costado mucho la vida.

e). Informe de fs. 145 efectuado por la UPDH - Área Investigación Administrativa del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, de 24 de noviembre

de 2021. En cuanto al Caso N° 3 referido a la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parral, consigna dichos de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes e Iván Rafael Concha Astudillo y señala como involucrados a Juan Hernán Morales Salgado, José Basilio Muñoz Pozo, Tulio Alberto Gutiérrez Reyes e Iván Rafael Concha Astudillo. Reseña que según la versión oficial de la época, Querubín Bernardo Cuevas Parra fue detenido al intentar fugarse en una reconstitución de escena ordenada por la Fiscalía Militar en el proceso rol N° 18-73, siendo ejecutado el 4 de enero de 1974.

f). Informe policial de fs. 283, de la Policía de Investigaciones, Brigada de Homicidios de Talca, de 27 de abril de 2022, que en cumplimiento a la orden de averiguar en el Hospital de Linares quiénes trabajaban en la morgue cuando llegó el cuerpo de Querubín Bernardo Cuevas Parra y si es posible rescatar algún documento sobre el particular, da cuenta de la individualización de la víctima y de los datos de su fallecimiento, y consigna que no fue posible ubicar a nadie que hubiera estado allí en ese tiempo ni documentos atinentes al caso.

**SEXTO:** Que con el mérito de los antecedentes que se indica a continuación y se valoran legalmente, se encuentran establecidos los hechos siguientes:

**a). El 12 de septiembre de 1973, Querubín Bernardo Cuevas Parra, fue detenido por Carabineros en Parral; luego fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares y a la cárcel de esa ciudad, a la que ingresó el 16 de septiembre de 1973.**

Demuestran estas circunstancias, por constituir presunciones judiciales que reúnen los requisitos contemplados en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, las probanzas del raciocinio cuarto signadas con las letras: g) Informes policiales allí mencionados; k) Declaraciones de Sergio Renato Castillo Gallardo; q) Declaración de Hipólito Núñez Albornoz; u) Declaración de Luis Alberto Jorquera Moya; w) Declaración de Olivia del Rosario Martínez Tapia; y, x) Declaración de Nicanor Hernán Moya Castillo; e, y) Declaración de Sebastián Antonio Maldonado González.

Constituyen plena prueba para tener por cierto tales hechos, de acuerdo con lo prevenido por el artículo 459 del Código de Procedimiento Penal, las pruebas transcritas en el motivo cuarto, acápite: h) Declaración de Samuel del Carmen Sobarzo Agurto; i) Declaración de Belarmino Antonio Sepúlveda Bueno; j) Declaración de José René Castillo Gaete; l) Declaraciones de Susana Elisa Martínez Tapia; m) Declaraciones de Patricio del Carmen Riquelme Valenzuela; o) Declaraciones de Carlos Villalobos Sepúlveda; p) Declaración de Alejandro Robinson Méndez Morales; r) Declaraciones de Lenin Guillermo Sepúlveda Ibáñez; s) Declaraciones de José Mario Cifuentes Arcoverde; t) Declaraciones de Pedro Julián Sancho Barros; u) Declaración de Luis Alberto Jorquera Moya; a.a) Declaraciones de Teobaldo Martín Peña Escudero; b.b) Declaración de Víctor

Manuel Sepúlveda Alarcón; c.c) Declaración de Alonso del Carmen Aguilar Chandía; d.d) Declaración de Julio Hernán Molina Sepúlveda; g.g) Declaración de Dionisio del Tránsito Alarcón Castro; k.k) Declaración de Gonzalo de la Cruz Torres Méndez; l.l) Declaración de Alfonso Esteban Jerez Jerez; y, o.o) Declaración de Erik Manuel Segura Peña.

**b). El 4 de enero de 1974, Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo causa de su muerte una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo (s) de arma (s) de fuego.**

Conforman convicción según el artículo 459 del Código de Procedimiento Penal, respecto del primero de estos hechos, las probanzas del razonamiento cuarto siguientes: n) Acta de inspección personal del tribunal; c.c) Declaración de Alonso del Carmen Aguilar Chandía; d.d) Declaración de Julio Hernán Molina Sepúlveda; g.g) Declaración de Dionisio del Tránsito Alarcón Castro; k.k) Declaración de Gonzalo de la Cruz Torres Méndez; y, ñ.ñ) Acta de inspección personal del tribunal.

Y por reunir las exigencias del artículo 488 del mismo estatuto normativo, toda vez que conducen al establecimiento de los mismos hechos, se ponderan al efecto: f) Declaraciones extrajudiciales de Susana Elisa Martínez Tapia, de José René Castillo Gaete, y de Nelson Castillo Gómez; g) Informes policiales reseñados en este párrafo; i) Declaración de Belarmino Antonio Sepúlveda Bueno; m) Declaraciones de Patricio del Carmen Riquelme Valenzuela; s) Declaraciones de José Mario Cifuentes Arcoverde; t) Declaraciones de Pedro Julián Sancho Barros; u) Declaración de Luis Alberto Jorquera Moya; v) Declaraciones de Félix Renato Cabezas Salazar; w) Declaración de Olivia del Rosario Martínez Tapia; x) Declaración de Nicanor Hernán Moya Castillo; a.a) Declaraciones de Teobaldo Martín Peña Escudero; e.e) Declaración de Raúl Fernando Barberis Román; h.h) Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación; l.l) Declaración de Alfonso Esteban Jerez Jerez; n.n) Declaración de Pedro Vetelino Antonio Sepúlveda Alarcón; v.v) Declaraciones de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes; y, w.w) Declaraciones de Iván Rafael Concha Astudillo; y las pruebas siguientes del fundamento quinto: a) Informe policial; b) Declaración extrajudicial de José Basilio Muñoz Pozo; c) Declaraciones de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes; y, d) Declaraciones de Iván Rafael Concha Astudillo.

Ahora bien, tales elementos probatorios, es decir, los referidos en el párrafo primero de este capítulo, como los anotados en el acápite anterior, permiten, asimismo, dar por efectivo el segundo de los hechos, es decir, el de la ejecución de la víctima en algún lugar de Linares, en atención a la conexión que existe entre las circunstancias comprobadas, conforme la apreciación legal según la norma citada.



**c). La causa de su muerte es una anemia aguda por heridas a bala tóraxo-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo de arma de fuego.**

Son pruebas suficientes para probar este hecho las del numeral cuarto, apartados siguientes: b) Certificado médico de defunción, otorgado en Linares el 5 de enero de 1974; c) Certificado de defunción, Registro N° 22 de la circunscripción de Linares del Registro Civil e Identificación, de la misma fecha; d) Resolución del Hospital Base de Linares, de 5 de enero de 1974, que autoriza el traslado del cadáver de él desde Linares a Parral; e) Oficio de la Fiscalía Militar de Linares, de 4 de enero de 1974, que ordena la inscripción de esa defunción; n) Acta de inspección personal del tribunal al Centro de Cumplimiento Penitenciario de Linares, resumida en ese apartado, en cuanto a la constancia de que Cuevas Parra fue ultimado a tiros; q.q) Informe Pericial Médico Forense RM-UEIF-02-15 del Servicio Médico Legal de Santiago, Unidad Especial de Identificación Forense, que da cuenta que los restos exhumados corresponden a Querubín Bernardo Cuevas Parra; su muerte se enmarca dentro de las muertes en custodias; la causa de ella es un traumatismo torácico, abdominal y pélvico por proyectiles balísticos; el cuerpo presentaba nueve pasos de proyectil balístico, destacando que los que comprometieron la zona torácica y abdomino-pélvica tenían una trayectoria intra-corporal de atrás hacia adelante; las lesiones son clásicamente del tipo homicida; además, los restos presentaban una fractura de esternón en proceso de consolidación (curación) inicial, lo que indica la existencia de, a lo menos, un traumatismo contuso torácico cuya datación exacta no es posible de estimar, no pudiéndose descartar que éste haya sido producido durante el período de su reclusión; debido al estado de los restos no es posible descartar la existencia de otras lesiones que pudieren haber afectado tejido blando; se recuperó un fragmento metálico sugerente de proyectil balístico desde los restos de la víctima; r.r) Informe Pericial Antropológico RM-UEIF-02-15 de la misma Unidad de dicho Servicio Médico Legal y anexos, cuyo contenido y conclusiones se avienen con el resultado del informe referido en el acápite anterior; s.s) Informe Pericial Odontológico, protocolo RMUEIF- 02-15 de la indicada Unidad, que señala -entre otras conclusiones acerca de las características y del estado de las piezas que los restos óseo dentarios a que alude corresponden a una persona de entre 23 y 51 años al momento de su muerte, con mayor probabilidad de ser mayor de 35 años; no es posible descartar la presencia de lesiones perimortem en dichos sectores; y no fue posible determinar el grado de compatibilidad existente entre el señor Cuevas Parra y los restos a que se refiere en este protocolo, por medios odontológicos; t.t) Informe Pericial de Genética Forense, protocolo RM-UEIF-02-15 (Bilbao, España) de ese Servicio, y anexo que da cuenta que el perfil genético evidenciado en la pieza que se indica, pertenece a Querubín Bernardo Cuevas Parra, con una probabilidad de identificación de un 99,99993%; u.u) Informe

Pericial Balístico del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones, respecto del examen del fragmento metálico sugerente de proyectil balístico recuperado desde los restos de la víctima, en el que se establece que la evidencia periciada consiste en un proyectil balístico del tipo encamisado, fragmentado y deformado, calibre 7,62 mm, el cual fue disparado por un arma de fuego del tipo fusil de igual calibre.

Para los fines antes descritos, se ha apreciado la prueba pericial de acuerdo con lo prevenido por los artículos 472 y 473 del Código de Procedimiento Penal y la constatación del tribunal acorde con los artículos 474 a 476 del mismo cuerpo normativo, no contradichos –por lo demás- por elemento probatorio alguno del proceso.

**d). Tales hechos fueron perpetrados por agentes del Estado.**

Aparte que la situación funcionaria del encausado es una circunstancia no controvertida, está demostrado que, al momento de los hechos, Juan Hernán Morales Salgado pertenecía al Ejército de Chile, lo que consta, además, en los documentos que en su oportunidad se tuvieron a la vista en la causa Rol N° 5-2014 Linares, reseñados en la sentencia definitiva dictada en ese juicio, de la cual se extrajeron los datos pertinentes, según consta en la resolución e inspección de fs. 572 del presente cuaderno Rol N° 8-2010 Bis Linares, que indica:

*“5°) “... I.I). Oficio N° 1595/5831 del Jefe del Estado Mayor General del Ejército de fs. 1307 y anexos, por el cual envía los documentos que señala (Informes de Lista de Revista de Comisario, hojas de vida y calificaciones 1973-1974 de Claudio Lecaros Carrasco, Juan Hernán Morales Salgado y Antonio Aguilar Barrientos), mantenidos en custodia según consta en la certificación de fs. 1309.””*

*“6°) “... b).: ... con todo, su calidad de Capitán de Ejército a la fecha de acaecimiento de los hechos, consta, específicamente, en los antecedente signados como I.I) del fundamento 5°), esto es, el oficio N° 1595/5831 del Jefe del Estado Mayor General del Ejército y anexos, que se mantienen en custodia.””*

**e). Ocurrieron en una época de excepción constitucional (estado de sitio/estado de tiempo de guerra interna).**

Para dar por cierto este elemento, basta con tener en cuenta lo preceptuado por los Decretos Leyes N° 3 y 5 de 11 y 12 de septiembre de 1973, respectivamente.

A raíz del Golpe de Estado o Pronunciamiento Militar de 11 de septiembre de 1973, se declara, por el primero de ellos, el estado de sitio en todo el territorio de la República, asumiendo la Junta de Gobierno la calidad de General en Jefe de las Fuerzas que operará en la emergencia, y, por el segundo, se declara, interpretando el artículo 418 del Código de Justicia Militar, que el estado de sitio decretado por conmoción interna, en las circunstancias en que vive el país, debe entenderse “estado o tiempo de guerra” para los efectos de la aplicación de la

penalidad de ese tiempo que establece el Código de Justicia Militar y demás leyes penales y, en general para todos los demás efectos de dicha legislación.

Es decir, los hechos materia de autos, sucedieron dentro del período de vigencia de la referida situación de excepción constitucional.

**SÉPTIMO:** Que los hechos descritos en el fundamento anterior constituyen el delito de homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, pues él fue ultimado en circunstancias que se encontraba detenido, desvalido y en absoluta desventaja frente a personas armadas que lo tenían a su disposición, una o varias de las cuales dispararon en su contra y le dieron muerte, lo que configura la causal de alevosía contenida en el precepto legal antes referido, el cual fue cometido por agentes del Estado en un tiempo de excepción constitucional, de acuerdo con lo ya indicado.

**OCTAVO:** Que el acusado Juan Hernán Morales Salgado declaró en la causa.

Sus declaraciones del cuaderno **Rol N° 8-2010 Linares**, son las siguientes:

-De fs. 507: Conozco el motivo de mi citación. Ingresé al Ejército de Chile como Cadete en el año 1959, desempeñando en diversas Unidades, acogiéndome a retiro en el año 1998, con el grado de Coronel. El día 11 de septiembre de 1973, fecha en que ocurrió el Pronunciamiento Militar, efectuado por las Fuerzas Armadas y de orden, yo tenía el grado de Capitán y me desempeñaba en la Escuela de Artillería de Linares, cumpliendo funciones de Profesor de Equitación. El mismo día 11, mi Coronel Gabriel del Río Espinosa, me envió a hacer cargo de la comuna de Constitución, como Gobernador, en donde estuve hasta mediados de octubre del mismo año, aproximadamente, volviendo nuevamente a cumplir mis funciones de Profesor de Equitación en la Secretaría de Estudios, sólo labores de tipo administrativos, ya que esto se normalizó en el mes de noviembre, pero efectuando las labores administrativas que le corresponden al cargo, como Oficial de ronda dentro del cuartel, ver la parte de ganado, programación de cursos ecuestres etc.. En el mes de Noviembre de 1973, viajé a Montevideo a realizar un curso de Centralización de información, regresando a mediados del mes de diciembre de 1973, ya que duró aproximadamente 15 días. Posteriormente a la finalización del curso y como me quedaban vacaciones pendientes, las pedí y me fui a pasar el año nuevo a Bulnes a casa de mis suegros, regresando a mediados del mes de enero de 1974, para ser ese mismo año en el mes de marzo o abril destinado a la Comandancia en Jefe del Ejército, (Comisión Extra institucional DINA), desempeñando funciones de Seguridad del Director don Manuela Contreras Sepúlveda en la denominada DINA. Respecto a la pregunta que SS. me hace, en relación a si conocí en la Escuela de Artillería de Linares a un detenido llamado Querubín Bernardo Cuevas Parra, puedo manifestar que yo no lo conocí, porque nunca estuve en inteligencia en la Escuela de Artillería de Linares;

tampoco participé en interrogaciones o torturas y lo que le expliqué a los funcionarios de la PDI que concurrieron a interrogarme a Punta Peuco, era que yo sabía que los que interrogaban en la Escuela de Artillería eran los funcionarios de Investigaciones Mery y Torres, no les he dicho que estos policías torturaran, eran interrogatorios los que realizaban; en cuanto a los funcionarios Volta y Neves, también de la PDI, que aparecen incluidos en mi declaración extrajudicial, yo no los he nombrado, fueron mis entrevistadores quienes me preguntaron por ellos y lo consignaron en la declaración, incluso les dije “ a ellos lo están nombrando ustedes” Mientras me desempeñaba en funciones en la Escuela de Artillería de Linares, nunca supe o tuve conocimiento de que Militares practicaran diligencias con detenidos fuera del Recinto Militar, como se me preguntó por los funcionarios de la PDI, el día que me entrevistaron en septiembre del año recién pasado, quienes específicamente querían saber, si se efectuaban reconstituciones de escena o no, a lo que mi respuesta fue negativa. Se me ocurre que el que puede tener información de lo que se me consulta, es don Carlos Romero Muñoz. Ratifico mi declaración extrajudicial que SS. me ha leído en este acto, con las rectificaciones que han quedado consignadas precedentemente. En relación a lo que SS. me pregunta, si conocí a Querubín Bernardo Cuevas Parra, Profesor, quien durante la el Gobierno de la Unidad Popular, se hubiera desempeñado como Jefe de CORFO de Linares, yo no lo conocí y no sé quién podría ser, ni ubico a la persona cuya fotografía se me exhibe la que se encuentra agregada a fojas 54. Con respecto a lo que SS. me pregunta, más bien a la imputación directa que me efectúa un ciudadano llamado Teobaldo Martin Peña Escudero, la que se me ha leído y que rola a fojas 312 a 313, la niego rotundamente, en primer término nunca estuve acompañando a Lillo y González Suboficiales de Carabineros, mientras estos interrogaban o torturaban, porque además yo a ellos nunca los conocí; en segundo lugar en la fecha que se me señala el 04 de enero de 1974, yo me encontraba en Bulnes haciendo uso de mi feriado legal, lugar desde donde regresé a mediados del mes de enero a la Escuela de Artillería, por lo que mal podría haber tenido una participación activa en el fallecimiento y muerte de Cuevas Parra que SS. investiga; en esa misma fecha ya no me desempeñaba como Gobernador de Constitución, lugar donde permanecí hasta octubre o principios de noviembre del año 1973, lo único que podría acercarse a la realidad es que en el período que me desempeñé como Gobernador de Constitución, viajaba desde esta ciudad a Linares, a entrevistarme con el Director de Escuela a recibir órdenes; tampoco utilizaba lo que se ha denominado “churro de caucho”, que tendría resortes metálicos y que lo portara en mi cinturón, yo normalmente vestía ropa de montar, ni siquiera usaba la tenida de combate. Además quiero que quede constancia que con el Doctor Abujatun Abad, nunca tuve ningún trato, incluso por razones profesionales, de modo de que éste nunca me hizo ningún llamado de atención por mal trato a prisioneros, por lo que es falso de falsedad

absoluta las imputaciones que me efectúa Teobaldo Peña. Con respecto al Teniente Valenzuela por quien se me pregunta, si es que se refiere a Carlos Valenzuela, efectivamente lo conocí y era una persona muy correcta y desgraciadamente hoy día esta fallecida. Al Teniente Gallardo de Carabineros por quien se me pregunta, la verdad es que no recuerdo haberlo conocido.

-De fs. 625: Conozco el motivo de mi citación y ratifico mi declaración prestada a fs. 507 y 508. Preguntado para que diga, que vinculaciones mantenía con la Escuela de Artillería de Linares, mientras servía el cargo de Gobernador en la ciudad de Constitución, manifiesta que, concurrí como 3 ó 4 veces a la Escuela de Artillería de Linares, me presentaba al director y le expresaba las novedades habidas, pero nunca participé en interrogatorios ya que esas funciones las realizaba personal de Investigaciones y Carabineros. Agrego que no conocí a la víctima, razón por la cual no pude haberlo golpeado y tampoco portaba un churro de goma. Interrogado para que diga por qué razón podrían inculparlo a él en este hecho, manifiesta que, puede ser por mi carácter autoritario y firme, pero ignoro que otro motivo puede haber. Entre octubre y noviembre de 1973 estuve 15 días en Uruguay realizando un curso de inteligencia militar, enviado por el Ejército y posteriormente hice uso de mi feriado legal desde el 04 de enero de 1974. Exhibida que le fue su hoja de vida remitida por el Comandante del Comando de Personal del Ejército de Chile, consta a fs.23 vta que en esa época hizo uso de su feriado legal a contar del 07 de enero, hasta el 23 de enero de 1974 y no consta el señalado curso realizado en Uruguay. Asimismo reconozco como mía la firma allí consignada.

-De fs. 626 (corresponde a careo con Teobaldo Martín Peña Escudero): PEÑA ESCUDERO: Ratifico mis dichos de fs. 312. Interrogado para que diga si permaneció detenido en la Escuela de Artillería, refiere de que sí estuvo allí en tres oportunidades, y en dos de ellas fui torturado por los Carabineros Hugo González y Lillo, a cargo del teniente Sergio Germán Gallardo. Añado que en mis interrogatorios Juan Morales no participó, pero otros detenidos me manifestaron que sí ingresaba a interrogar. Yo no vi al Capitán Morales interrogar ni golpear a Bernardo Cuevas, ya que todo lo declarado a ese respecto, sólo lo supe por los dichos de Fernando Contardo, pero durante mi estadía en la Escuela de Artillería vi circular al Teniente Juan Morales Salgado quien portaba al cinto un churro de caucho y un corvo atacameño y lo ubicaba por las reuniones que se realizaban en la Gobernación con anterioridad al golpe militar, aun cuando nunca conversamos. MORALES SALGADO: Me mantengo en mis dichos, ratificando mi declaración de fs. 307 [sic], debo no obstante aclarar que conforme a la hoja de vida que se me fue exhibida el 04 de enero de 1974, debí haberme encontrado en funciones. En cuanto al corvo, es efectivo que lo portaba, pero el churro nunca lo tuve y por tanto no lo usé.

-De fs. 901: Conozco el motivo de mi citación. Ratifico mis declaraciones judiciales de fojas 507 y 625, que se me leen en este acto. Respecto a lo que Ssa. me pregunta, hasta cuándo estuve en Constitución como Gobernador, llegué a Constitución el día 11 de septiembre de 1973 en la noche, estuve aproximadamente un mes, ya que en noviembre me mandaron a Uruguay, donde estuve aproximadamente 15 días, tal como relaté en su oportunidad a Ssa. Ignoro por qué en mi hoja de vida esta situación no consta, en circunstancias de que fuimos mandados por el Ejército a efectuar un curso de centralización de información. Con respecto a lo que Ssa. me pregunta, debo señalar que yo cuando venía de Constitución a Linares, venía a ver a mi señora, y pasaba a la Escuela de Artillería de Linares a informar de las novedades en Constitución a mi jefe directo que era el Coronel del Río, nunca vine a buscar detenidos; incluso vine cada vez menos porque me llevé a mi señora con mi guagua a vivir allá puesto que me prestaron una casa habitación en Celco. Terminado el curso en Uruguay, volví a la Escuela de Artillería de Linares. Tal como lo expresé en las anteriores declaraciones, yo nunca interrogué a Querubín Bernardo Cuevas Parra, tampoco lo conocí, por lo que nunca pude haberlo golpeado, ya que a demás, las personas que interrogaban en la Escuela de Artillería de Linares, era personal de Carabineros o Investigaciones. Debo agregar que el corvo lo porté sólo cuando usaba tenuta de combate, y a lo mejor esa vez me pudo haber visto. El resto de las ocasiones, que eran la mayoría de las veces, yo vestía tenuta de montar, ya que como dije anteriormente era maestro de equitación. Por tanto, nunca llevé un churro de goma. Es falso lo aseverado por el señor Teobaldo Peña, como lo hice saber en su oportunidad. Respecto a la pregunta relativa al feriado legal de aquella época, tal como lo declaré en diligencia de careo de fojas 626 a la Ministra señora Morales, de acuerdo a mi hoja de vida el 4 de enero de 1974, estaba en funciones y necesariamente debo haber estado en la Escuela de Artillería, y de consiguiente, debí haberlo sabido o al menos escuchado, pero debo decir que desgraciadamente no recuerdo nada relativo al fallecimiento de Querubín Bernardo Cuevas Parra, a quien no conocí. En el mes de abril, me despacharon a DINA donde permanecí desde abril de 1974 al 1 de noviembre de 1977. Fuimos destinados a ese organismo por Boletín Oficial del Ejército de Chile, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, no obstante que yo no tenía curso de inteligencia. No tengo nada que agregar que pueda ser útil para la investigación de Ssa.

-De fs. 1415: 1.- Qué función estaba cumpliendo Ud., y dónde, a partir del 11 de septiembre de 1973 y los días inmediatamente posteriores a esa fecha? R.- Me designaron Gobernador de Constitución, el 11 de Septiembre de 1973 en la tarde, por el Director de la Escuela de Artillería Coronel Gabriel del Río Espinoza, Intendente de la ciudad de Linares, llegando a Constitución entre las 19:00 y 20:00 hrs del 11 de Septiembre de 1973. Más o menos hasta Octubre del mismo año,

pero eso lo pueden verificar en mi hoja de vida.- 2.- ¿Bajo el manando de quién se desempeñaba Ud.? R.- Me desempeñaba bajo el mando del Sr. Intendente de Linares, Coronel Gabriel del Río Espinoza. - 3.- ¿Tenía Ud., personal bajo, su propio mando? En caso afirmativo ¿a quienes? R.- Tenía personas bajo mi mando, 3 oficiales, 1 suboficial, jefe de plana mayor, 3 cabos comandante de escuadra y 30 cabos alumnos de la escuela de artillería. Mi segundo era el Teniente Leopoldo Maucher Rocha, los otros 2 subtenientes eran Herrera y Salas, no recuerdo los nombres. 4.- ¿Participó y/o tomó conocimiento de detenciones, torturas y muertes en Linares y/o Parral y/o San Javier? R.- Por ningún motivo, no me correspondía participar en Parral, San Javier y en Linares.- 5.- ¿Conoce Ud., de alguna manera lo ocurrido en Linares, Parral y San Javier, respecto de detenciones, torturas y muertes denunciadas corle acaecidas en esa época? R.- No, vuelvo a insistir estaba en Constitución y no nos comunicábamos entre en sí.- El 17 de octubre de 1973, Juan de la Cruz Arellano Gómez fue detenido en SU domicilio de la Parcela El Cajón, sector El Morro, camino San Javier Constitución, por efectivos militares y de carabineros, quienes lo sacaron de su casa, lo llevaron a un lugar cercano, le dispararon con arma de fuego lo mataron. ¿Qué sabe Ud., de esto? ¿Quiénes participaron? R.- Es primera vez que oigo ese nombre. Yo no le puedo dar nombres en este momento, porque no era mi sector, además que quienes lo hicieron no me lo informarían a mí, porque era el menos antiguo de los Gobernadores y además por mando al director de la Escuela, el mismo intendente, Gabriel del Río Espinoza.- 7.- ¿Se relacionan o no, con esos hechos, Gabriel del Río Espinoza, José Basilio Muñoz Pozo, Rodolfo Valentino Moreno Parra? R.- Yo puedo responder que el único que tendría que haber sabido era el director de la escuela, Gabriel del Río Espinoza.- 8.-El 18 día octubre de 1973, Mario Antonio González Albornoz, fue detenido en su domicilio del Fundo El Sauce de San Javier, por efectivos militares y de carabineros, quienes lo sacaron de su casa, lo llevaron a un lugar cercano, le dispararon con arma de fuego y lo mataron. ¿Qué sabe Ud, de esto? ¿Quiénes participaron? R.- Eso le podría contestar quien era el Gobernador en ese momento en San Javier y el director de la escuela, porque a este último era a quien le llegaba la información, o debería llegarle puesto que en mi caso era a quien le informaba, yo dependía de él- 9.- ¿Se relacionan o no, con esos hechos. José Basilio Muñoz Pozo y Rodolfo Valentina Moreno Parra? R.- No podría establecerlo porque desconozco, quien debería responder es quien estaba a cargo, quien sería en este caso el Gobernador de San Javier.- 10.- El 12 de septiembre de 1973, Querubín Bernardo Cuevas Parra, fue detenido y golpeado por Carabineros en Parral, resultando con algunas lesiones corporales, luego fue trasladado a la Escuela de Artillería de Linares y a la cárcel de esa ciudad, a la que ingresó el 16 de septiembre de 1973. Desde ésta, sin embargo, era llevado a dicha Escuela para ser interrogado y, durante su permanencia en ella, recibió golpes que le produjeron lesiones en el cuerpo y fue objeto de malos tratos físicos

y psicológicos por parte de algunos de sus interrogadores. El 4 de enero de 1974 Cuevas Parra fue sacado de la cárcel y fue ejecutado en algún lugar de Linares, siendo la causa de su muerte una anemia aguda por heridas a bala tóraco-abdominales complicada de lesión visceral, provocada por disparo de arma de fuego. ¿Qué sabe Ud., de esto? ¿Quiénes participaron? R.- Desconozco, porque yo estaba en Constitución el día 12 de Septiembre de 1973 y los hechos por los que se me pregunta ocurrieron en Parral. 11.- Se relacionan o no, con esos hechos, Luis Alberto Hidalgo, Ramón Antonio Callo Orrego, Hugo Enrique González Yáñez, Carlos Luis Romero Muñoz? R.- No me consta, porque no sabía del hecho.- 12.- ¿Sabe: Lid que le pasó a Waldo Ricardo Villalobos Moraga, respecto del cual hay una investigación por secuestro y aplicación de tormentos, por hechos acaecidos en Linares, en diciembre de 1973? R.- Yo estaba en Linares en diciembre de 1973, pero desconozco los hechos, ahí deben responder el Jefe del lugar de Detención y el personal interrogatorio que era Investigaciones, yo en esa fecha volví a desempeñarme en mi cargo de Profesor de Equitación de la Escuela de Artillería dependiente de la Secretaria de Estudios. 13.- ¿Tiene Ud., conocimiento sobre la detención, aplicación de tormentos y homicidio de Waldo César Alfaro Retama!, por hechos ocurridos en Linares, en julio de 1974? R.- No estaba en Linares en Julio de 1974, salí destinado a DINA en abril de del mismo año por Boletín Oficial, así que desconozco los hechos por los que se me pregunta.-

Las declaraciones del acusado, del cuaderno **Rol N° 8-2010 bis Linares**, son las siguientes:

-De fs. 58, dadas ante el juez de Colina, según exhorto despachado a ese tribunal con las preguntas del caso:

1. ¿Es efectivo que en enero de 1974, encontrándose en Linares, le correspondió realizar operativos militares, patrullajes o tareas semejantes, teniendo a su cargo, entre otros, a Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes? No recuerdo a esas personas, yo estaba en la Secretaria de Estudios de la Escuela de Artillería de Linares, era profesor de equitación y no tenía personal bajo mi mando, salvo el personal que me cooperaba en las clases. Ratifica.
2. Tiene conocimiento que en esa época, Concha y Gutiérrez intervinieron en el fusilamiento de una o más personas?. En caso afirmativo, indique las circunstancias de ello. No, no tengo conocimiento. Ratifica.
3. Usted participó en dar muerte o en ordenar dar muerte a una persona que se habría fugado de la custodia militar. En caso afirmativo, indique las circunstancias de ello. No lo recuerdo; si esto se refiere a la época de enero de 1974, no tuve personal bajo mi mando. Ratifica.
4. Si por orden de la Fiscalía Militar de Linares o por otra razón, retiró, en ese tiempo, de la cárcel de Linares a una persona que estaba presa, y la sacó de allí llevándola a otro lugar. Sí efectivamente saqué de la cárcel a Gabriel Benavente



para que fuera a pasar la Pascua conmigo, esto fue en diciembre de 1973, antes de la Pascua, le pedí autorización a un Juez de Linares, no recuerdo el nombre, fue en los tiempos de la Unidad Popular, éramos muy amigos y yo venía de Concepción destinado a Linares y cómo él estaba preso, pedí la autorización el Juez me autorizó, él después volvió a la cárcel, pero antes de llevarlo se lo entregué a un familiar, después no supe más de él. Rectifica respuesta anterior

5. Tiene conocimiento Usted que Querubín Bernardo Cuevas Parra fue sacado de la cárcel, en enero de 1974, y entregado muerto en el Hospital de Linares? No, porque cada cual tenía sus actividades y yo no participaba en algunas cosas. Ratifica.

6. Señale que puede decir respecto de lo declarado por Iván Rafael Concha Astudillo y Tulio Alberto Gutiérrez Reyes, en la causa rol N°5-2014 Linares de la copia de cuyo fallo se extraen los párrafos que a continuación se le leen: a) Respecto de lo declarado por Iván Rafael Concha Astudillo: *-Pregunta 4: No participé en operativos militares, de ningún tipo, tuve que participar obligadamente en dos ocasiones en que se fusilaron a dos personas, bajo las órdenes del Cabo 1° Gutiérrez Reyes y el Capitán Morales Salgado, pero nunca participe en operativos militares. -Pregunta 5: No conocí los nombres de las personas que fueron fusiladas en esas dos ocasiones en las que fui obligado a disparar. -Pregunta 6: No supe quienes fueron las personas fusiladas en ningún momento ni antes ni después, de lo ocurrido, en el caso de los fusilamientos estos fueron en el Polígono Tiro General Bari, del que no puedo asegurar si realmente fueron enterrados en ese lugar. Me extraña que haya dicho que por orden del Cabo Gutiérrez y el Capitán Morales Salgado le haya dado una orden sin haber participado de ninguna cosa; no recuerdo a esa persona. Ratifica. Me parece bastante extraño este tipo de declaración porque en enero del año 1974 estábamos con un nuevo Director en la Escuela, que era el General Carlos Morales Retamal y yo prácticamente no participaba en nada; hice uso de vacaciones, no sé si estaba en la fecha porque no me acuerdo, pero han dejado pasar mucho tiempo para preguntarme, siendo yo de Linares, eso me llama la atención. Ratifica.*

b) Respecto de lo declarado por Tulio Alberto Gutiérrez Reyes: *-¿Es cierto que en enero de 1974 tuvo que retirar a un preso desde la cárcel de Linares? En caso afirmativo, relate qué ocurrió. No recuerdo eso, yo estaba en la batería curso de clase, en la Escuela de Artillería. No lo recuerdo. -¿Es efectivo que participó en el fusilamiento de un preso? En caso afirmativo, señale lo sucedido. Sí, sí. Déjeme pensar un poquito... han sido tantos años... Estoy medio confundido. Déjeme volver para atrás... Tengo las ideas vagas, específicamente es complicado pues yo al menos traté de olvidar todo lo que aconteció ese tiempo. Me parece que eso fue en la Quebrada de la Rosa en el Polígono de Linares. Andaba un capitán, tendría que volver para atrás, para encauzar las ideas. Tiene que haber sido el*

capitán Juan Morales, pero no tengo clara la situación. Estoy súper confundido, olvidándome de todo eso. -¿Puede Ud. identificar a la persona a la que en esa ocasión se dio muerte o, al menos indicar sus características? No, porque no sé quién era. Era una persona. Era un varón. Nada de características; recuerdo era de noche, esto lo tengo claro. Tiene que haber sido la persona que se sacó de la cárcel, pero no lo tengo claro y la verdad es que no sé quién la sacó de la cárcel. Con los años no he sabido nada que aclare lo anterior, nada. -¿Es efectivo que participó en una situación similar, la semana siguiente? En caso afirmativo, exprese lo sucedido. No, eso no lo recuerdo. -En este segundo caso ¿puede identificar a los fusilados o, al menos, dar sus características?

No, eso no lo sé. -¿Quién dispuso efectuar los operativos relatados por Ud., y quién estaba a cargo de ellos? El operativo primero tiene que haber sido el capitán Morales, porque él estaba en ese tiempo al mando o fue una patrulla que pidieron. La segunda vez no la recuerdo. -¿Qué armas y qué municiones se emplearon en esos casos? En ese tiempo tiene que haber sido fusil sig. Todos son 7,62. -¿Puede relacionar alguno de esos hechos con una persona llamada Querubín Bernardo Cuevas Parra? Nunca oí ese nombre. No puedo relacionar los hechos con esa persona. Están mintiendo, porque si hubiese sido así a mí me tendrían que haber ordenado un superior porque yo era Capitán, no tenía funciones administrativas en la escuela Militar ni gente bajo mi mando, o sea, tendrían que haberme designado. No recuerdo haber ido al Polígono que queda cerca de Panimávida. Me llama mucho la atención que después de tantos años haya pasado esto, cuando tuvieron la oportunidad, yo iba a Linares permanentemente. Salí destinado de la Escuela de Artillería en marzo de 1974, al Comando en Jefe del Ejército en la ciudad de Santiago. Ratifica.

7. ¿Usted en la actualidad tiene antecedentes de la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra? ¿Sabe si en su muerte hubo intervención de terceros? ¿Cuenta usted con algún dato que permita aclarar la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra? No, no sé porque no participé ahí; quiero saber si han declarado otras personas, si me han nombrado para saber. Ratifica.

El tribunal le indica que Iván Concha Astudillo y Tulio Gutiérrez Reyes lo señalan, a lo que responde: En base a qué si nunca trabaje con ellos; además, ellos estaban en una batería que la tenía un Capitán más antiguo que yo. No tengo mayores antecedentes ni conozco a los declarantes; me gustaría que se aclare luego esta situación. Ratifica. Sin nada más que agregar, se pone término al interrogatorio, siendo las 13:54 horas del veintiséis de noviembre de dos mil veintiuno, cumpliéndose de esta forma la diligencia encomendada en oficio N° 79-2021/MINVIS de fecha 27 de octubre de 2021 y OF. N° 86-2021/MINVIS, de fecha 12 de noviembre de 2021 orden expedida por SS. Ilustrísima don Hernán Fernando González García, Ministro en Visita de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Talca y respecto del inculpado Juan Hernán Morales Salgado.

-De fs. 90, prestadas ante otro tribunal el 11 de julio de 2003 (se extraen sólo las que se estiman pudieren tener alguna relación con este proceso, pues el grueso de ellas se refieren a lo ocurrido durante su estadía en Constitución):

"Ratifico mi declaración prestada a fojas 2428, con la sola aclaración de un antecedente que he logrado clarificar ahora último y que se refiere a mi regreso a la Escuela de Artillería de Linares desde Constitución se produjo una semana antes de viajar a Uruguay, esto es, en el mes de noviembre de 1973 y no en diciembre como dije anteriormente."

"En cuanto a lo manifestado por Luis Astudillo en declaración de 24 de agosto de 1994, en el sentido de que en mi calidad de Capitán de Ejército ingresé con el personal militar a los detenidos Riveros y Saavedra a la Cárcel Pública el 13 de septiembre de 1973, los que egresan al día siguiente siendo retirados por mí mismo para ser trasladados a Linares, estos detenidos los dejé en manos de funcionarios de la Escuela de Artillería de Linares, respecto de la identidad de estos funcionarios puedo decir que en ese entonces debió haber existido un libro de ingreso de detenidos donde apareciera las identidades de los funcionarios que recibieron a los detenidos, es más, yo sé que existió ese libro. En cuanto al retiro de los detenidos desde la Cárcel Pública, efectivamente yo los retiré y firmé unos documentos respecto de lo mismo."

**NOVENO:** Que el acusado negó haber participado en los hechos por los que se le juzga y declaró no conocer a Querubín Bernardo Cuevas Parra; reconoció, sin embargo, varias circunstancias que se relacionan con lo indagado en este proceso penal, entre ellas, las siguientes:

a). El año 1973 era capitán del Ejército de Chile; se desempeñaba en la Escuela de Artillería de Linares; era profesor de equitación.

b). El 11 de septiembre de 1973 fue enviado a Constitución, como Gobernador, donde estuvo hasta octubre o noviembre de ese año.

c). En enero de 1974 estuvo de vacaciones y regresó a mediados de ese mes.

d). En marzo o abril de 1974 fue destinado a la Comandancia en Jefe del Ejército, sección DINA.

e). El 4 de enero de 1974 estaba en Bulnes, con feriado. En vista de su hoja de vida que señala su feriado desde el 7 de enero de 1974, dice que el 4 de enero de 1974 debió haber estado en funciones; necesariamente debió haber estado en la Escuela de Artillería de Linares.

f). Él Estaba bajo el mando del coronel Gabriel del Río Espinoza; y respecto de su propio mando, declara: *"Tenía personas bajo mi mando, 3 oficiales, 1 suboficial, jefe de plana mayor, 3 cabos comandante de escuadra y 30 cabos alumnos de la escuela de artillería. Mi segundo era el Teniente Leopoldo Maucher Rocha, los otros 2 subtenientes eran Herrera y Salas, no recuerdo los nombres."*

g). Haber sacado a un preso de la cárcel de Linares, en diciembre de 1973, en una circunstancia diferente a la investigada en esta causa; dice: *“Sí efectivamente saqué de la cárcel a Gabriel Benavente para que fuera a pasar la Pascua conmigo, esto fue en diciembre de 1973, antes de la Pascua, le pedí autorización a un Juez de Linares, no recuerdo el nombre, fue en los tiempos de la Unidad Popular, éramos muy amigos y yo venía de Concepción destinado a Linares y cómo él estaba preso, pedí la autorización el Juez me autorizó, él después volvió a la cárcel, pero antes de llevarlo se lo entregué a un familiar, después no supe más de él.”*

h). Su intervención en el traslado de otros detenidos de Constitución a Linares, en la entrega a la Escuela de Artillería de Linares y/o Cárcel y/o en los retiros desde esos lugares.

**DÉCIMO:** Que respecto de la participación del acusado Juan Hernán Morales Salgado, deben considerarse, especialmente, las pruebas siguientes:

a). Las declaraciones de Félix Renato Cabezas Salazar –ex Subdirector de la Escuela de Artillería de Linares- señaladas en el apartado v) del fundamento cuarto, en cuanto infiere que el capitán Juan Hernán Morales Salgado a la fecha de los hechos había regresado de Constitución a la Escuela de Artillería de Linares, tenía a su cargo lo relativo a la equitación y como no había cursos en realización, salía a hacer patrullajes.

b). Las declaraciones de Olivia del Rosario Martínez Tapia –hermana de la cónyuge de la víctima- indicadas en el acápite w) del motivo cuarto, en cuanto sostiene que a “Bernardo” lo tuvieron en la cárcel de Linares y de allí lo sacaron para darle muerte, según “El Tino”, en el polígono de tiros de esa ciudad, y estuvo presente en la morgue de Linares cuando su hermano José y “El Tino” le llevaron ropa a Bernardo fallecido, para vestirlo.

c). Las declaraciones de Teobaldo Martín Peña Escudero –detenido en la época, en la cárcel y en la Escuela de Artillería de Linares- escritas en el párrafo a.a) del raciocinio cuarto, en cuanto afirma: “...lo que sí puedo señalar y recuerdo claramente que el día 04 de enero de 1974, en horas de la mañana encontrándome en la Cárcel de Linares, llegaron como era habitual soldados conscriptos a buscar cinco detenido, cuyas identidades no podría precisar, pero si sé que entre ellos se encontraba Bernardo Cuevas y Fernando Contardo hoy día fallecido; Bernardo no regresó a la Cárcel esa noche, pero el detenido Contardo venía en estado de shock, yo lo conocía porque él trabajaba en el Departamento de Desarrollo Social de CORA y periódicamente teníamos reuniones en conjunto; esta persona venía de la Escuela de Artillería de Linares, diciéndome que Bernardo Cuevas Parra había fallecido a manos del Capitán de Ejército Juan Hernán Morales Salgado, quien a la sazón se desempeñaba como Gobernador de Constitución, pero venía a buscar detenidos a la Escuela de Artillería, Unidad a la cual pertenecía, quien lo habría interrogado ese día, golpeándolo con un “churro”

de caucho con resorte metálicos en el medio, el que llevaba siempre en su cinturón, Contardo me dijo que le había quebrado la Cervical en su presencia, perdiendo toda reacción después del último golpe; Contardo me dijo además que al momento de morir Bernardo a manos de Morales, pasó por el lugar donde interrogaban al médico militar Camilo Abujatun Abad, hoy día fallecido, quien le llamó la atención al Capitán Morales por su comportamiento, señalando que el prisionero de guerra, refiriéndose a Bernardo tenía derechos que debían respetarse, porque estaban consignados en el Pacto de Ginebra, días después nos enteramos por el diario “el Heraldó”, que Cuevas en una reconstitución de escena habría tratado de fugarse y le habían disparado, lo que nos pareció una mentira burda, ya que tanto Contardo como yo, sabíamos que no era efectivo, esta información la compartí con Alfonso Aguilar Chandia, ya mencionado y Dionisio Alarcón Castro, quien hoy vive en Panamá.” Y por lo dicho en careo efectuado con el acusado: “...Añado que en mis interrogatorios Juan Morales no participó, pero otros detenidos me manifestaron que sí ingresaba a interrogar. Yo no vi al Capitán Morales interrogar ni golpear a Bernardo Cuevas, ya que todo lo declarado a ese respecto, sólo lo supe por los dichos de Fernando Contardo, pero durante mi estadía en la Escuela de Artillería vi circular al Teniente Juan Morales Salgado quien portaba al cinto un churro de caucho y un corvo atacameño y lo ubicaba por las reuniones que se realizaban en la Gobernación con anterioridad al golpe militar, aun cuando nunca conversamos.”

d). Las declaraciones de Lorenzo Manuel Antich Rojas –soldado conscripto detenido en ese tiempo- referidas en el punto f.f) del fundamento cuarto en cuanto dice que Juan Morales Salgado a veces aparecía en la Escuela de Artillería de Linares, quien funcionaba en Constitución, era una persona muy violenta y lo vio en diversas oportunidades golpear a detenidos. Y en cuanto declara: “Yo vi a Juan Morales Salgado, que era un capitán de caballería ese tiempo, golpear a Mario Mora Arévalo, un detenido, lo vi en la sala, amarrado y ahí lo estaban golpeando varios. Había otros detenidos también amarrados, estaba lleno. Fue en la Escuela de Artillería. Fue después del golpe de Estado, en septiembre u octubre en que empezaron a llegar las personas detenidas.”

e). El informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, reseñado en el acápite h.h) del fundamento cuarto que indica que el 4 de enero de 1974 se dio muerte a Querubín Bernardo Cuevas Parra, 38 años, profesor, agente de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) en Linares y militante del Partido Comunista. Fue detenido en Parral por efectivos de Carabineros, el día 12 de septiembre de 1973 y conducido a la Comisaría de esa ciudad. Ingresó a la Escuela de Artillería de Linares para ser trasladado luego a la Cárcel de esa ciudad. De acuerdo a la información oficial, fue llevado desde ese recinto penitenciario a las inmediaciones de la Carretera Panamericana Sur, en Linares, cuando “al momento de efectuar la reconstitución de la escena en el proceso N°

18-37 intentó fugarse..., a consecuencia de su intento el personal a cargo de su custodia se vio en la necesidad de hacer fuego ultimándolo a tiros para lograr su objetivo". Cabe destacar que el detenido padecía de una úlcera y había sido objeto de tortura, encontrándose en lamentables condiciones físicas, lo que hace poco verosímil que haya intentado escapar. Pero aún si así hubiese sido nada justifica que para detener a una persona desarmada, personal armado y entrenado tuviese que darle muerte. Esta Comisión ha llegado a la convicción de que Bernardo Cuevas fue ejecutado por agentes del Estado en [sic] violaron así sus derechos humanos."

f). El acta de inspección personal del tribunal del párrafo ñ.ñ) del numeral cuarto, efectuada por la Ministra en Visita de la época, sobre los Libros de Novedades de la Guardia Interna del Centro de Cumplimiento Penitenciario de Linares, quien deja constancia -entre otros datos- de lo siguiente:

"... -Segundo Libro: se refiere a la distribución del personal. En el folio que indica, del 4 de enero de 1974, se lee "con orden del (sic) la Fiscalía Militar de Linares N° 10 del Fiscal Militar, Informó a esta Jefatura que en el momento de efectuar la reconstitución de la escena en el proceso N° 18-37 intentó fugarse el detenido Querubín Bernardo Cuevas Parra consecuencia de su intento, el personal a cargo de su custodia, se vio en la necesidad de hacer fuego, ultimándolo a tiros para lograr su objetivo".

g). Las declaraciones de Ángel Custodio Reyes Fuste -detenido en la Escuela de Artillería al tiempo de los hechos- del apartado p.p) del considerando cuarto, en cuanto refiriéndose a una de las veces que estuvo preso señala que: "En esta oportunidad conocí al Capitán Juan Morales, quien dijo "cómo se ha portado éste" y le dijeron que ya estaba blando, por lo que me preguntó, dónde estaban las metralletas, dónde las viste, le contesté que estaban afuera, las tienen los carabineros, por haber contestado de esta forma, recibí un culatazo en el lado derecho de la mandíbula, lo que me produjo una paralización total del cuerpo, que incluso no podía cerrar los ojos, un militar que estaba presente, dijo "mi Capitán Morales, lo mató". Después me arrastraron a una pieza donde había dos personas más, uno era un compañero comunista que vivía en Rari en un aserradero..."

h). Las declaración extrajudicial de José Basilio Muñoz Pozo -Suboficial Mayor del Ejército en esos años- del punto b) del fundamento quinto, dada ante la Policía de Investigaciones de Linares, el 14 de abril de 2005: "Con relación a los hechos que se investigan puedo señalar que en la actualidad me encuentro con graves problemas de salud que han afectado mi memoria."

"Por lo anterior, no recuerdo detalles específicos, pero en una fecha indeterminada de fines de 1973 o comienzos de 1974, recibí una orden del Capitán Juan Morales Salgado para acompañarlo a retirar un detenido a la Cárcel de Linares. En este lugar el Capitán Morales firmó y retiró a un prisionero. Con el prisionero, cuya identidad no recuerdo, nos trasladamos a la Escuela de Artillería,

en donde abordó el vehículo el detective Héctor Torres y otros funcionarios militares con quienes nos dirigimos al polígono de tiro en donde el prisionero fue fusilado y enterrado en el lugar.”

“El anterior es el único caso en que recuerdo me correspondió particular. En la época en que se realizan las excavaciones para sacar los cuerpos, ya no me encontraba en la Escuela de Artillería, por lo que no participé en esos hechos. Es cuanto puedo señalar al respecto.”

i). Las declaraciones de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes –Cabo del Ejército en ese tiempo- del acápite v.v) del razonamiento cuarto en lo concerniente a haber participado en fusilamientos:

“Sí, sí. Déjeme pensar un poquito... han sido tantos años... Estoy medio confundido. Déjeme volver para atrás... Tengo las ideas vagas, específicamente es complicado pues yo al menos traté de olvidar todo lo que aconteció ese tiempo. Me parece que eso fue en la Quebrada de la Rosa en el Polígono de Linares. Andaba un capitán, tendría que volver para atrás, para encauzar las ideas. Tiene que haber sido el capitán Juan Morales, pero no tengo clara la situación. Estoy super confundido, olvidándome de todo eso.”

En esa ocasión se le leen sus declaraciones policiales de fs. 1691 y 1693 y sus declaraciones judiciales de fs. 1959 y 1964 y manifiesta lo siguiente:

“Ratifico lo que declaré en esos actos y la firma puesta en ellos es la firma mía. Pero en este momento mi mente no está clara, como lo dije anteriormente.”

“La verdad es que no conozco el nombre de Querubín Bernardo Cuevas Parra para relacionarlo con esos hechos. Es más, uno cumple órdenes y en esas circunstancias era así. No he vuelto más a reuniones ni a nada, pues me encuentro muy dañado.”

Y en lo atinente a la imputación directa sobre el acusado, según lo transcrito en el punto c) del motivo quinto.

j). Las declaraciones de Iván Rafael Concha Astudillo –soldado a enero de 1974- del apartado w.w) del considerando cuarto:

“...No recuerdo haber participado en más fusilamientos, de los fusilamientos que tuve que estar por orden del Cabo 1° Gutiérrez y otro con el Capitán Morales, el que amenazaba directamente con matarnos si no cumplíamos las ordenes que nos daban.”

Y sus dichos del párrafo d) del numeral quinto en cuanto ratifica lo expuesto en comparecencia anterior que allí se indica.

k). El informe del Área de Investigación Administrativa del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, de 24 de noviembre de 2021, reseñado en el apartado e) del motivo quinto, en cuanto indica: En cuanto al Caso N° 3 referido a la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parral, consigna dichos de Tulio Alberto Gutiérrez Reyes e Iván Rafael Concha Astudillo y señala como involucrados a Juan Hernán Morales Salgado, José Basilio Muñoz Pozo, Tulio Alberto Gutiérrez

Reyes e Iván Rafael Concha Astudillo. Reseña que según la versión oficial de la época, Querubín Bernardo Cuevas Parra fue detenido al intentar fugarse en una reconstitución de escena ordenada por la Fiscalía Militar en el proceso rol N° 18-73, siendo ejecutado el 4 de enero de 1974.

**UNDÉCIMO:** Que las pruebas reseñadas en el razonamiento anterior constituyen presunciones judiciales que reúnen los requisitos contemplados en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal y, en consecuencia, son suficientes para tener acreditado que el acusado Juan Hernán Morales Salgado participó en la ejecución de Querubín Bernardo Cuevas Parra, mediante la cual se le dio muerte en Linares, el 4 de enero de 1974, pues intervino mientras se encontraba al mando de varios soldados a su cargo, disponiendo el retiro previo de la víctima desde la cárcel de esa ciudad, y ordenando, después que lo tuvo a su disposición, que se le disparara, cuya conducta se enmarca en lo prevenido por los artículos 14 N° 1 y 15 N° 1 del Código Penal.

Si bien existen algunas discrepancias en las probanzas aludidas, en lo concerniente al lugar en el que se llevó a cabo la ejecución y su consecuencia inmediata, esta circunstancia no es esencial para configurar la participación del acusado, toda vez que de la investigación no aparece ningún otro militar con don de mando que hubiere estado presente el día y durante las horas de tales sucesos y tampoco hay datos sobre alguna otra persona que hubiere sido ultimada en esa ocasión y condiciones similares.

Además, la víctima fue la única persona que fue sacada de la cárcel de Linares por orden de un militar y entregada por militares, muerta, al Hospital de esa ciudad, hechos –ambos– plenamente acreditados con las probanzas ya especificadas, de manera que no cabe admitir lo que la defensa observa para fundar su teoría alternativa a los hechos, pues la finalidad de las presunciones es, justamente, establecer de hechos conocidos, otros concurrentes con aquellos.

Asimismo, los testimonios que hacen referencia a las armas coinciden con los informes periciales en lo relativo al (as) arma (s) empleada (s), cuyos disparos provocaron la muerte de Querubín Bernardo Cuevas Parra.

La determinación final sobre la participación debe quedar definida por los aspectos que son coincidentes para establecerla, aunque haya otros que no lo sean; así, por ejemplo, lo expuesto por los comparecientes Gutiérrez Reyes y Concha Astudillo debe ponderarse en base a la experiencia que vivieron, en medio de fuertes presiones, quienes están de acuerdo en lo medular que es lo que importa: el traslado y la forma de muerte y las alusiones repetidas que hacen, al deponer en distintos momentos, respecto de la participación del capitán Morales, aunque difieran en lo accidental que es el lugar. Y sus dichos posteriores, en los que aparecen ciertos titubeos sobre las circunstancias indagadas, se justifican por el temor natural derivado de sus propios actos, por lo que significan las imputaciones efectuadas a miembros del Ejército del cual formaban parte, y por



sus propios envejecimientos más el paso del tiempo que inciden en la forma de recordar lo acaecido. Por último, lo expresado por ellos no difiere, en lo medular, con lo declarado por Muñoz Pozo y con la versión de oídas dada por Peña Escudero.

**DUODÉCIMO:** Que el Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (hoy Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos), en su acusación particular solicita tener por establecido el delito de homicidio calificado, la participación punible del acusado en calidad de autor y la concurrencia de las agravantes de los N° 6 y 11 del artículo 12 del Código Penal, por lo que pide que se le imponga la pena de presidio mayor en su grado máximo, considerando, asimismo, que se trata de un delito de lesa humanidad.

**DECIMO TERCERO:** Que la defensa del acusado solicita la absolución de su defendido porque la prueba acumulada en autos es insuficiente para demostrar su participación y entrega una versión alternativa de lo sucedido, de acuerdo con lo referido en el libelo ya reseñado.

En subsidio, solicita que se acojan las atenuantes de los N° 6 y 9 del artículo 11 del Código Penal, la del artículo 103 del mismo cuerpo normativo, y se rebaje la pena en al menos tres grados desde el mínimo, para llegar a presidio menor en su grado medio.

En cuanto a la acusación particular, manifiesta que no caben las agravantes requeridas, pues son motivos inherentes al delito.

Por último, solicita que si el acusado debe cumplir pena corporal, el cumplimiento se lleve a efecto en su domicilio.

**DÉCIMO CUARTO:** Que habiendo quedada establecida la existencia del delito de homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, y la participación punible del acusado Juan Hernán Morales Salgado, en los términos explicitados en los razonamientos séptimo y undécimo, respectivamente, se satisface, en esos aspectos, la pretensión del querellante y acusador particular y, consecuentemente, se desestima la opción de la defensa en orden a absolverlo y a acoger la versión propuesta por su parte acerca de lo ocurrido.

Por consiguiente, se comparte la postura del querellante en cuanto a la participación del acusado y se desecha la pretensión de la defensa en orden a tener por no establecida tal participación punible.

**DÉCIMO QUINTO:** Que no concurren en la especie las agravantes del artículo 12 N° 6 y 11 del Código Penal, ya que, aparte de tratarse de circunstancias inmersas en la tipificación del delito de homicidio calificado, hay que tener en cuenta que para definir el delito como de lesa humanidad, se ha tenido en consideración el carácter público del encausado, es decir, su condición de agente del Estado, ante todo lo cual debe aplicarse lo señalado por el artículo 63 del Código Penal.

**DÉCIMO SEXTO:** Que beneficia al enjuiciado la atenuante de irreprochable conducta anterior del artículo 11 N° 6 del cuerpo legal antes citado, pues, según su extracto de filiación y antecedentes de fs. 337 a 351, no registra condenas anteriores a la fecha de comisión del delito.

En cambio, no tiene a su favor la atenuante del N° 9 del mismo precepto, pues de sus declaraciones transcritas precedentemente no se infiere que hubiere colaborado sustancialmente para el esclarecimiento de los hechos, es decir, entregando de manera oportuna datos precisos y verificables sobre lo indagado, más aun si negó algunas circunstancias que después, a la luz de otros antecedentes, reconoció como ciertas, todo lo cual consta del examen de sus declaraciones ya expuestas.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que debe desecharse la concurrencia de la causal del artículo 103 del Código Penal, ya que el delito que se ha configurado es de lesa humanidad, imprescriptible, es decir, no tiene tiempo de prescripción, por lo tanto, tampoco existe la mitad del tiempo de prescripción. En consecuencia, no cabe aplicar la prescripción gradual consagrada en el referido artículo, pues este exige que haya transcurrido la mitad del tiempo que se requiere para la prescripción de la acción penal, condición que, como ya se dijo, no concurre.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, en concepto de este tribunal, además de la irreprochable conducta anterior, favorece al acusado la atenuante contemplada en el artículo 11 N° 5 del Código Penal, esto es, la de haber obrado por estímulos tan poderosos que naturalmente le provocaron arrebatos y obcecación, toda vez que es evidente que los hechos ocurrieron mientras el propio inculcado estaba expuesto a una jerarquía rigurosa, en una época en que le resultaba muy difícil abstraerse de los operativos que se llevaban a cabo, en ambientes socialmente convulsionados que culminaron con detenciones, muertes o desaparición de personas, es decir, en circunstancias externas e inmediatas, extremas y perturbadoras de su conducta normal.

**DÉCIMO NOVENO:** Que la pena asignada por la ley al delito de homicidio calificado es, según el artículo 391 N° 1 del Código Penal vigente a la época de perpetración del ilícito, la de presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo.

Juan Hernán Morales Salgado debe responder como autor, de modo que la sanción posible va, en abstracto, de diez años y un día de presidio a presidio perpetuo.

Como hay dos atenuantes y ninguna agravante, la sanción no puede imponerse en su máximo y puede rebajarse de acuerdo con el artículo 68, incisos segundo y tercero del mismo cuerpo normativo.

Este sentenciador hará uso de la facultad referida en ese precepto legal, tanto porque la ley se lo permite, lo que es suficiente fundamento para hacerlo, como por la edad actual del acusado y las condiciones físicas y psíquicas en la

que se encuentra, según el informe que se reseña en el raciocinio siguiente, lo que hace justa dicha rebaja.

Por tanto, aplicará una pena corporal de presidio mayor en su grado mínimo.

Con lo expuesto en este fundamento se da respuesta a las pretensiones de las partes en lo relativo a la pena que debe imponerse en este caso.

**VIGÉSIMO:** Que en cumplimiento a lo prevenido por el artículo 349 del Código de Procedimiento Penal se sometió al acusado a examen mental.

El peritaje correspondiente está contenido en el informe 13-SCL-PQA-93-24 de 8 de mayo último del Servicio Médico Legal de Santiago, agregado de fs. 560 a 564.

Dicho dictamen señala como análisis forense y conclusiones, lo siguiente:

*“Considerando evaluación practicada al Sr. Juan Hernán Morales Salgado, es posible concluir: En este momento, examinado presenta cuadro clínico categorizable como Trastorno neurocognitivo mayor, que interfiere capacidad de comparecencia a juicio. Se requiere evaluación clínica por especialidades de medicina interna y neurología, idealmente hospitalizado, para así poder realizar estudio diagnóstico diferencial y, posteriormente, reevaluación psiquiátrico-forense, para redefinir si la condición médica definitivamente es equiparable a Enajenación Mental.”*

El informe pericial psiquiátrico que precede dice que el estado del acusado interfiere capacidad para comparecencia a juicio; pero la etapa de comparecencia ya transcurrió, de modo que aquella circunstancia personal no puede asimilarse a una causal impeditiva para la prosecución del procedimiento, máxime si de su mérito no se infiere que el acusado se encuentre inhabilitado para ser juzgado en esta causa, es decir, para recibir la sentencia definitiva.

Lo anterior es sin perjuicio de lo que pudiere derivar en lo sucesivo, para los efectos del cumplimiento de la pena, si en la etapa de ejecución se realizan otros exámenes mentales del sentenciado, que arrojen nuevos resultados acerca de su condición.

Y de acuerdo, además, a lo dispuesto en los artículos 1, 3, 11 N° 5, 6 y 9, 12 N° 6 y 11, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 26, 28, 32, 50, 56, 57, 58, 62, 63, 68, 69, 103 y 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, 108, 109, 110, 111, 457, 459, 464, 473, 474, 475, 476, 477, 485, 486, 487, 488, 500, 503, 504 y 533 del Código de Procedimiento Penal, y en la Ley 18.216, **se declara:**

**A). Que se condena a Juan Hernán Morales Salgado,** antes individualizado, a la pena de ocho años de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa, como autor del delito de homicidio calificado de Querubín Bernardo Cuevas Parra, previsto y sancionado

en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, cometido en Linares el 4 de enero de 1974.

**B).** Que por la extensión de la pena impuesta no se le concede ninguna pena alternativa de la Ley 18.216; tampoco cabe pena sustitutiva alguna en el evento de estimarse más favorable aplicar esa ley con las modificaciones de la Ley 20.803.

**C).** Que se deja constancia que en esta causa está formalmente privado de libertad desde el 29 de abril de 2022, según consta a fs. 281 y 301, fecha en la que, no obstante, estaba preso cumpliendo condenas por otras causas, y al día de hoy sigue privado de libertad.

En consecuencia, deberá cumplir la pena a continuación de las que en la actualidad se encuentra cumpliendo, una vez que cumpla éstas.

**D). Notifíquese** en persona a Juan Hernán Morales Salgado, exhortándose al Juzgado de Letras de Colina, con copia electrónica íntegra de este fallo, y notifíquese a su abogado, personalmente o por cédula, mediante receptor de turno en lo criminal de este mes.

**E). Notifíquese** personalmente al Fiscal Judicial de la Primera Fiscalía de esta I. Corte de Apelaciones.

**F). Notifíquese** personalmente o por cédula al Programa Continuación Ley 19.123 del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (hoy Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos) a través de su abogado, por el receptor judicial de turno en lo criminal del presente mes.

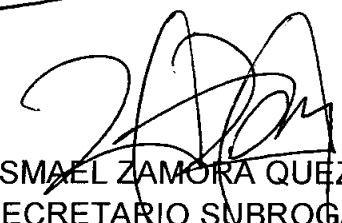
**G).** Ejecutoriada que sea la sentencia, **cúmplase** con lo previsto por el artículo 509 bis del Código de Procedimiento Penal.

**H). Consúltase** si no se apelaré.

Regístrese, anótese en el estado mensual, guárdese copia autorizada en papel y en formato electrónico en la oficina de DDHH de esta Corte y en el Segundo Juzgado de Letras de Linares y en su oportunidad archívese.

Rol N° 8-2010 BIS Linares.

PRONUNCIADA POR DON **HERNÁN GONZÁLEZ GARCÍA**, MINISTRO EN VISITA EXTRAORDINARIA.

  
ISMAEL ZAMORA QUEZADA  
SECRETARIO SUBROGANTE

Talca, siete de junio de dos mil veinticuatro notifiqué por el estado diario la sentencia anterior.

